

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL **BIBLIOTECA**

INSTITUTO NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

DE CIENCIAS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Prospecto.—*La mujer.*—*La cabra y el gato.* Fábula de Silvela.—*¡Como vine a parar en autor dramático!* por Alejandro Dumas.—*La prima dona,* novela.—*Correo semanal.*

PROSPECTO.

He aquí una nueva publicación periódica y he ahí es decir, arriba, el título de ella:—*El Mosaico*, título que hemos tenido a bien poner a nuestro papel a falta de otro que pudiéramos haber encontrado si hubiésemos detenidamente pensado en buscar uno que le cuadrara mejor. El público sabe que no debe fiarse mucho en lo que prometen los títulos en los periódicos.

Aquí viene como de molde el asegurar que de todo tenemos intenciones de hablar, y que de todo podemos ocuparnos; pero que no hablaremos ni nos ocuparemos en manera alguna de la política nacional; por lo que desde luego y ante todas cosas ofrecemos un abrazo amistoso al *Mercurio*, al *Progreso*, al *Orden* y demas publicaciones periódicas, ministeriales o de la oposicion.

Hemos ofrecido un abrazo amistoso al *Progreso*; y esto debe entenderse por lo que toca a la política y a la polémica política, la que nunca tendrá lugar entre nosotros, que por lo que hace a la polémica impolítica no dejaremos de aceptar la que se nos ofrece con los *estudios teatrales*.

Nos ocuparemos pues, de todo aquello

que pueda ser agradable e instructivo al mismo tiempo. El arte dramático nos llamará a menudo la atención. La literatura en general, ocupará algunas de nuestras columnas; de modo que no dejaremos de dar de cuando en cuando una biografía de algun autor o autora, actor o actriz que haya llamado la atención del mundo, o que por algun título se recomiende a la memoria de nuestro público. Daremos cuenta de las novedades y curiosidades que ocurran en la capital y demas pueblos de la nacion, cuando las haya y las sepamos oportunamente, cosas que no dejan de ser un tanto cuanto difícilillas. Así es que llevará nuestro *Mosaico* su *correo semanal* de Santiago que puede ofrecer un pasatiempo noticioso a nuestros suscriptores, si los tenemos; otra cosa que tampoco deja de ser difícililla, y a ellos nos empeñaremos por ofrecerles de vez en cuando a pesar del atraso en que actualmente se halla nuestra litografía, el retrato de alguna persona célebre.

Contamos con la proteccion de la belleza de la capital y por ella haremos cuantos sacrificios son imaginables. Las modas, las poesias, las novelas, y todo lo que puede ser agradable al bello sexo, tendrá su lugar escogido en nuestro periódico, sin que nos olvidemos de regalarles un figurín por lo ménos en cada estacion del año.

Tendremos tambien ocasion de dar algunos artículos serios y de alto interes nacional, daremos noticia de los nuevos descubrimientos e invenciones que se hagan en las artes y las ciencias, de manera que nuestro *Mosaico* no deje, si es posible, que desear a nuestros favorecedores.

Se compondrá nuestra publicación periódica que aparecerá todos los domingos de ocho hojas de impresion en todo semejantes a la que ofrecemos en este prospecto, de cuyas ocho, las cuatro primeras contendrán el periódico y las cuatro últimas formarán una entrega de la publicación de alguna comedia o drama que haya sido compuesto o traducido en Chile, la que será foliada separadamente para que pueda encuadernarse aparte cuando concluya su impresion.

Recibiremos comunicados sobre todo lo que tenga un interes público inmediato, escluyendo aquellos que traten de política interior y de asuntos puramente personales de que el público no tenga necesidad de instruirse, dando un lugar preferente a los que hablen del teatro y de su mejora y adelantamientos. Criticaremos todo lo que pueda racionalmente ser criticado en esta seccion de este nuestro papel, y no nos quedaremos cortos en dar de cuando en cuando nuestros consejos a los empresarios del teatro y a los individuos de las compañías dramáticas que tengamos y líricas si las tenemos, con la moderacion que es debida y sin seguir el ejemplo de ciertos criticastros de nuevo cuño, ejemplo pernicioso por demas y que en lugar de bienes produce males de la mayor trascendencia, como lo probaremos en una serie de artículos que para el efecto publicaremos con la ayuda de Dios y del público.

Hasta aquí nuestro prospecto. Muchos dirán que hemos sido largos en prometer y que no cumpliremos la mitad de lo que hemos anunciado; otros dirán que podemos hacer mas de lo que hemos prometido; no faltará quien diga que nuestro papel no puede tener interes alguno, porque no promete revolcarse en el fango de las encontradas pasiones políticas y de los intereses de partido, y tambien habrá quien piense de nosotros que, por lo reducido de los límites de nuestra publicación, no puede contener absolutamente nada que llame la atención ni que merezca leerse. Nosotros respondemos que así como todos y cada uno pueden tener razon, para pensar lo que piensen, nosotros tambien la podemos tener en ofrecer este papel al consumo diario de la inteligencia. Razones está visto que no nos faltan para ello, porque si no las tuviéramos, claro está que pensaríamos desde luego en otra cosa. La estrechez de nuestras columnas no nos parece que sea un inconveniente que desaliente a los lec-

tores, porque mas vale poco y bueno que mucho y malo, y el *Mosaico* aunque compuesto de pedacitos formará las mas veces un todo que no deba despreciarse.

LA MUJER. (*)

Si observemos, el estado moral de los pueblos que han sido, y de los pueblos que son; si seguimos a la civilizacion en su marcha solemne desde las llanuras del Asia central, y las riberas del Nilo, y las del Céfiso, hasta las montañas de los Andes, y las playas Occidentales del continente de Colon, y las incontables islas que forman la Oceanía, encontraremos por resultado de sus eternas y constantes faces de desarrollo que la mujer es el espíritu vital de la sociedad, la cual recibe de ella su tono y su carácter. En el Eden que sirvió de morada a los padres de la raza humana, bajo el encantado cielo de la Grecia, dentro de los muros de la ambiciosa Roma, en la ciudad de Constantino como en la ciudad de las Flores, a orillas del nebuloso Támises como en las del claro Guadalquivir, por todas partes se nota la omnipotente influencia de la mujer. La sociedad se mejora; libertad, grandeza y dicha se advierte donde quiera que predominan las costumbres de Cornelia, de Blanca y de Julia Alpinula; y donde preponderan las de Aspasia, Lucrecia Borja, y Maria Luisa, se sumen las naciones en los profundos abismos de la corrupcion, la esclavitud y la miseria.

¿De qué proviene sino la superioridad de los pueblos modernos sobre los antiguos, de los pueblos cultos sobre los salvajes? De que los unos rinden al sexo hermoso las consideraciones y el culto que los otros no. La igualdad, el respeto de idealismo, la pasión con que desde los tiempos de la religion de Cristo y de la caballería es atendida la mujer, han hecho de ella un objeto de adoracion, y le han hecho profesar un sentimiento algo místico, que ha ensalzado al sexo débil. ¿Ni qué cosa mas justa? Cuando se abre la flor de la vida, como cuando se deseca; cuando están los sentimientos en toda su fuerza, como cuando se van perdiendo una a una todas las ilusiones, ¿no

(*) Esta composicion ha sido sacada del album de una señorita, donde la escribió el autor durante su última residencia en Chile.

es la mujer quien nos cuida y nos acompaña con su sensibilidad, quien nos solaza y nos embeleza con sus hechizos, quien nos consuela con su bondad en las penas, de que tanta copia hai sobre la tierra para las almas afectuosas? Cuando la sociedad y la fortuna nos sonrien; cuando el sentimiento de la pasion está exaltado, excitados el cerebro y el corazon, devorado de fuego el pecho; cuando esa fuerza de pasion se mezcla con cada pensamiento, con cada deseo; cuando por efecto de la mas poderosa concentracion no se alimenta el hombre mas que de la imagen de su querida y de sus ensueños, y bebe continuamente en la copa de la felicidad, ¿a quién debe sino a la mujer los gozes que adornan su vida y la hermosean, y los deleites que proporciona lo vago, lo refinado, lo poético del amor? Por el contrario, cuando la fortuna y la sociedad abandonan al mísero mortal, contra quien se conjuráran los elementos, y las revoluciones, y las desgracias; cuando todo es carga y dolor; cuando un hombre se cree sepultado entre las ruinas de todas sus esperanzas, ¿una voz divina, emanada de los ojos o de los labios de una mujer, no viene a iluminar las tinieblas, que ya se alcanzaban a ver, de la desesperacion y del sepulcro; a reanimar el alma; a inspirar fé en el porvenir? ¿No es, en suma, la mujer quien, despertando sentimientos mas elevados y modales mas finos, al paso que es mas pura, y mas pulcra, y mas respetada, enaltece el alma de su compañero sobre la tierra, le abre mas frescas fuentes de dicha, y vé entronizarse, junto con ella, la verdad, el pundonor, la libertad?

Si tal ha sido, es, y será, la mision del sexo delicado; si tanto le debe el sexo fuerte, ¿cuál no será el sentimiento de admiracion, de respeto y gratitud que excite en nosotros el encuentro de una de esas creaturas que, segun la espresion de Byron, parecen formadas por el Amor para sus juegos seductores, sin que por ello dejen de ser puras, como el aire de los Andes, en un día sereno? . . . De uno de esos seres, calculados para adormecer los dolores con su voz, cual si fuese un eco del cielo, y para suavizar el sufrimiento con el prestigio de la dulzura? . . . De una de esas mujeres, que son en la sociedad lo que las estrellas en el firmamento; lo que en el campo las flores? . . . de una de esas beldades, que ora se presentan fascinadoras como una de las amorosas noches de la risueña Nápoles, embriagando

con su vida y su animacion; ora aparecen suavemente melancólicas, cual uno de los paisajes del cristalino Léman, inspirando placida delicia?

J. García del Río.

La fábula que a continuacion publicamos es una de las graciosas composiciones con que el hábil literato D. Manuel Silveira regalaba a sus discípulos el día de su cumple años. Como nunca ha sido impresa, hemos creído oportuna su publicacion en este lugar.

LA CABRA Y EL GATO.

Vivian comensales
 En una misma casa
 Un gato mui travieso
 Y una cabrilla mansa.
 —Cobarde, y tú consientes
 Verte así sujetada,
 Asida de una cuerda,
 Metida en esa jaula,
 Mirrimiau le decía
 A la paciente cabra.
 Antes que resignarme
 Con semejante infamia
 Rompiera yo las puertas
 Los vidrios, las ventanas
 Y al que atarme quisiese
 Los ojos le sacára.
 —Amigo, le responde
 Con gran juicio la cabra,
 Si seducirme intentas
 Tu diligencia es vana.
 Ya he probado de todo,
 Y sé lo que se gana.
 Con ser un furibundo
 Que a coces y puñadas
 Responde a quien le enseña,
 Recibe a quien le halaga.
 Ya sé lo que es ser libre
 Y no respetar nada,
 Que aun no se me ha olvidado
 Cuando toda la casa
 Juntos los dos corrimos,
 La cocina y la sala,
 La huerta y los jardines,
 Y mil calaveradas.
 Hice por tus consejos.
 Renuncio a tales mañas
 Que no todo fue gloria.
 Tal vez entre las zarzas
 Mis cuernos enredados,
 Llovian las patadas
 De aquellos señoritos
 Que nos daban la caza.
 Y tal vez entre puertas
 Cojida y acosada
 A riesgo de matarme
 Salté por la ventana.
 ¿Y aquellas peladillas
 Que a tu oreja zumbaban
 Mientras para escaparte
 Trepabas por la tapia?

Mira tú por indómito
 Como la vida pasas
 Y dime en tu conciencia
 Si es vida sosegada,
 Siempre lleno de miedo,
 Siempre sobre las ascuas,
 Mirando a todos lados
 Temiendo a cuantos pasan.
 Tal vez de tiempo en tiempo
 Pillas una tajada...
 ¿Pero qué te sucede?
 Todos a tí se lanzan.
 Juan te tira la escoba,
 El holandés la pala,
 Y la del fregadero
 Te escalda con el agua.
 Yo estoy como una reina
 Y no me falta nada.
 El amo me acaricia,
 Me cuidan los criados.
 La cuerda me retiene
 Pero no me maltrata
 Y doi mis pasitos
 Cuando está la manada
 De chiquillos traviesos
 Estudiando en el aula,
 Y libre de enemigos
 Pasto y me vuelvo a casa.
 Protección es, defensa,
 Lo que tú llamas jaula.
 ¿Y quieres que yo deje
 Vida tan regalada
 Y que vaya contigo
 A correr la campaña
 Como dos forajidos
 Sin lei, sin Dios, sin alma?
 Sigue tu mal instinto
 Para tí nora mala;
 Que yo de mi dulzura
 Me encuentre bien premiada.
 El amo que allí cerca
 El coloquio escuchaba
 La besa, la acaricia,
 Y luego la desata,
 Diciéndola: —Cabrita
 Quién con prudencia tanta
 Discurre, no merece
 Estar mas tiempo atada.
 Ya eres libre: ahora vete,
 Donde te dé la gana.
 La suelta... mas le sigue
 Y de él no se separa,
Que aquel que de los buenos
Probó una vez la calma
Aprecia lo que vale
Una conciencia sana.

¡COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMATICO!

Por Alejandro Dumas,

Cumplia yo mis veinte años de edad cuando una mañana, entrando en mi cuarto mi madre, se llegó a mi cama, me abrazó llorosa y me dijo:—Amigo mio, acabo

de vender cuanto nos quedaba para satisfacer nuestras deudas.

—Y que hai en esto madre mia.

—Que ie hai en esto! pobre criatura, mira, pagadas nuestras deudas solo nos quedan doscientos cincuenta y tres francos.

—De renta? . . .

Una triste sonrisa fué la única respuesta de mi madre.

—Por todo? . . . dije entónces.

—Por todo.

—Pues bien, me haré cargo de los cincuenta y tres francos y saldré esta noche misma para Paris.

—Y allí qué harás, pobre amigo mio? . .

—Lo qué haré? me veré con los amigos de mi padre, con el duque de Bellune, actual ministro de la guerra, con Sebastiani, tan poderoso por su oposicion como lo son los demas por su privanza. Mas antiguo que todos ellos como jeneral y al mando de cuatro ejércitos, unos han sido edecanes de mi padre y cuasi todos los demas sus subalternos: bien claro se deja ver en la carta que tenemos de Bellune que solo a la influencia de mi padre debió este jefe el haber tornado a la gracia de Buonaparte; conservamos la carta de Sebastiani en quedá a mi padre las gracias por haber conseguido que él, Sebastiani fuese incorporado al ejército de Ejipto; las de Jourdan, las de Kellermann y aun las del mismo Bernadotte nos pueden servir. Pues bien, los veré a todos y si fuese preciso alcanzaré hasta Suecia donde recabaré de su rei los gloriosos recuerdos de soldado.

—Y entre tanto qué será de mí.

—Tienes razon; pero tranquilízate, creo que solo bastará mi viaje a Paris; asi pues esta noche me marcho.

—Haz lo que te parezca, respondió mi madre que al cabo talvez sea esta alguna inspiracion del cielo,—y echándome de nuevo los brazos se retiró.

Salté de mi lecho mas orgulloso que apesarado con las ocurrencias de la mañana. Iba yo pues, al fin a servir de algo, proporcionábase me la ocasion de devolver a mi madre, no sus tiernos obsequios y caricias, por ser el devolverlos imposible, pero sí el libertarla por lo ménos de los diarios afanes y tormentos que la escasez arrastra consigo; iba a dulcificar con el fruto de mi trabajo los cansados años de aquel ser que habia velado con tanta sollicitud sobre los primeros mios; ya era hombre en fin, puesto que sobre mí debia descansar la existencia de una mujer. Mil proyectos, mil esperanzas vagaban por mi

imaginacion. A la par que alegre y orgulloso se embriagaba mi corazon en aquella certidumbre del buen éxito, virtud tan propia de la infancia en que llega uno a persuadirse que puede contar con los demas como pudieran ellos contar con uno mismo. Parecia imposible ademas que aquellos hombres de quienes mi porvenir pendia pudiesen negarme nada, cuando me oyesen decir «cuanto solícito de vosotros es para mi madre, para aquella viuda de vuestro antiguo compañero de armas, es para mi madre, para mi excelente madre!»

Es mi madre en efecto una excelente señora y tan buena que merced al amor que me tiene me hizo incapaz de todo, menos de arrojarme a las llamas por ella.

Hábíala este mismo exeso de cariño obligado a no separarse nunca de mi lado tanto que cuando lleguen a saber que nací en Villers-Cotterets, pequeña aldea de unas dos mil almas sobre mas o menos, se calculará desde luego que los recursos para una buena educacion, no habian de ser de los mas brillantes en ella: verdades que ellos aunque pocos se habian puesto todos a contribucion para el efecto. Un excelente y honrado abate quien mas por la dileccion e indulgencia con que trataba a sus feligreses, que por su verdadero saber, arrastraba consigo el amor y el respeto de cuantos le conocian, me habia dado durante cinco años lecciones de latinidad y héchome al mismo tiempo componer algunos versos franceses. En cuanto a la aritmética, de tres maestros que sucesivamente tuve ninguno de ellos logró hacerme entrar en la mollera ni siquiera las cuatro primeras reglas: mas en honor de la justicia debo decir que si bien carecia yo de los conocimientos que inculcarme querian, poseia por otra parte cuantas ventajas físicas puede proporcionar una agreste educacion, quiero decir: que montaba perfectamente a caballo, que me soplaban mis doce leguas para ir a bailar a un convite, que me eran familiares el manejo de la pistola y el de la espada, que sabia jugar a la pelota como pudiera hacerlo el mismo San Jorje y que a treinta pasos de distancia bien fuese a una perdiz bien a una liebre rara vez le erraba tiro.

Ventajas de semejante naturaleza aunque én sí muy provechosas en Villers-Cotterets, por lo que hace a la celebridad, mal pudiera proporcionarme recursos en una ciudad como Paris; no es mucho pues que despues de una sería y madura reflec-

cion viniese yo a caer en cuenta que con tamañas aptitudes solo podia ser bueno para empleado de alguna oficina. Todos mis desvelos debian pues tender a proporcionarme algun empleillo de aquellos, que jenéricamente se llaman de *mostrador*.

Hechos mis preparativos, que no fueron muchos, dime en anunciar a todos mis conocidos mi próximo viaje; y topándome de paso con el empresario de las diligencias, que me queria por demas, y a quien debo las primeras nociones del juego del billar, de las que he sabido admirablemente aprovecharme, no pude resistir al convite que me hizo de jugar la partida del estribo. Entramos a un café y en un dos por tres le gané el importe de mi asiento en el carruaje lo que supone una economia de otro tanto sobre mis cincuenta y tres francos.

Hallábase en aquel café un antiguo amigo de mi padre a quien a mas de los vínculos de la amistad ligaba a mi familia el del agradecimiento; herido en una partida de caza y hechóse trasportar a nuestra morada habia recibido en ella de parte de mi madre y de mi hermana auxilios cuyos recuerdos conservaba con gratitud en la memoria.

Gozaba en el pais del mucho influjo que da la fortuna unida a la reputacion de probidad; y hacia pocos años a que se habia apoderado como de asalto de la eleccion del general Foy su discípulo. Elección en consecuencia una carta para el honorable diputado; la acepté, le abracé y seguí mi marcha.

En seguida pasé a despedirme de nuestro abate, preparándome de antemano a ser recibido con un largo y moralísimo discurso sobre los peligros que Paris encierra, las seducciones del mundo, etc., etc. Léjos de esto el honrado abate aprobó mi resolucion y al hecharme los brazos se anegaron en lágrimas sus ojos, que al cabo yo habia sido su discípulo querido. Pedile algunos consejos que parecia negarme y el abriendo en silencio el evangelio me señaló con el dedo por toda contestacion estas palabras: «No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a tí».

Llegó la noche y púseme en camino con gran sentimiento de mi madre de cuyo lado era esta la primera vez que me separaba, y solo pudo consolarla la idea que no pudiéndome llevar muy léjos mis cincuenta y tres francos era evidente que pronto me volviera a ver.

Entré al mundo con las ideas mas erróneas sobre moral y religion; era materialista

Yvolterista hasta las uñas; para mi el compadre Mateo y el Faublas eran unos libros elementales, y prefería a Pigault-Lebrun al mismo Wálter Scott; por último hacia mis versitos por el estilo de los del cardenal de Bernis y el de los de Evaristo Parry. Mis opiniones políticas fijas eran cuasi instintivas las mismas que me lego mi padre al morir; desde entónces acá se han racionalizado algo si bien son las mismísimas en su esencia y en cuanto a mi gusto por la poesía ligera puede que provenga de haber nacido yo en el mismo cuarto en donde murió Desmoutiers.

(Continuará.)

UNA PRIMA DONA.

(Novela original)

A mi amigo J. A. O.

El bien es aquella flor,
Que la vé nacer el alba,
Al rayo del sol caduca,
Y la sombra no la halla.

GÓNGORA.

=

CAPÍTULO I.

LA IGLESIA DE LAS SALESAS.

En el invierno de 183 . . . y en una de esas crudas mañanas en que el excesivo frío de Madrid, obliga a sus habitantes a esperar que la helada pierda en parte ese grado de intencidad que hace los días tan displicentes, dos personas, extranjeras al parecer, visitaban con ansiosa curiosidad, el interior de la suntuosa iglesia perteneciente al monasterio de las *Salesas Reales*.

A todos los que han visitado la hermosa capital de España, les será bien conocido este rico y soberbio edificio que la piadosa munificencia de Fernando VI. fundó en 1758 con el objeto de educar niñas nobles.

En esa augusta morada de la divinidad todo es grande y suntuoso, todo digno también, de monarca cuyo potente brazo realizó tan vasta como noble idea; sus enormes pilastras de vistosos mármoles, sus columnas de preciosas serpentinas de granada, todas de una sola pieza, y coronadas de lindos capiteles de bronce dorado, sus bellos retablos adornados con un lujo es-

quísito, su hermoso pavimento sembrado de mármol de mil colores, todos, todos estos objetos infunden al alma y en mayor escala, si así puede decirse, esa especie de recojimiento religioso, que nos inspira cualquier lugar santificado, por la presencia de Dios.

Este conjunto reunido de artes, y de lujo, de riqueza y de poder, era sin duda lo que hacía prorumpir en entusiastas admiraciones a una de las dos personas de que hablamos al principio.

Era esta una encantadora jóven de 18 a 19 años, de mirar altivo y centellante, tez sonrosada y morena; pero era ese moreno dorado y picante, casi peculiar a las mujeres del mediodía de la Italia; sus lábios dulcemente abiertos, por una sonrisa de placer, dejaban admirar la provocante blancura de sus dientes, medio ocultos entre el borde purpúreo y aterciopelado de sus lábios.

Su vestido era sencillo a la par que elegante, llevaba un traje de terciopelo a la Luis XIII, primorosamente entallado: sobre sus hombros una capota de gros de Nápoles bordada al rededor: sobre la cabeza un bonito sombrero de raso color paja del que se veía bajar lánguidamente a manera de una gran lágrima, una hermosa pluma de avestruz.

—Ved mi padre, decía nuestra jóven a la persona que la deba el brazo, de cuanto nos habian dicho nada era exajerado, cuanto gusto, cuanta exuberancia de vida se halla en estos mármoles y broncees. . . mi alma se expande a su vista, y al considerar la gloria del que les imprimió ese sello indeleble de grandeza artística, el corazón me salta de gozo, y experimento sin quererlo emociones nuevas y violentas. . . Ved a los *Gutierrez*, a los *Guiquinto*, a los *Velazques* y a tantos otros, miradlos sacudir el mugriento polvo de los siglos para mostrarnos con orgullo sus gigantes trabajos; ved al *tiempo*, ese viejo azote de la creación, vedle digo, tragarse indiferente los despojos de mil jeneraciones, y no obstante vedle también respetar sus nombres gloriosos, sin siquiera respirar por no empozoñarlos con su aliento aniquilador.

El que esa jóven había llamado su padre era un hombre como de 50 años, de fisonomía dulce y noble, se conocía que la amaba con una ternura loca, porque mientras ella hablaba seguía todos sus movimientos con una expresión llena de bondad y de interés; dilatábanse sus ojos sin querer, y detenía su respiración por-

no perder la mas insignificante de sus palabras; cuando ella hubo acabado tomó entre sus manos las de su preciosa hija, y la decia arrebatado de gozo.

—Sigue, sigue hija de mi alma, si te hubiese visto que hermosa estabas al hablar así, tus lindos ojos chispeaban con ese noble entusiasmo que mas de una vez he admirado en tí, cuando contemplabas una obra maestra del buril antiguo, o cuando seguías estasiada el pincel del *Ticiano*, o del *Correjo* en sus inspiraciones inmortales.

—¡Pobre padre!, respondió la jóven con una sonrisa encantadora, me amas tanto que siempre te parezco hermosa, ¿no es esto?

—Puede ser, señorita incrédula, pero mil, y mil personas que no son vuestro padre, han dicho ya lo mismo en cuantas partes os habeis querido presentar, tambien no es esto cierto?

Es verdad contestó ella de nuevo alargando desdenosamente con una gracia hechicera su pequeño labio inferior rojo y húmedo como un clavel de primavera, es verdad, en mas de una ocasion, han venido a retumbar en mis oidos esas aduaciones exajeradas, incienso lisonjero que la galanteria de los hombres quema en el primer altar que se presenta: ¡ay! padre mio; pero si en lugar de eso me hubieses dicho que en algun teatro se me habia admirado como artista, te daria un beso en esa noble frente puesto que tu no me engañarias.

—¡Niña local! ¿acaso necesito repetirte lo que tu sabes tambien como yo, pobre hija de mi alma! no te bastan tantos triunfos en tan corta edad? Módena, Parma, Placencia, y aun Milan mismo no te han coronado ya de gloria? qué mas quieres?

Continuúaá.

CORREO SEMANAL.

El Señor Redactor de los *Estudios Teatrales* que se publican en el *Progreso* en el n.º 9 de los *Estudios*; (porque suponemos que con este número le falta bautizar la salutación que nos ha hecho en el n.º 1113 del *Progreso*), dice que...

!!!ATENCIÓN!!!

Las chichas nuevas abian tenido la virtud de aumentar no

solo a los borrachos de nuestras calles, sino tambien a los personajes de la prensa con un periódico que «e aquí la publicacion, i e aí, es decir arriba, su título.» Este periódico se propone entre otras cosas, ocuparse de la polémica *impolitica* del *Progreso*, sobre teatro. Los *Estudios Teatrales*, pues, saludan a su cólega en la parte que les toca.

Y luego que el público ilustrado a quien recomendamos la lectura de este bello trozo de literatura, haya podido desentrañar su sentido, confesaremos rotundamente que hemos sido unos imbéciles en no haber hecho otro tanto porque; la verdad sea dicha, es para nosotros tan absurdo y tan necio como poco de lo mucho malo que hemos visto desde que tenemos uso de razon. Que las *chichas nuevas* tengan la bondad de aumentar a los borrachos es cosa que no se le ha ocurrido a ningun naturalista, y desde luego prometemos a nuestro cólega que en la primera oportunidad remitiremos la noticia a M. Gay para que, con el conocimiento que él puede tener de la chicha de Chile, vea si igual maravilla puede obrarse con la de Francia y nos avise el resultado para comunicarlo a nuestro cólega él del *Progreso*, a fin de que se sirva en lugar de microscopios y telescopios, de un instrumento tan digestivo y cómodo como el de la chicha. Le aseguramos que muy pronto alcanzará a ver los habitantes de la luna, aunque se le confundan y frastruequen los de la tierra. Pero adviértase de paso que la chicha no es de aumento por sí sola, sino con la ayuda de un periódico (con un periódico, dice el *Progreso*). Le remitiremos, pues, tambien una docena de *Progresos* a Monsieur Gay, para que se valga de ellos como Dios le ayude en sus nuevas experiencias, incluyéndole los de los *estudios teatrales* que serán los que deban contener mas virtud aumentadora, pues que tampoco los entendemos, a causa sin duda de que estarán en razon de 11.000.000 a uno sobre nuestra capacidad(1), las publicaciones de tan famoso astrónomo.

Adviértanse tambien que el *habian tenido* que viene despues de las chichas

(1) Esta es la razon del microscopio solar de mayor aumento que hemos visto entre nosotros.

nuevas, no quiere decir que tuvieron en otro tiempo la virtud que se les atribuye, sino que las tienen en el día, porque en ciertos pueblos de cierta parte del mundo que conocemos un poco por acá, se emplea el pretérito pluscuamperfecto de indicativo en el lugar del presente de indicativo, y así dicen: *Yu habia tenu por yo tengo; Vd. habia sin por Vd. es, ¡Que vivan las innovaciones! ¡Viva el poder de aumento de las chichas, y vivan los despanzuros!*

Segun se nos ha traslucido, como decia D. Quijote, creemos que el naturalista del *Progreso* ha tenido la intencion de llamarnos borrachos por aquello de las chichas nuevas. Si es así, le damos cordialmente las gracias por un epíteto que hasta ahora no habíamos ni sospechado siquiera que pudiera convenirnos. Tanto nos cuadra como pudiera cuadrarle a su merced, el de persona de mediano entendimiento. Pero, en fin, confesamos que lo que se le ocurre a su merced, no se le ocurre a nadie. Estas son las gracias de nuestro cólega, son sus chistes y sales comunes, los *à propos*, los *bons mots* con que se arruina a un escritor por toda la eternidad. Despues de esa cuchufleta, figuraos si el *Mosaico* tendrá la intencion de meterse en dares y tomares con su merced.... figuraos!... ¡las chichas y los borrachos! ¡las chichas de aumento!... figuraos!!

No renunciamos por mucho que tengamos que trabajar al exámen anatómico de los estudios teatrales, y creemos que no saldremos desairados en nuestra empresa, aunque no sea necesario que nos valgamos de la chicha para aumentar áquellos figurenos. Allí hai *caballos faciles de montar desempeñados con mediocridad. Semanas extraordinarias que quieren decir como primeras representaciones en Chile por todo lo que llueve en las calles, en las piezas, Richelieu convertido en costurera, etc.*

Todas estas y otras muchas preciosidades, merecen que nos recocijemos sacándolas a saltar, y quién no se morirá de risa al ver como vamos a hacer bailar la Polka a los *caballos* con el *aguacero*, con las *calles*, con las *piezas* con las *chichas*, con los *habia tenu* y con otras muchas innovaciones que datan desde el tiempo de los *viajes de mar* y de las *Julias ingratas*. ¡Hurra!!

Nuestra buena ciudad de Santiago con sus lluvias y heladas, continúa en su monotonía y apatía ordinaria. Mucho se ha hablado en estos últimos días de sociedades filarmónicas o bailes dados en el tea-

tro, pero mucho nos tememos que todo quede en proyectos.

El domingo pasado se dió por primera vez en nuestro teatro *Es un niño*, juguete en dos actos que fué ejecutado con mucha gracia y talento por la señorita Matilde Lopez.—El jueves día de Corpus, tuvimos nuevamente al fecundo Alejandro Dumas en campaña. Su *Anjela*, que es sin duda una de sus mejores obras, conmovió a los espectadores apesar de lo mutilada que está la traduccion. Las Sras. Miranda y Concepcion Lopez no dejaron que desear en la ejecucion de sus roles. La primera espresando los sentimientos de una madre que se arrepiente de su lijereza con toda la sensibilidad que le conocemos, se atrajo las simpatías del público, y en cuanto a la Sra. Concepcion Lopez, es difícil, ser mas candorosa y sensible que lo ha sido ejecutando el lindo carácter de Anjela y los repetidos aplausos que obtuvo en el curso de la representacion y las numerosas lágrimas que hizo derramar le darian a conocer la impresion que causó.

Los Sres. Martinez y O'Loghlin, el uno en el carácter de Ernesto, verdadero tipo del hombre de mundo de la sociedad moderna y el otro, en el de Henrique Muller una de aquellas pocas excepciones que se ven en nuestra sociedad de cuando en cuando, rivalizaron en la ejecucion de caracteres ambos tan distintos.

La funcion terminó con la popular *Jota Aragonesa* bailada con tanta gracia por las señoritas Concepcion y Matilde Lopez, y los Sres. Tiburcio Lopez y D. Francisco Garai. El público entusiasmado pidió con estrepitosos aplausos que se repitiese.

Hace como dos meses que tenemos entre nosotros un excelente retratista Mr. Blondeau. Por los retratos que hemos visto pintados por este artista le presajiamos un gran número de obras apesar de haber llegado tan corto tiempo despues del infatigable Monvoisin que pareció haber agotado cuanto retrato habia que hacer en Santiago. Mr. Blondeau es sin duda el primer fisionomista que hemos tenido a juzgarlo por los trabajos que ha hecho hasta aquí. Lo recomendamos a nuestros novios, pues son los únicos que se hacen retratar. Vive en la calle de San Carlos. n.º 21.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

EL MOSAICO. *Literatura nacional.*— *Economía Rural.*— *Del cultivo de la morera.*— *La Oracion*, poesia por D. Carlos Bello.— *La prima dona*, novela, continuacion. *Lo que ha sido el teatro y el público y lo que son.*

EL MOSAICO.

LITERATURA NACIONAL.

Hai una disputa entre los escritores de aquende y los de allende la cordillera, disputa que lleva visos de ser eterna, porque ya van contados cinco años mortales desde que se principió y en estos cinco años los partidos contendientes se mantienen en sus trece el uno y el otro en sus catorce. Dicen los de allende que nosotros no tenemos literatura nacional y los de aquende se empeñan en probar que la tenemos. Los de allende que no la tendremos nunca, y nosotros, que somos tan capaces de esta friolera como de tener otras cosas de mucha mayor importancia. A nosotros desde luego se nos ocurre que la cuestion no ha sido considerada en su verdadero punto de vista y que dicha cuestion no ha sido espuesta con la claridad y precision que era de esperarse para que de su ventilacion resultase la verdad del caso.

Por literatura, considerándola en una de sus ramificaciones, entendemos la par-

te de ella que mas comunmente se apellida bellas letras y que a nuestro entender abraza no poca parte del saber humano, que tomándola en su sentido lato y jeneral comprende todo cuanto el arte y la ciencia han producido hasta nuestros días. Un literato, pues para, merecer el nombre de tal no será ciertamente aquel que solo tenga en su cabeza un poco de gramática castellana, algunos principios de latin, unas cuantas lecciones de retórica, de filosofía ni de historia. Todo esto es mui bueno sin duda, y el estudio de las lenguas, de los principios elementales de las ciencias exactas y demas rudimentos que se adquieren en los colejos, y que solo sirven para poner al hombre en estado de que por sí solo vaya aprendiendo y adquiriendo nociones y conocimientos nuevos en todo el discurso de la vida, estan mui léjos de formar un literato ni un hombre de letras, si aquellos primeros rudimentos no añade un estudio asiduo, fortificado con la esperiencia y alimentado constantemente con la lectura de las obras de los maestros. Un verdadero literato es lo que mas propiamente se llama un sábio. Para haber hecho un estudio de las bellas letras y creerse instruido en ellas, es cierto que no se necesita tanto, y para llamarse literato, bajo este respecto, tampoco creemos que sea necesario despeñarse sobre los libros, ni una tarea tan difícil y tan fuera del alcance de una regular capacidad.

Abora nosotros preguntamos ¿qué se nos quiere decir cuando se nos echa en cara que no somos originales en nuestra literatura? ¿qué se entiende, pues, por

una literatura orijinal? ¿Qué se exige de nosotros? ¿Qué seamos orijinales en nuestras producciones? ¿Qué no copiemos servilmente a los franceses, a los alemanes y a los españoles modernos? No se nos querrá decir sin duda que inventemos nosotros nuevas artes y nuevas ciencias, tampoco se pretenderá que nos formemos una lengua propia que nosotros solos entendamos, ni será posible que una nueva relijion y usos y costumbres nuevas vengan en nuestro auxilio para ayudarnos a formar una literatura orijinal. Nuestros escritos, nuestras producciones han de estar concebidas por necesidad en la lengua de Castilla; nuestra relijion es la misma que profesan los españoles y franceses; y nuestras costumbres y nuestros usos son con corta diferencia los mismos que heredamos de nuestros abuelos; con las modificaciones propias de las localidades y las que resultan del comercio de las naciones europeas, que cada día nos ponen en mayor contacto con los pueblos civilizados del globo. Nuestra literatura pues, no puede por ahora ser otra cosa que un trasunto fiel de la literatura europea, porque todo lo que tenemos es europeo; que si alguna vez fuéramos orijinales, esto solo pudiera entenderse cuando tratásemos de pintar aquellas peculiaridades que pertenecen exclusivamente a nosotros; y que no están todavía tan bien demarcadas que llamen la atención de los sábios y de los filósofos.

Aun creemos que podemos ser orijinales en medio de esta literatura tan vieja como el mundo, porque el mérito de la orijinalidad no consiste precisamente en crearse una literatura nacional, (que esto lo miramos en la época actual como un hipótesis improbable) sino en revestir el pensamiento con *formas nuevas*, expresando nuestras ideas y concepciones en un lenguaje que no carezca de *novedad*. Pero esto mismo es lo que hacen los escritores europeos que aspiran al renombre de orijinales; y fuera de aquellos trabajos científicos en que mas se cuida del fondo que de la forma, pocos vemos que merezcan el título de orijinales en que no se note desde luego esta misma marcha. Una literatura nacional no se tiene con solo quererla, y es necesario, a nuestro juicio, que el trascurso de algunos siglos cambie nuestras costumbres, nuestras leyes y nuestro modo de ser, para que tengamos una literatura que se llame orijinal, y que pueda a la vez ser copiada por las demas naciones de la tierra.

Se ha dicho tambien que debemos buscar el modo de ser orijinales en nuestra poesia, y desde luego convenimos en que esto no es tan difícil para quien nazca poeta, porque éste siempre será orijinal. Poco importa que el poeta haya sentido sus primeras inspiraciones bajo el hermoso y azulado cielo de la Italia, cuna de tantos y tan celebrados poetas, como bajo la nebulosa atmósfera de la capital de Inglaterra, patria del príncipe de la poesia lírica, así en la romanesca España, como en la clásica Grecia. En donde quiera que haya nacido el verdadero poeta allí será orijinal. Se ha dicho que entre nosotros es inútil buscar la poesia, y esta es una de aquellas cosas que, una vez dichas y publicadas, se aprenden de memoria por algunos charlatanes, los que repitiéndolas a trocheoche llegan a darles todo el caracter y la consistencia de verdades probadas. Se ha dicho que nuestro clima y nuestro cielo no podian producir al poeta, porque no eran a propósito para el cultivo de este ser privilegiado de la naturaleza; como si el poeta no naciera poeta, como si para tener ideas grandiosas, pensamientos poéticos, y espresarlos con sublimidad o en el lenguaje que conviene a la concepcion, careciera nuestra naturaleza de espectáculos grandiosos, fuentes inagotables en que el poeta puede beber a raudales lo sublimado de la inspiracion. Este clima, sin embargo, y este cielo que algunos consideran tan contrarios a la poesia, han sido los que han inspirado a un literato español el mas magnífico de los poemas épicos que se cuenta escrito en la lengua de Cervantes, la corona mas preciosa del Parnaso castellano, la flor mas bella de su jardin poético. Aquí, en la contemplacion de esta naturaleza llena de vida y de vigor, de esta naturaleza virjen y sembrada por todas partes de escenas imponentes, se sintió inspirado el cantor de *la Araucana* y dibujó el carácter y costumbres de sus mortales enemigos, encontrando robustas pinceladas con que mostrar en relieve el valor, el desprendimiento, la grandeza de alma y la misma simpática rudeza de sus indómitos contrarios.

Si este poeta no nos pertenece por no haber visto la luz primera en nuestro suelo, es evidente que si a este suelo se debiera el poema, debiéramos reclamarlo como hijo nuestro. Otros poetas han venido despues y una falanje de ellos ha ocupado las prensas de Chile en estos últimos años. Si sus

trabajos se resienten todavía de su inesperienza y de los defectos propios de las primeras composiciones, cúlpese no al suelo, no a la patria, pero sí al ansia de producir que los acosaba, cuando vieron que caía sobre su nación una mancha tan negra. Jóvenes todos ellos, tomaron la pluma para vindicarla; y si se examinan sus producciones, se verá que en ellas hai poesía, hai corazón, fuera de aquellos defectos que la crítica siempre encuentra aun en las obras de las reputaciones mas bien sentadas, no digamos en las de aquellos que principian con ensayos tan difíciles a darse a conocer en el mundo literario.

Nosotros tendremos la ocasión de dar en las columnas del *Mosaico* algunos de los trabajos de nuestras jóvenes capacidades que merezcan ver la luz pública. Tenemos actualmente varios de ellos a la vista y hai algunos que talvez harán honor a nuestra prensa.

ECONOMIA RURAL.

Apuntes dados a un viajero, por el Sr. D. J. B. Berenguer y Bonta, secretario de la sociedad de Agricultura de Valencia, sobre

EL CULTIVO DE LA MORERA.

Siembra. Es costumbre en este país hacer grandes semilleros: en últimos de mayo y junio maduran las moras de que extraen la semilla y sin dejarla enjugar, preparado el terreno con mantillo bien pasado y terreno suelto y allanado, esparcen la semilla y luego la cubren con una capa de tierra de la misma mezcla y se riega. Si se cuida de poner un sombrero jerman y salen con mas facilidad las plantas. Mientras son pequeñas es preciso poner cuidado en perseguir a los caracoles y demas insectos, quitar las yerbas y darlas frecuentes riegos. Si el semillero se cuida bien al año ya entresacan estos naturales muchas plantas que reunen en haces y venden en el mercado con el nombre de cebollino de morera, de lo que hacen mucho tráfico.

Plantio. Preparado el terreno con las abas y abonos correspondientes, estiércol pasado y desmenuzado, se corta parte de la raíz y parte del vástago dejándoles dos o tres yemas para brotar. Con un cordel

forman hileras a dos palmos de distancia, forman agujeros y van colocando y plantando: Seguidamente lo riegan y siguen las escardas y riegos de continuo. Hai labradores tan curiosos que dan tanto cultivo al plantel que al año de plantadas ya logran tener muchas plantas en disposición de podar o acotar. Otros no lo hacen hasta el segundo año. Esta operación la hacen a flor de tierra dejando dos yemas para brotar y luego escojen de entre las dos la que lleva mas lozanía y vigor y se quita la otra. En este estado exige el plantío mucho cuidado para que no lo coman los insectos. Estando bien cuidado crecen con rapidez a la altura regular, se les despunta para que saquen ramas laterales, y al siguiente año ya hai pies en disposición de arrancar para plantar en los campos. La operación del arranque debe hacerse con cuidado para no razar ni magullar las raíces lo cual se logra no arrimando el azadon al pie y conservando la mayor cantidad de raíces especialmente las capilares.

Plantacion. Cortadas las raíces y redondeados los cortes a boca de caracol se procura que estos vengán acia abajo, se quitan las ramas y se planta en los hoyos que deben estar abiertos de antemano y bastante grandes, se pone un lecho de tierra de la superficie o flor del campo, se coloca la planta, se le echa tierra de la misma clase y se riegan con frecuencia a poco tiempo brotan y crecen con vigor.

Injerto. Hai algunos cultivadores que las injertan de escudete al tiempo de plantar para lo que escojen las variedades que mas aprecian en el país. Otros lo ejecutan de canutillo al viniente junio y muchos no injertan hasta el año siguiente, lo cual pende de la mas o menos lozanía de la plantacion. Injertada la planta, la dirijen en forma de árbol copudo y clato y cojida la hoja que se dá a los guzanos, la podan en forma de cepa, dá el segundo brote de verano y otoño, y queda preparado el árbol para dar hoja a los guzanos en el siguiente año.

Terrenos. La morera ama los terrenos de hondura y puestos por aluviones de rios y algun tanto húmedos pero no pantanosos. Los años calurosos a la par que húmedos les son favorables. Gustan del abono y del cultivo y que no se esquilme el terreno con otras cosechas.

Bondad de la hoja. Consiste y pende de las especies y variedades; y la de los terrenos ventilados tienen mayor cantidad de seda y mas saludables para los guzanos

que la de las moreras que se críen en terrenos bajos pantanosos y húmedos.

Varietades. Cada pueblo aprecia sus prácticas malas o buenas y cada uno adopta lo que le parece mejor: los mismos pueblos cosecheros de la ribera del Júcar, divagan en la elección y tienen sus variedades predilectas y razones para apoyarlas. Unos aprecian el Teodosio, otros el Bledá del Ros, otros el Bledá deá Pego, quien el Bleda temprano, el Copét de Moncada, la Coleta de Paterna, la Chila y otras que son bastantes. Mas es de notar que unas son útiles a terrenos templados, otras a los frios y montuosos, unas son prontas en el brote, otras mas tardías, y cada pueblo se acomoda a las que segun su posición les son mas ventajosas.

Propagacion por estaca. La mayor parte de las moreras prenden por estaca y especialmente las del multicaulis o morera de la China, estas crecen con rapidez, se injertan luego de buenas especies y se logra adelantar mas de un año.

Como hai tan poco tiempo, segun Vd. me dice, he hecho estos extractos de unos apuntes sobre el cultivo de la morera que estoy formando con arreglo a las prácticas del pais.

Valencia, 4 de setiembre de 1843.

J. B. BERENGUER Y RONDA.

Nota. Prometemos a nuestros suscritores publicar en nuestras columnas un tratado teórico-práctico- elemental para criar guzanos de seda; verificar la plantacion de la morera Filipina, otro sobre la enfermedad contagiosa y epidémica á que estan sujetos dichos insectos con un cuadro sinóptico y una lámina litografiada por D. Juan Maria Rossi, profesor de Agricultura-práctica, socio correspondal de varias Academias agrícolas-industriales de Italia, publicado en Madrid en 1843.

LA ORACION.

Oui, c'est une heure solennelle.

VICTOR HUGO.

I.

Mis ojos no ven ahora
La vista del alma sí,
Y dudosa luz colora
Cuanta hace un rato ví.
Y oigo cual voz humana,
Una voz que me habla a mí,
Esa voz de la campana
Que dice ¡ay piensa en tí
Tal vez no serás mañana!

Por tres veces el mismo eco
Se repite; mas no sé
Cual vibra el sonido hueco
En el alma, — ni porque
Ni como se torna umbria
Mi mente y la imájen vé
De la propia muerte mia
En el día que se fué,
De la luz en la agonía.

Y esta hora si tiene nombre
Es hora de reflexion,
Hora en que medita el hombre
En cosas que ya no son;
Y al paso que negra crece
La sombra, su corazon
Mas se anubla, que estremece
El ver que cual ilusion
La vida se desvanece.

— =

II.

Cobran forma las ideas,
Fantasmas de la memoria,
Recuerdos quizá de gloria,
Vagos secretos de amor;
Cual velo de fina gaza
O celaje aéreo leve,
Que el soplo del viento mueve
Van flotando al derredor.

Y entre las vagas sombras
Veo muertas esperanzas;
Son como las rotas lanzas
En el palenque de honor
Son la flor del desengaño
Y tan triste y marchitada,
Cual doncella abandonada
Por infame seductor.

Quizá por los ojos pasa
Alguna figura bella,
Es la rápida centella
En la densa oscuridad.
Que deja mas negra noche.
Para el triste caminante
A quién perdido, anhelante
Azora la tempestad.

Y roza al pasar incauta
La figura vaporosa
La huella que sanguinosa
Dejara en el corazon;
Vemos otra vez — sentimos
Las brazas que ayer cubiertas
Pensamos cenizas yertas,
Mas que por desgracia son.

Y jime otra vez el pecho
E hinchados suspiros lanza,
Delante los ojos danza
Viva y risueña vision;
Y miro unos ojos negros
Ya duermen ya centellantes
Brillan mas que dos diamantes,
Huyén luego. — fué ilusion.

Y tan mustia y anublada
Se encuentra la mente mia
Que busco de la buja

El claror artificial;
Y la voz de la campana
Maldigo, y la hora misma
Que arroja por negro prisma
Un color tan funeral.

CÁRLOS BELLO.

UNA PRIMA DONA.

(Novela original)

ESCRITA PARA EL MOSAICO.

CAPÍTULO I.

LA IGLESIA DE LAS SALESAS.

Continuacion.

—Bien se vé que intentas ganar el premio aun a riesgo de ser lisonjero, sea, tomad; y esa niña con un candor infantiles—tampó sobre la frente pálida del viejo un tierno y bullicioso beso.

—¡Mi María! hija de mi alma; cuanto te quiero, y sin embargo vendrá un día quizá, en que tendrás que separarte de mí.

—¡Separarme! oh no hables así, me haces mal, padre, ¿y quién sería tan poderoso a obligarme a ello?

—Olvidas que habrá un día, en que tal vez amaras a alguno?... y aquí la vista penetrante del viejo se clavó fijamente en ella como si quisiese descubrir el efecto que sus palabras debían producir.

Entónces, continuó trsteniente después de haber notado las dos rosas que vinieron a colorar las mejillas de su hija a las últimas palabras que había pronunciado.

—No me engañe, los mejores corazones, son a veces muy crueles, consagrados nuestra vida, no pensar mas que en vosotros, preparar vuestro bien-estar, sacrificar nuestros gustos a vuestros caprichos, a doloraros, daros nuestra sangre ¡es nada pues!... ¡Ayl si; todo lo aceptais con indiferencia, para obtener siempre vuestra sonrisa o vuestro desdenosa amor, sería menester el poder de un Dios, y después llega otro, un amante, un marido, un cualquiera a arrebatarnos vuestros corazones, os ocultais de nosotros tal vez de vosotras mismas.

—Que dices pues mi padre?

—Pienso, María en que tienes secretos para mí... tu amas... oh! esperaba, continuó después de un momento de silencio, esperaba que te conservarías leal para con tu anciano padre hasta su muerte, esperaba tenerla cerca de mí, dichosa y brillante como eras hasta hace poco; ignorando tu suerte habría podido creer en un porvenir tranquilo para tí; pero ahora es imposible que abrigue una esperanza de ventura para tu vida por que... amas.

—Y porque no he de amar padre mio, ¿es acaso el amor tan incompatible con la felicidad?

—¡Ayl mi María, respondió el anciano suspirando, tu no me comprendes.

—Siempre decís eso, dijo ella jugando con los cordones de su capa.

—Muy bien, hija mia: escuchame. Los jóvenes se crean con frecuencia, imágenes nobles y seductoras, figuras enteramente ideales; se forjan ideas quiméricas acerca de los hombres, de los sentimientos y del mundo, después atribuyen involuntariamente a un individuo las perfecciones que han soñado, y confían en él; aman en el hombre de su elección esa criatura imaginaria, y más tarde cuando no es tiempo de evitar la desgracia, la engañosa apariencia que han embellecido, su primer amante en fin, se cambia en un esqueleto odioso.

María contemplaba a su padre con una curiosidad creciente, sus palabras venían a caer como gotas de hielo sobre ese corazón ardiente y fascinado por un primer amor, amor intenso y profundo que tan hondamente se arraiga en esas almas, desgraciadamente dotadas de un gran poder para sentir; así es que ella no comprendía como ese sentimiento interno que la hacía palpar de felicidad pudiese serle un día funesto como le había dicho su padre; tenía fé en él, y sin embargo dudaba por que ese amor era ya mas poderosa que su fé.

Aun permaneció absorta en esa idea por algunos segundos; pero de pronto saltando al cuello de su padre, le dijo fijando en el sus bellos ojos.

—¡Padre! ¿quereis allijirme?

—¡Allijirtel ¿porque?... ¡Ah! tu no sabes cuanto te quiero: dime, ¿porque me has ocultado tu amor, ¿es acaso de tal naturaleza que pueda reprocharlo? ¿quién es ese hombre, como se llama, cuando, donde le viste?

—No le conozco, respondió María con una sencillez admirable.

—¿No le conoces? preguntó a su vez el anciano asombrado; pero esto es un misterio que no comprendo... ¡amar a un hombre que no se conoce! ¿es acaso esto posible?... espíciate por Dios.

—¡Ah! no parece, sino que no sois el mismo: por la primera vez de mi vida os veo dudar de vuestra hija, de vuestra María; en quien siempre habeis tenido una confianza ciega.

—No es duda, es temor, y temo, por que tu tambien por la primera vez, no has tenido confianza en tu padre, en tu viejo amigo, en el que tanto te quiere.

—Convengo, observó María toda cortada por el apostrofe que acaba de dirijirle su padre, que hizo mal en no abrirnos mi corazón como siempre, pero sabía acaso, continuó con vehemencia, que este sentimiento extraño y vago, está conmocion inesplicable, que nos hace ver todo por un prisma dorado, que embellece nuestra vida, con las mas adorables ilusiones, que nos hace esperar un manantial magotable de felicidades, ¿sabía que esto se llamaba amor? no, no lo sabía, yo me gozaba en esos delirios que me hacian tan feliz, y caíaba porque tenia miedo de perder esos sueños de ventura.

—¡Oh! ¡tan jóven! dijo el anciano mirándola con sus ojos empañados de lágrimas, ¡tan jóven!... y sin embargo sientes en tu corazón, ese fuego que mas tarde podrá abrazarte como la lava de un volcan, ¿sabes tú María, lo que es amar así? ¿sabes lo que es tener un amor como el que tu abrigas? ¿sabes que los hombres en nuestra sociedad, han llegado a convertir el amor en un objeto de lujo o pasatiempo?... ¿ignoras pobre niña, que hai muchos de esos hombres, demonios abortados, que toman como una ocupación el sembrar el luto entre las familias, el entregar a una mujer a la deshonra, a la vergüenza y a las lágrimas, y sin mas objeto, que el de merecer un día los aplausos de esa muchedumbre estúpida que se llama mundo?... sí; porque a este extremo ha llegado nuestra sociedad; estenuada por sus propios vicios, decrepita por los años, lo ha visto todo, lo conoce todo, y necesita muchas veces del crimen para conmovirse, para salir de esa especie de apatía vergonzosa e indolente en que se encuentra como encenagada.

—Y creéis, respondió María con la mirada centelleante, creéis, que en caso de que yo llegare a amar, entregaria mi amor

sin asegurarme de antemano del hombre de mi eleccion?

—¡Ah! hija de mi alma esto era lo que yo temia saber... ya no hai remedio, añadió despues de una pequeña pausa y hablando consigo mismo, ese amor tiene ya en su corazón raíces muy profundas, la he estudiado, conozco su alma, y ese amor si no es correspondido hará su desgracia.

—Pero dime, María, dijo dirijiendose de nuevo a ella, crees que ese hombre que no conoces, y que no obstante amas, crees te digo que ese hombre corresponderá a tu amor?... Luego viendo que bajaba los ojos sin contestarle, prosiguió: creeme hija mia, amar así sin esperanza, sin resultado, es cruel, es horrible, es uno de aquellos tormentos a los que no hai fuerza humana que pueda resistir, moriras como una flor tronchada por el huracan, y... esto me mataria a mí tambien, porque tu eres mi consuelo, mi vida.

Aquí María no pudo contenerse; y dos gotas de cristal desprendidas de sus ojos rodaron silenciosamente por sus mejillas frescas y suaves como las de un niño, su padre conoció que la habia aflijido y quiso reparar el mal que habia hecho, diciendola:

—No llores, hija mia, tu no puedes saber lo que es el amor de un padre, mi cariño me hace crear imposibles donde tal vez no existen ni remotamente.... mírame engolfarme, añadió sonriéndose, en unos temores tan locos, tan absurdos, la vejez que se dice que solo es prudente, mira es algo mas, es desconfiada; ¡pero esto es excusable en un padre, como yo, ¡te quiero tanto! vamos enjuga esas lágrimas, de vuelta a casa me harás el retrato del feliz mortal que ha sabido conquistar una alma tan hermosa, todo me lo dirás no es cierto? y estrechaba de nuevo con un cariño verdaderamente paternal las manos de esa linda niña.

—¡Ah! cuan bueno sois! contestaba ella, casi tranquila con las últimas expresiones de su padre.

Efectivamente esas pocas palabras habian producido el resultado que el anciano se propusiera. ¡Es tan facil a esa edad creer en todo, particularmente, si lo que se nos dice tiende a destruir un obstáculo imprevisto, o a allanarnos un camino a nuestros deseos, que no es extraño que María sepultase para siempre en un rincón de su alma, esas reflexiones tan justas, hijas de la esperiencia que dan los años, y las desgracias.

Hai mas: el padre, sino era un sabio, era por lo menos un buen lójico porque entre si se hacia este dilema, «O mi hija ama con pasion, y en ese caso es inútil cuanto pueda decirle para destuir ese afecto, o no ama verdaderamente, y entónces son infundados mis temores, y por consiguiente no hai peligro, pues solo una verdadera pasion podria hacerla desgraciada.»

Continuará.

Lo que han sido

EL TEATRO Y EL PUBLICO

y lo que son.

Grandes pecados deben haber cometido Vds., Sres. Redactores del *Mosaico*, cuando para espíarlos, se han servido encargarme de los juicios criticos teatrales, sabiendo que soi un hombre que no perdono a bicho viviente, ni dejo títtere con cabeza cuando veo que hai motivo de censura. Pero ya que Vds. han hecho ánimo de pasar por todo, mia no será la culpa si en el discurso de mis artículos les toca algunos buenos zurriagazos. Allá voi, pues, Sres. Redactores, allá voil... Mas no sé todavía por donde principiar... ¿Por los actores? Nó, pobres! aun no han tenido tiempo todavía de criar carne desde la última tarascada del *Progreso*. Por el público? Nó tampoco; lo guardaremos para lo último. ¿Por los empresarios? Méenos, no es tiempo todavía, los reservaremos para mejor ocasion. ¿Y en este caso qué hacer? Alumbrame, Dios mio! sácame con bien de este apuro, de este berengenal en que me han metido la amistad y el amor a la gloria! Esto pedia yo esta mañana al Ser Supremo, fervoroso y contrito, cuando un amigo mio, haciendo del Omnipotente, me respondió: ¿Nuestro teatro no dá por ventura ancho campo a la crítica, abandonado como lo está por el público y en manos por desgracia del *Progreso* y del *Orden*? Bastarian solo cuatro palabras, le respondí, para refutar los garrafales desatinos de los articulistas, que persuadidos de su suficiencia en materias que absolutamente les son estrañas, han tenido a bien empalagarnos con sus *estudios teatrales* y hacer desmayar en sus trabajos a nuestra laboriosa compañía. Bastaria, repito, cuatro renglones si no nos llevase otro objeto,

que desparramar a manos llenas injurias, groserias, y hacer alarde de una falsa erudicion, pero por fortuna es mas vasto nuestro plan, mas noble como lo acreditaremos en la secuela de nuestros trabajos. Estos tendrán por objeto encaminar por la senda del buen gusto a nuestros noveles actores: criticar, si lo merecen, a los que deben darles ejemplo, y hacer que el público indiferente hasta aquí, no corresponda con tanta ingratitud los desvelos y constantes afanes de nuestra compañía. El plan es vasto ciertamente y muy superior a nuestras fuerzas; pero como ha de ser, de ménos nos hizo Dios. Sin embargo me parece que por mucho que sudemos no conseguiremos dos cosas: la primera, encaminar por la senda del buen gusto a nuestros noveles actores, porque hai noveles actores en nuestra compañía, que no entrarán jamas por ninguna senda, tales como aquel que con una sola palabra, a semejanza de Dios al hacer la luz, convirtió de un g'boe la otra noche en Milores a los rotos que alborotaban el Parlamento. *La segunda. Que nuestro público indiferente hasta aquí, no corresponda con tanta ingratitud los desvelos y constantes afanes de nuestra compañía, etc.* Esto sí es lo difícil de conseguir. ¿Nuestro público entusiasmarse? ¿Nuestro público corresponder desvelos? ¿Qué disparate! El público de todos los países es, sin duda ninguna, ingrato, pero el nuestro lo es en grado heroico; y por eso ha pasado por proverbio el *pago de Chile*. Y sabiendo estas cosas, he tenido la osadía de tomar la pluma en la mano y de prometer cosas tan imposibles como los milagros? Qué importa! En el dia todo el mundo promete y nadie cumple.

Perdoneme el lector, por vida suya, estas cortitas digresiones que ya salí del laberinto en que me hallaba y vuelvo a tomar el hilo de mi interrumpido discurso.

Antes de todo, para entendernos, titularé mi artículo: *Lo que han sido el teatro y el público y lo que son.*

Difícil seria tomar la cosa desde que Cáceres y Peso abandonaron la mochila del soldado por el puñal de Melpomene y la máscara de Talia y ademas inútil penetrar en la vida, educacion y estudios de nuestros primeros actores. No hablaremos de nuestro teatro antiguo sino que nos contentaremos con hechar una rápida ojeada a nuestro teatro moderno.

La casualidad habia querido que en años anteriores tuviese en Santiago una buena compañía, pero la falta de estímulo

en los actores, el niégun gusto del público fueron causa de que se cerrase el teatro y se mirase como la especulacion mas desbaratada. Quedó pues Santiago sumido en una noche oscura, como una aldea miserable sin mas diversiones públicas que la pampilla y las Peiorquinas, hasta que D. Hilarion Moreno tuvo la inspiracion de solicitar del gobierno permiso y proteccion para edificar un teatro en Santiago. El gobierno que buscaba ocasiones de engrandecer el pais concedió, como protector de las bellas artes en Chile, la antigua Universidad para su local. Improvisa Moreno algunos miles edifica un teatro, reúne una corta compañía, la mejor que entónces podia encontrarse, se hace empresario, actor y director a un mismo tiempo; sudan, trabajan y el público olvidándose de los esfuerzos de estos infelices y de los afanes de este jóven que habia dado un paso que tendia directamente a la ilustracion y mejora del pais, corresponde con silbidos e insultos su constante aplicacion. ¿Era este el medio de formar a una compañía naciente, de estimularla al trabajo? ¿Tomó algun jóven la pluma para aconsejar a los actores, para alabarlos cuando faltaban a su deber? No hubo uno solo que lo hiciera, pero si estaban todos mui prontos para avergonzarlos en la primera ocasion que se les presentaba. Desesperado Moreno, acosado por las críticas amargas, por el odio inmerecido del público se vió obligado a vender el teatro, perjudicando sus propios intereses y los de sus compañeros.

Pasó el teatro a manos de empresarios chilenos, y fué esto acaso una razon para que el público tratase de fomentarlo? Ni por pienso. La misma frialdad, la misma falta de concurrencia hasta que los empresarios hicieron venir de Lima a la señora Miranda. No dirémos que esta fué la rejeñadora del buen gusto como la Rachel en Francia, porque en Chile no habia gusto, ni se sabia lo que era declamacion, pero no negarémos que la curiosidad de ver a la Limeña hizo que se oyese por primera vez aplausos en nuestro teatro. No habia jóven que no estuviere loco, ni viejo a quien no se le cayera la baba por la zandunquera Limeña; pero entusiasmo verdadero, deseo de ver levantarse a nuestro teatro de la postracion a que lo habia conducido nuestra culpable apatia eran desconocidos del público de Santiago. Después de algunos dias volvió a su estado

habitual, a su modorra; hubo noches en que apenas habia doce personas en la platea y solo tres palcos ocupados. Los Empresarios no desmayaron por esto, ajitan, mueven los palillos, escriben, ofrecen, ruegan, etc, para aumentar la compañía. Consiguen al fin que venga Jimenez. Y el público que debiera entónces contribuir a dar impulso a nuestro teatro vergonzosamente y por nuestra culpa caído, se contenta con dar algunas palmadas el dia de la presentacion del recién venido; pero no concurre ni aplaude, ni silba, ni escribe para segundar los fines de los activos Empresarios en una cosa que tendia de un modo tan poderoso a mejorar la condicion del pueblo.

Concluirá.

CORRESPONDENCIA.

Sres. Editores del Mosaico.

Esperamos tengan Vds. la bondad de insertar en su apreciable periódico las siguientes cuatro palabras.

Sabemos que el mártes próximo 23 del corriente debe representarse en nuestro teatro a beneficio de la señorita Da. Concepcion Lopez, el drama en cinco actos, titulado *La dama de san Tropez*.

La grande aceptacion que ha merecido en Paris esta composicion, los elogios que se hacen de ella en el periódico *La Ilustracion*, el empeño de la señorita Lopez por conseguirla y lograr se la tradujesen para su beneficio; el mérito intrínseco de esta pieza llena de moralidad, nobleza y sensibilidad; la importancia e interes que inspiran la mayor parte de los caracteres que han sido repartidos con tino e imparcialidad; —todas estas circunstancias reunidas al mérito indisputable de la beneficiada encargada de uno de los papeles mas difíciles por los contrastes con que debe luchar: —to, lo esto, decimos, nos ha movido a anticipar este aviso al público, cuyo buen gusto e ilustracion no dudamos lo acreditará nunca mejor que en esta ocasion, asistiendo a una representacion que sin duda le complacerá y dará a conocer todo el mérito de una jóven y linda actriz que se desvive por complacerle.

Tnos suscritores

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Cómo vine a parar en autor dramático. por Alejandro Dumas. Continuación.—**EL MOSAICO. Bellas artes.—El drama moderno.—Lo que han sido el teatro y el público y lo que son.** Continuación.—**Correo Semanal.**

COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMA- TICO.

Por Alejandro Dumas.

TRADUCIDO PARA EL MOSAICO.

Continuación (*).

Sin mas caudal que esta suma intrínseca de cualidades físicas y de convencimientos morales, llegué a una modesta posada de la calle de Saint Germain-L'Auxerrois, en Paris; perfectamente posesionado y convencido, que cuanto mal se decia de la sociedad eran puras calumnias; que el mundo era un jardín con flores de oro; que todas las puertas se abrirían ante mí, y que otro Ali-Baba, no tenia mas que decir *Sesune*, para que hasta las rocas se partiesen.

Esa noche misma escribí al ministro de la guerra solicitando una audiencia: me estendí en mi carta sobre los derechos que me hacian merecedor a semejante favor, y los apoyé con el nombre de mi

padre, que no podia el señor ministro haber tan pronto olvidado; apelé a los recuerdos de la antigua amistad que los habia unido, pasando por alto por delicadeza los servicios, de los cuales daba irrefragable fé una carta del mariscal que por si acaso traía conmigo.

Hecho esto, hécheme a dormir a pierna suelta y lo pasé entre las encantadas ilusiones de *Mil y una noches*.

Al dia siguiente compré mi buen almanak de las veinte y cinco mil *adresses*, y sin mas esperar, eché por esas calles. Mi primera visita la dediqué al mariscal Jourdan. Acordábase este buen señor asi como en sueños, de que existió un jeneral llamado Alejandro Dumas; pero nunca supo que tuviese tal hijo, y aunque hice poderios para probarle que asi era, tuve que separarme de él al cabo de diez minutos dejándolo mui poco convencido de mi existencia.

Pasé de allí a la casa del jeneral Sebastiani. Le encontré en su oficina de despacho dictando a cinco secretarios que escribian. Cada uno de ellos tenia su escritorio aparte, y a mas de la pluma, del papel y de la navaja una provista caja de oro que ofrecia abierta al jeneral, cada vez que éste, en medio de su paseo, venia a pararse enfrente de él. El jeneral introducía pulidamente en ella el índice y el pulgar de una mano, capaz de ser envidiada por el mismo Napoleon, su primo segundo; tal era su blancura y su coquetería, saboreaba voluptuosamente en seguida el polvo de España, y semejante al enfermo de aprehension, prosiguiendo su interrumpido paseo, mensuraba su estan-

(* Véase el n.º 1.º

tia unas veces a lo largo otras a lo ancho. Corta fué mi visita, y cualesquiera que fuesen las consideraciones que yo tuviese al jeneral, me sentí mui poca vocacion a ser su porta caja.

Torné a mi posada asaz mohino; los dos primeros hombres que la suerte me habia deparado, habian empañado con su hábito mis sueños dorados. Volví a mi almanak de los veinte y cinco mil adresses, pero no con aquella alegre confianza que solia, habia esta desaparecido dejándome en el corazon aquella opresion que va creciendo de punto, en proporcion que se van manifestando los desengaños. Hojeaba mi librito a la ventura mirando maquinalmente y leyendo sin comprender una palabra, cuando me topé con un nombre que tantas veces y con tantos elojios se lo habia oido pronunciar a mi madre, que no pude ménos de estremecerme de alegria; era el del jeneral Verdier, quién sirvió bajo los órdenes de mi padre en Egipto. Un birlocho al que me arrojé sin perder un instante, me condujo al arrabal de Montmartre, número cuatro; allí vivia el jeneral.

—El jeneral Verdier? pregunté al portero.

—En el cuarto piso, la puertecita de la izquierda.—Fué preciso que me lo repetiera, y sin embargo no dejé de oírle perfectamente.

Anda, díje para mí al subir la escala, por lo menos esto no se asemeja a los lacayos y libreas del mariscal Jourdan, ni al Zuizo del palacio de Sebastiani. *El jeneral Verdier en la puerta de la izquierda de un cuarto piso!* Vamos, este hombre se acuerda seguramente de mi padre.—

Llegué al lugar designado, y haciendo de un verde y modesto cordoncillo que pendia al lado de la puerta, toqué la campanilla sin poder contener los repetidos saltos de mi corazon. Esta tercera tentativa iba a decidir, a que debia yo de atenerme cuando setratase de los hombres.

Sentí que se acercaba alguien, y al abrirse la puerta me encontré con un anciano cuya edad al parecer no bajaria de sesenta años; traía en la cabeza una gorra orlada con pieles de astracan, vestia una ancha casaca con alamares, y calzaba pantalones conpié de medias; en una mano traía una paleta con colores, en la otra un pincel. A su aspecto creí haberme equivocado, y como mirase a las otras puertas.—

—Qué se ofrece caballero? me dijo.

—Hacer presentes [mis respetos al je-

neral Verdier; aunque presumo que me he equivocado.

—No, no, no os equivocais; aqui es. Entré a un taller.

—Con vuestro permiso, señor, me dijo el hombre de la gorra, tornando a proseguir en el trabajo de un cuadro de batalla, cuya composicion habia a mi llegada interrumpido.

—No os incomodeis; tened solo la bondad de indicarme el lugar donde pueda encontrar al jeneral.

Volvióse a mí el pintor.

—Buena es esa; el jeneral soi yo.

—Vos?...—y como fijase yo sobre el una mirada llena de la mas aparente sorpresa, soltó el una carcajada.

Os maravillais de verme manejar el pincel! no es así? despues de haber oido talvez decir que he manejado medianamente un sable? como ha de ser, tengo tan inquietas las manos que es preciso que las ocupe en algo; pero volviendo a vos qué quereis? veamos.

—Jeneral, le dije, yo soi el hijo de vuestro antiguo compañero de armas en Egipto, de Alejandro Dumas.

Volviése, al oír este nombre, con viveza hacia m, me miró con fijeza, y despues de un instante de silencio:

—Vive Dios! exclamó, cierto, sois su verdadero retrato.

Dos lágrimas sulcaron al mismo tiempo sus mejillas, y arrojando su pincel me tendió una mano que mas bien que estrecharla hubiera besado.

—Y que es lo que os trae a Paris, pobre muchacho, porque si yo mal no me acuerdo, continuó, vos y vuestra madre vi vilais en...ya no me acuerdo en que aldea?..

—Es efectivo jeneral; pero mi madre envejece, y nosotros somos pobres.

—Dos tonadillas cuya música no ignoro, dijo el guerrero entre dientes.

He venido a Paris esperanzado en obtener algun empleo aunque sea insignificante, para sostener a mi vez a la que hasta aqui me ha sostenido.

—Bien pensado! aunque en los tiempos en que vivimos, obtener un empleo no es cosa tan llana; hai tantos nobles que colocar y como para ellos todo es bueno...?

—Eso fuera jeneral cuando yo no contara con vuestra proteccion.

—Eh!...—Volvia a repetir.

—Mi proteccion?...Le ví sonreír con amargura.—

Pobre niño, si quieres que te de lec-

ciones de pintura, puede alcanzar mi proteccion hasta dartelas, y con todo eso nunca, sino te sobrepones a tu maestro, llegaras a ser un gran artista. Mi proteccion? gracias, gracias por tal expresion, porque tal vez tu seas el único en el mundo a quién hoy día se le haya podido ocurrir semejante idea.

—No os entiendo.

—Cómo! no me han dado acaso de baja estos tunantes so pretexto de no se que conspiracion?...de modo que, ya lo ves, pinto cuadros; si te conformas con hacer otro tanto, allí tienes paleta, pinceles, y un lienzo de treinta y seis.

—Os lo agradezco, jeneral; pero sabreis que nunca he podido atinar a hacer mas que ojos; tendria que emplear mucho tiempo en aprender, y las circunstancias en que mi madre y yo nos hallamos no dan esperanzas.

—Entónces hijo mio!.. ya lo vez te ofrezco lo que tengo...hal se me olvidaba la mitad de mi bolsico tambien, es tan poco que no se me habia ocurrido—Abrió en seguida el cajon de un escritorio en donde tenia, aun me acuerdo, dos monedas de oro y como unos cuarenta francos en plata.

Dí las gracias al jeneral diciéndole, que sobre mas o menos eramos tan ricos el uno como el otro, y enternecido con semejante demostracion se me arrazaron de lágrimas los ojos.

—Os lo agradezco, añadí, solo solícito de vos que me aconsejéis lo que deba hacer.

—Oh! sino es mas que esos consejos no se faltaran. Sepamos que diligencias hechas hasta ahora?—y al decir esto robó su pincel y se puso a pintar de nuevo.

—Escribí al mariscal duque de Bellune.

El jeneral sin dejar por esto de enebrear la cara de un cosaco, hizo un jesto tan raro que bien hubiera podido traducirse: Pobrecito si con esto no mas cuentas!...

—Tengo tambien una carta de recomendacion para el jeneral Foy diputado de nuestro departamento, agregué, como para contestar a lo que visiblemente pensaba mi interlocutor.

—Ah! esa es otra cosa! Pues bien amigo mio, lo que debes hacer es, no esperar que el ministro te conteste, y mañana domingo lleva V. su cartita al jeneral, seguro que no serás mal recibido. Ahora dime ¿quieres acompañarme hoy

a comer? hablaremos algo de tu padre.

—Con mucho gusto jeneral.

—Corriente, dejame ahora trabajar y te das por aqui una vuelta a las seis.—

Despedíme del jeneral y bajé los cuatropisos con el corazon menos oprimido que al subir. Asi las cosas como los hombres comenzaban ya amanifestarse no bajó su verdadero punto de vista, y este mundo desconocido para mí hasta entónces, se desarrollaba ante mis ojos como Dios y el diablo le fabricaran; con ribetes de lo bueno, de lo malo y salpicado con manchas de lo peor.

Al día siguiente me dirijí al palacio del honorable jeneral Foy. Introdujeronme a su estudio en donde le encontré trabajando su historia de la Península.

En aquel momento escribía de pié en unas de aquellas mesas de cubierta movediza, que se alza o se baja para la mayor comodidad del que las usa; y en torno suyo se veían esparcidas en una aparente confusion, discursos, cartas geográficas y libros abiertos.

Al ver abrir la puerta de su santuario, volvióse a ella, y con aquella vivacidad que le es tan propia, lo mismo fué presentarme; que clavar el sobre mi sus penetrantes ojos. La emocion me hacia temblar.

—Será el Señor D. Alejandro Dumas? me dijo:

—Si jeneral;

—¿Sois vos acaso el hijo del jeneral que mandaba en jefe el ejército de los Alpes?

Continuará.

EL MOSAICO.

BELLAS ARTES.

Son tantos los ingenios que han dedicado sus desvelos a encomiar las ventajas del estudio de las bellas artes, tantas las razones aducidas al efecto, y tan indispensable su efectiva utilidad, bien sea que se le considere como un mero adorno, bien como objeto de un inmediato provecho; que sería ocioso por demas el inculcar de nuevo sobre una verdad tan universalmente reconocida. Al tomar pues

la pluma, para escribir esta breve indicación, que desarrollaremos después, no nos engolfaremos en las encantadoras idealidades con que nos brinda un asunto tan ameno; fines más patrióticos y reales nos hacen descender al patriotismo sin más númen que la fría realidad, ni más guías que la austera lógica y la inexorable experiencia.

El mal entendido pundonor, las preocupaciones y la ignorancia, han sido y serán siempre los mortales enemigos de las bellas artes, hijas mimadas de la paz y de la ilustración. Estos tres azotes de la civilización, triste legado de un sistema colonial cuya perniciosa influencia aún sentimos, ejercen un poder tan despótico sobre nosotros, que a ellos y no a otra causa, debemos atribuir lo poco o nada que hasta ahora han progresado en Chile unas artes, que constituyen el adorno de las naciones, el encanto del que las contempla, el orgullo, el bien estar o el consuelo del que las posee.

Para que florezcan, no basta que los gobiernos las fomenten, necesitan también del estímulo vivificador que las presta la conciencia de las bellezas que de ellas tienen las naciones cultas. La vista de una hermosa estatua, la de un cuadro magistralmente trabajado, no despierta en el alma del rudo que los contempla, más que una pasajera e insulsa impresión de una imagen en bulto o en pintura, y no siéndole dado conocer sus bellezas, más que como obra del talento y del ingenio, las considera como las del trabajo y la paciencia. No conciben que para llegar a presentarles un dechado de perfección artística que no saben conocer, más que la paciencia, se necesita genio penetrador, gusto exquisito, destreza profunda y continuado estudio de la naturaleza unido al del juego de las pasiones y conocimientos matemáticos, anatómicos e históricos nada vulgares. Para ellos un cuadro de Anjelo, o una mala copia colocada en la portada de una hostería tienen el mismo mérito; así como lo tendría el Laocoon al lado del grupo de mármol que adorna nuestra plaza. Se sorprenden, se espantan al oír los tributos de admiración que rinde la culta Europa a sus artistas, oyen con incrédula chocarrería sus merecidos elogios, y como en ellos las artes no pasan de la vista al corazón, afectan despreciar lo que no entienden. El monótono y golpeado rasquido de una mal acordada vihuela, suena tan harmónico a su oído, como el más delicioso cantar

que inspiró el cielo al inmortal Rossini.

Que estímulos, que progresos artísticos pueden haber en un país en donde reina la extravagante idea de que hai profesiones que degradan al que las ejerce, y la no menos errónea, de que el poderoso no necesita de ellas por creer inacabables sus riquezas!

Estas son las dos insuperables barreras, los escollos, en donde hasta ahora se han estrellado y deshecho mil jérmenes artísticos, que hubieran podido ser el adorno de su patria, si en vez de contrariar sus naturales inclinaciones, se les hubiesen debidamente fomentado.

Lejos de degradar, una profesión cualquiera que ella sea, ensalza al que en ella sobresale. ¿Quiénes fueron en su origen Miguel Anjelo, Rubens, Murillo, el Titiano, Vandyck y David; quiénes Canova, Danneker, Fauveau y Dantan, quiénes Rossini, Bellini, Donizeti, Mercadante, Boyeldieu y Beethoven, quiénes en fin por no llevar hojas enteras con nombres ilustres, quiénes fueron Paganini, Nourrit, Lablache, Maibrán, Sontag, Viardot, Siler, Taglioni, Talma, Mars, Georges, Kean, Young, Maizey y tantos otros luminaires que han engalanado, y engalanan al mundo con sus talentos y sus producciones?

Su historia en sus principios es la de la medianía o la de la miseria, y valiéndose de la orgullosa expresión de algunos nobles ignorantes, nacieron en el fango, pero en cambio arrebatados por el ingenio y la sabiduría, se sentaron después donde ellos nunca pudieron alcanzar; y el inmortal Rafael que era de una familia noble y conocida, a hacerse pintor, lejos de derogar se sobrepuso a su misma nobleza. La vida de todos estos grandes hombres está tan intimamente ligada con la de los soberanos y potentados del mundo, que se podrían llenar tomos enteros con las interesantes anécdotas que patentizan esta verdad.

Alejandro, emperador de Rusia, conmovido con la patética representación de la Merope, corrió a cuarto de la señorita Georges y lleno de emoción le dijo: «Señora, os traigo el tributo de las primeras lágrimas que he derramado en el teatro» y el actual rei de Francia Luis Felipe, oyó en pie y con el sombrero en la mano el nombre del inmortal Dumas!

(Continuará.)

Lo que han sido

EL TEATRO Y EL PÚBLICO

y lo que son.

Conclusion.

En este estado lamentable se encuentran nuestro teatro y nuestro público. ¿Y con estos auspicios era de esperar que en Chile hubiese, no decimos, una buena sino mediana compañía? Cuantos gastos y esfuerzos no tenían que hacer los empresarios para no quedarse en la calle! Quiso el destino que el Sr. Casacuberta viniese a Chile y entonces los pocos verdaderamente aficionados al teatro fundamos nuestras esperanzas en la buena coyuntura que se nos presentaba para ver organizada una buena compañía. Llegan al poco tiempo, Fedriani y Rendon, y mas tarde la Samaniego y su hija y logramos, sin quererlo, ni siquiera pensarlo tener, una compañía completa, que sino del todo buena, era la mejor que podia encontrarse en todo Sud-América. ¿Fué por esto mas entusiasta nuestro público? Hubo acaso mas concurrencia? Los periódicos hicieron algo para alentar a los actores, para que nuestro teatro durase algun tiempo mas que en épocas anteriores? Nada, nada, desesperados estos, fastidiados de las críticas injustas, se vieron forzados a abandonarnos y a decirnos adios para siempre.

Quedamos de nuevo condenados a no tener teatro por mucho tiempo, y así habria sucedido si nuestros incansables Empresarios no hubiesen conseguido contratar la compañía lírica. Sabido es lo costoso que es hacer venir actores de cualquier punto de América y cuanto no debia serlo mover una compañía entera de Líricos.

Los Empresarios que aunque jóvenes conocen bastante nuestra tierra, entendiéndose en el negocio, tuvieron que recurrir a una colejilada, para no verse como se ven tantos en el día, poniendo al público entre la espada y la pared; entre no ver ópera nunca o verla siempre.

Solo así se pudo ver el teatro lleno, solo así la cara de nuestros hacendados, de nuestros mineros, de nuestros ricos.— ¡Jóvenes Empresarios desde entonces sois el modelo mas perfecto de sagacidad y ganchol! ¿Cómo, pudisteis convertir a tanto fanático hacendado, a tanto rústico

minero? ¿Cómo decidme, de qué modo hicisteis para cautivar tan bronceados corazones y abrir tan apretados puños? Sigamos nuestro cuento. Llegan las Líricas a Santiago, y no queda señora por vieja, por fea, por rica, por pobre que no vaya a rendir parias a la Pantanelli y a la Rossi; ni niña que no bese y apriete a Romeo, ni jóven que no hable de los *pajaritos* a Julieta, ni viejo que no babee a los pies de la linda Sonámbula.—Llénase el teatro. Descójuntanse las manos aplaudiendo los apasionados de Julieta y las enamoradas de Romeo: se enronquece la platea gritando brabos y mas brabos: se entusiasma el cabildo (cosa nunca vista hasta entonces): Los beatos pierden el miedo a Dios y las beatas a sus confesores, y vemos por fin a nuestro teatro vacilando si aplastará o no tanto entusiasmo, tanta locura. Sigue todo el año la misma animación. No queda poeta que no cante a la Pantanelli, y a la Rossi, ni poetiza que no divinice a Ferreti: ni señora que no se crea muy honrada con la visita del galán de la España: no hai nada mas bello que Pantanelli, nada mas chusco que Corradi en fin nada bueno sino los Líricos.

Apenas éstos volvieron las espaldas, el llanto asomó a los ojos de las viejas y niñas: los jóvenes se tiraban de las orejas porque no habian sabido insinuar-se lo suficiente; pero los ricachos mas arrepentidos de haber gastado sus onzas que de haber pecado con el pensamiento quedaron hartos de gastos, de teatro y de entusiasmo. Contratase en Valparaiso, y durante este tiempo viene a Santiago nuestra actual compañía. Cansado el público de los esfuerzos que habia hecho para entusiasmarse y sobre todo para gastar, se manifestó frio y disgustado. El *Iragreso* escribió algunos artículos con su acierto y comedimiento acostumbrados y nuestros pobres actores tuvieron que resignarse con su desgracia. Concluye el año cómico y vuelven las Líricas suspiradas, pero quién hubiera pensado que aquellas mujeres eran las mismas a quienes el año anterior todo el mundo visitaba y adulaba? Aquella animación, aquella concurrencia desaparecieron a tal modo que era imposible presumirse fuesen los mismos actores y el mismo público.

Para reconquistar su poderío perdido, hubo noches en que la Pantanelli y la Rossi hicieron cuantos esfuerzos son imaginables para entusiasmar al público,

y este se mantuvo frío y estóico como el que todo se lo merece. ¿Con este procedimiento volveremos a tener opera en Santiago? Las Líricas a no ser impulsadas por la necesidad volverán a regalar nuestros oídos? Y si el público es como hasta aquí intolerante, exigente y frío, habrá jamás una compañía lírica como la que hemos tenido, ni una dramática como la que tenemos? Los pueblos mas civilizados son por lo regular los menos exigentes y mas justos porque conocen los obstáculos que tienen que vencer y los malos ratos que sufrir los que abrazan la ingrata y esclava profesion del teatro. Y nosotros que estamos, se puede decir en la infancia de la civilizacion y condenados por nuestra situacion y pobreza a no tener artistas de nombradía ¿será posible que nada nos agrade, y todo nos parezca malo?

Viene este año de Valparaiso nuestra actual compañía mui contenta por que aquel público habia sabido corresponder su empeño en el trabajo prometiéndose la misma acogida en Santiago, pero que chasco se han llevado los pobres! Su laboriosidad, sus gastos han sido desconocidos, ni un aplauso siquiera en recompensa, y para colmo de su desgracia, el *Progreso* ocupado en sus *estudios teatrales*, de zaherirlos del modo mas chabacano y soez. No ha perdonado defecto físico que no les haya echado en cara para ajar su amor propio y desalentarlos en el estudio.—¿Y habrá quien quiera ser actor en nuestro país? No es preferible tomar una azada a ganar cuatro reales a costa de tanto sufrimiento? Dejando a un lado sus juicios disparatados, su lenguaje fastidioso e insolente, su ninguna lójica, su absoluta ignorancia del teatro, se divisa en él no al hombre que castiga para corregir, sino al que ofende, y azota por placer.

Digan los actores que cosa han aprendido con los estudios teatrales? con esa sarta de palabras desatinadas, con ese torrente de agravios y desvergüenzas? ¿Me ece la a tal compañía que se le agravia como lo hacen el *Progreso* y el *Orden*? Desde que existe teatro en Chile ha habido actores de mas delicadeza, de mas aplicacion que los actuales?

Pero el *Progreso* en nada se para, de nada se hace cargo tratándose de maltratar a unos pobres hombres que en su clase llenan mejor sus deberes que el la de ilustrar al público.

Como es de todo punto imposible se-

guir el hilo de los desatinos del *Progreso*, no los hemos refutado uno por uno; pero el que no ha podido ménos de hacernos parar la oreja y olvidar los demas es el juicio literario que forma de la Catalina. La Catalina Howard uno de los peores dramas de Alejandro Dumas! No dá gana de reir en vez de indignarse al ver atacar a los autores que el mundo literario acata y respeta, de un modo tan torpe? Lástima solo le inspiraría a Dumas si supiese que su obra maestra, su inmortal Catalina ha sido manoseada en Chile y por quién? Por el autor de los *estudios teatrales*.

Perdone el paciente lector lo largo de nuestro artículo, lo ha inspirado el deseo de ver a nuestro teatro protegido por el público y confiado a hombres que no escriban para comer sino para ilustrar al público y a los actores.

Las reflexiones que sujere esta larga ojeada estan al alcance de todo el mundo; y finalizaremos diciendo que el teatro no es mas que lo que son el público y los periódicos.

Cualquiera, que sea el plan y especialidad de nuestro papel, no nos creemos por eso, siendo chilenos exentos de la obligacion de manifestar nuestro dolor por la pérdida que ha hecho nuestra patria con el súbito e inesperado fallecimiento del gran ciudadano D. Mariano Egaña. Piadoso sin fanatismo, majistrado intejérrimo, sábio juriconsulto, estádista profundo, él deja un ejemplo que imitar, y un estímulo a la emulacion de aquellos que aspiran a la estimacion y aplauso de sus conciudadanos. Sus mismos opositores han llorado su muerte, y confiesan que en las Corporaciones en que ocupaba un asiento, en el Senado, Consejo de Estado, Suprema Corte de Justicia, y Universidad, ha quedado un vacío mui difícil de llenarse. Nosotros deseamos, que los que le sucedan le imiten en una calidad, para la que todos son capaces, en el valor para decir la verdad, en lo que crean de justicia.

CORREO SEMANAL.

En la semana pasada no hemos tenido nada que anunciar al público en nuestro correo semanal. Como creíamos que en esta nos sucediera lo mismo estábamos a

punto de insertar noticias que dejaran frios a los lectores, pero como no creemos tan imperiosa esta necesidad, y como será mucho mejor que los tengamos calientes en lugar de frios, ahora principalmente que nos hallamos en invierno, nos dejamos de juegos semejantes y pasamos a contar lo que haya de positivo, de verdadero, de indisputablemente cierto.

—
LA DAMA DE SAN TROPEZ.—*Beneficio de la Sta. Da. Concepcion Lopez.*—Esta pieza es una de aquellas que sin ser arrebatadoras interesan sobremanera al espectador. Parece pues, que Anicet Bourgeois compadecido de la especie humana hubiera hecho esta pieza con el objeto de vindicar al hombre de los monstruosos ataques que hacen avergonzar al hombre de la especie a que pertenece, sino al contrario retratar uno de aquellos caracteres que aunque raros suelen encontrarse en la vida. El autor, pues, ha querido colocar a su héroe en todas las situaciones difíciles y hacerlo pasar por todos los tormentos inimaginables para que pueda dar rienda a sus sentimientos jenerosos. Consíguelo victoriosamente, pues de los medios de que se vale para llevar a cabo su obra no hai uno que no sea natural y verdadero. Anicet Bourgeois en esta pieza es algo mas de lo que creen sus críticos: aquí no es el autor de disparatados melodramas, sino el fiel retratista de la sociedad, el hombre de mundo, de corazon, el verdadero dramático que hace llorar las miserias de la vida sin deshonrar la especie humana.

El papel de Jorje Mauricio papel difícilísimo y del que pende el éxito del drama fué ejecutado por el Sr. Martínez de un modo asombroso. En esta pieza hemos conocido que es un actor de estudio, de verdadero talento artístico. Su traje, su cara, sus modales eran verdaderamente los que requería el papel. Tuvo momentos sublimes y en que creamos sea muy difícil que otro actor pueda igualarle. En el tercer acto en la escena con Paulina cuando ésta le reconviene por la tristeza de Hortensia fué inimitable y nos sorprendió que el público no prorrumpiese en aplausos. En el cuarto; cuando acusa a su mujer de envenadora y va a tomar esta el veneno y retrocede ho-

rorizado, es imposible representar con mas perfeccion la verdad; en el quinto; cuando ve por el espejo que su sobrino es su asesino y conoce la inocencia de su mujer, esa lucha de afectos fué tan bien expresada que era imposible dejar de sentirla y derramar algunas lágrimas. El papel de la beneficiada aunque de difícil ejecucion no es un papel en que puede una actriz arrancar aplausos; pero apesar de esto la Sra. Dña. Concepcion Lopez sacó de él todo el partido que hubiera podido una actriz de primer orden. Los demas papeles aunque secundarios y de fácil ejecucion fueron interesantes por el empeño que manifestaron los actores. El Sr. Alonzo trabajó bastante bien su papel, pero su traje nos pareció muy impropio. Algunos de nuestros actores tienen la mania para representar un pícaro, un traidor, de tiznarse la cara de modo que mas bien parecen unos carboneros, cuando vemos en el mundo pícaros muy limpios y bien vestidos. La pieza repetimos aunque no exenta de defectos como todas las obras humanas nos ha parecido muy buena. La traduccion bastante buena tambien para el tiempo en que fué hecha. Pero desentendámonos de estos pequeños linajes y demos primero las gracias a Anicet Bourgeois; en seguida a los actores por su feliz desempeño y en último lugar al público por su entusiasmo.

Para que la funcion no nos dejara nada que desear, concluyó con la divertida petipieza de los *dos maridos solteros*. Las Señoras Da. Concepcion Lopez y Da. Toribia Miranda dieron a sus papeles toda la gracia y picardía posibles. Los Sres. O'Loghlin y Alonzo comprendieron bien sus papeles pero este último vistió muy mal, defecto muy comun en él y heredado de su maestro el Sr. Jimenez.

—
 El Sr. Arzobispo de Santiago ha estado en noches pasadas en el teatro de esta capital, viendo la decoracion que existe en él, pintada por el Sr. Giorgi. Quería su Señoría Ilustrísima conocer este trabajo para formar idea de los talentos del autor y encargarle, en caso de que no se presenten obstáculos insuperables, la pintura del altar mayor de la Iglesia de la Compañía que actualmente se refacciona. Nosotros alabamos la idea del Sr. Arzobispo y como que su Señoría Ilustrísima es persona de acreditado buen gusto, no trepidamos en afirmar que hará todos los esfuerzos posibles por obtener del

artista italiano el trabajo que se promete. El templo de la Compañía es uno de los mejores de Santiago, y con las refacciones que se le han hecho, despues del incendio que redujo a cenizas su antigua construcción, le veremos digno de la época actual. Las buenas pinturas le daran mayor realze y creemos que Giorgi es el llamado para decorarlo.

Se sabe positivamente que para el dia mártes 7 del entrante se dara en el teatro de esta ciudad un baile de suscripcion y creemos con fundamento que será lucido, porque la escasez de diversiones en la presente estacion, y el regocijo que naturalmente vendrá, des ues de las agitaciones de la época electoral, a serenar los ánimos de los vencedores, predispondrán los espíritus para asistir con gusto a una diversion que como esta se anuncia con ínfulas de filarmónica, pues que varias señoritas se han ofrecido para cantar en ella, amenizando con sus voces seductoras el todo de una funcion tan extraordinaria. Aconsejamos a las bellas que vayan preparando sus adornos, y sus trajes porque el dia se acerca y sabemos que serán invitadas, segun se acostumbra practicarle en los bailes de suscripcion que se han dado en Valparaiso.

Los estudios teatrales del número 1124 del Progreso son curiosos: principian y concluyen alabando las piezas de que se ocupa, y no tan solo las piezas, sino que tambien la ejecucion ha sido del gusto de su merced. Pero como su merced no puede pasarse sin que algunas víctimas caigan bajo los golpes de su furor y sean pasadas por la punta de su . . . pluma, apesar de que las funciones han sido buenas, dice que la semana ha estado un poco insignificante. . . . Por *harto felices nos tendríamos*, añade hablando de los empresarios, *si pudieserian siempre lo insignificante a lo absurdo!!!* Le faltaban las tres admiraciones que nosotros le hemos puesto. . . . Absurdo sería ciertamente que no encontrásemos por lo ménos un sarcasmo en cada estudio teatral. Le es necesaria siempre alguna víctima a su merced: sin ella fuera insignificante el estudio. Por ahora no, no fueron inmolados los autores, ni los actores pero cayeron los empresarios. Siempre algunas víctimas! . . . ¡Lo que puede la costumbre!

Las noticias traídas por el vapor, del teatro de Lima, anuncian haberse defini-

tivamente arreglado la Compañía que debe funcionar durante el presente año cómico; los principales actores que la componen son los Sres. Jimenes, Fedriani, Rendon y Dénch; y las Sras. Emilia Hernandez Carmen Aguilar, su hija, Agustina Vera, mujer de Rendon, y Teresa Samaniego.

Tenemos el sentimiento de anunciar que el señor Rendon quedaba bastante malo, de resultas de haber sido herido gravemente en el costado con el taco salido de un tiro de fusil, en la representacion de Ricardo el negociante.

AVISO.

Para el mártes 7 de Julio se dará el primero de los dos bailes que deben tener lugar en el salon del teatro.

Las señoras serán convidadas.

El valor de la suscripcion para los hombres será de media onza para los dos bailes.

TEATRO.

Para hoy Domingo 28 de Junio.

A petición jeneral

LA DANA DE SANTROPEZ.

Drama en cinco actos. escrito en francés por ANICET BOURGEOIS, y traducido al castellano por D. MANUEL ZEGERS.

Para mañana Lunes 29.

MARIATUDOR.

Gran drama en cinco actos. escrito en francés por VICTOR HUGO.

Los principales papeles serán desempeñados por las Stas. **Torbila Miranda** y **Concepcion Lopez**, y los Sres. **Martínez** y **O'Loghlin**.

FE DE ERRATAS.

El artículo anunciado en el índice bajo el título de *el drama moderno* no se ha publicado por falta de lugar.

En la página 4.^a en la sesta línea, en lugar de *patriotismo* léase *positivismo*.

En la misma página agrégese al fin del artículo despues del *inmortal Dumas*, *despues de la primera representacion dada en el teatro francés, de su drama titulado Henrique III*.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

EL MOSAICO.—El drama moderno.—La primera dona. Continuacion. — Poesia, por D. H. I.—Correo Semanal.

EL MOSAICO.

EL DRAMA MODERNO.

¿Es moral o es inmoral?

Ya que hemos inaugurado el *Mosaico* dando a luz en sus primeras páginas la preciosa traduccion de la *Teresa* de Dumas, no dejaremos de decir algunas palabras sobre la cuestion que éste y otros dramas modernos han suscitado entre nosotros.

Los escritos periódicos, como que nacen y mueren en un día, parecen destinados a ventilar las cuestiones del momento, esas cuestiones que, aunque no son siempre de un interes jeneral y positivo, absorben sin embargo por algunos instantes la atencion del gran número. Tal creemos nosotros la que, sobre la moralidad o inmoralidad de las piezas dramáticas, se ha debatido en el período que va corriendo. Y en esta inteligencia y aunque no nos sea dado hacerlo aqui con toda la atencion que el asunto merece, vamos a examinar lo que es el drama moderno, para deducir de su constitucion y de la manera con que obra sobre el indi-

viduo, la buena o mala influencia que leído o representado ejerce en la sociedad.

Considerado bajo el aspecto literario el drama francés es reconocidamente un jénero demoderna introduccion. Salido de entre las ruinas del legitimismo absoluto y enemigo de las creencias ominosas y retrógradas, desde su orijen el drama ha tenido por objeto único retratar las pasiones humanas.—Siendo así, el campo en que ha debido elaborarse y obrar es tan variado como la historia del hombre y tan vasto como el mundo. Para ser lójico, es decir, para que sean consecuentes y armónicos su objeto y su ejecucion, el drama jeneralmente hablando, no ha podido circunscribirse a determinados caracteres, a ciertas y determinadas personas, ni a tal o cual especie o linaje de individuos. No: el drama, por su misma esencia y naturaleza, ha necesitado comprenderlo todo, abrazarlo todo, y tener por decirlo así, a la humanidad entera bajo su dominio.—De otra suerte, el drama no podria presentarnos al hombre en todas las faces de que es susceptible; no podria, como lo hace siempre, mostrarnos su corazon, grande unas veces, pero débil y miserable de ordinario; no podria, en una palabra, ponernos de relieve y en el mas adecuado punto de vista, sus pasiones y caprichos, sus afectos y sus vicios todos con la propiedad y el colorido que les es natural.

Vista la idea que nosotros formamos respecto a la constitucion y naturaleza del drama moderno, y supuesta en el autor dramático la capacidad necesaria para desempeñar con acierto el asunto que se propone, bajemos desde luego a la de-

batida cuestion con que encabezamos estas líneas. ¿Es moral o es inmoral el drama moderno?

Lo hemos dicho ántes y no creemos que haya en el día quien lo ignore: el objeto del drama es tan solo pintar las pasiones del hombre. Pero cuál es el fin de esta pintura? He aquí, a nuestro juicio, la respuesta que termina y resuelve las cuestiones suscitadas por el drama.

Nosotros comprendemos que la pintura que hace el drama, de las pasiones feas del hombre, no es únicamente para que vistas y conocidas sus fatales consecuencias, el hombre las aborrezca y abandone. No por cierto. Si así fuese, el autor de un buen drama habría hecho un servicio a las letras, al teatro, a su país, a la humanidad tal vez; pero su obra distaría todavía de llenar su verdadero objeto. Es verdad que pudiera haber influido algun tanto en la mejora del individuo; pero poco o nada habría hecho en favor de la mejora y del progreso social.

La tendencia del drama es a nuestro juicio, harto mas filosófica y socialista, y al mismo tiempo, harto mas importante y reformadora. La pintura que nos presenta el drama de las pasiones del hombre tiende, sin duda, a hacer que la inteligencia social las examine, las estudie, las depure, y ponga de su parte los medios de que puede echar mano para corregirlas, a fin de convertir en provecho de la sociedad aquello mismo que la daña y perjudica.

Desde los remotos tiempos de la sabia Grecia hasta el tiempo ilustrado que nosotros alcanzamos, desde Esquilo y Aristofanes hasta Hugo y Dumas, el teatro en todas sus formas, groseras y toscas o pulidas y cultas segun el atraso o adelanto de las épocas, no ha hecho otra cosa que espresar la sociedad con sus necesidades y sus vicios, con sus preocupaciones y sus miserias.—El teatro antiguo pintaba siempre la tiranía doméstica o la tiranía política: todo rei era entonces tirano de su pueblo, todo padre tirano de su hijo.—El teatro moderno no puede presentarnos en la escena reyes y esclavos, padres e hijos, opresores y oprimidos; pero copiando a nuestra moderna sociedad, nos presenta, sí, hombres de igual clase y jerarquía, que debiendo amarse, se aborrecen mutuamente y que, por una especie de tácita convencion, parecen empeñados en violar unos respecto de otros, hasta sus mas sagrados y preciosos deberes.

He aquí una triste, tristísima verdad, que pasa en el mundo desapercibida, y que el drama elocuentemente nos revela y pone sin cesar delante de nuestros ojos. Si esto es cierto, como nosotros lo creemos, el drama es un medio mas eficaz que todos los medios conocidos hasta aquí, para publicar y poner de bulto ante la sociedad los vicios que encierra el corazon del hombre. Estos vicios que ha observado y estudiado el dramaturgo con toda la conciencia y filosofía de que es capaz, se presentan con su colorido natural y propio ante esa sociedad, no por cierto para corromperla, sino para despertar la inteligencia pública y hacerla pensar en el medio que debe adoptarse para refrenarlos, y si es posible, para depurarlos, mejorarlos, y hacerlos producirse en sentido favorable.

Parecenos pues a nosotros que esta publicidad, lejos de ser un acto inmoral como se cree jeneralmente, es un gran bien, por cuanto ella conduce al estudio y a la solucion de los problemas morales que despierta en el mundo el desarrollo y el juego continuo de las pasiones. Así vemos que lo que ántes hacia la tragedia presentándonos incesantemente los resultados de la mala organizacion política, hoy lo hace el drama presentándonos del mismo modo el resultado de la depravacion de las costumbres que es verdaderamente el cáncer que corroe nuestra moderna sociedad. Sirvan de ejemplo para probar lo que decimos la seducción y el adulterio, argumento cuasi único, centro esclusivo en cuya órbita jiran las nueve décimas partes de los dramas de hoy día.

En todos los pueblos y en todas las épocas que nos describe la historia ha habido crímenes de esta especie: ellos no nacen tanto de la depravacion del corazon como de la triste organizacion humana; y podría sostenerse, que mas comunmente son hijos de la debilidad de nuestra pobre naturaleza, que de la perversidad de nuestras harto deprimidas costumbres.—Las costumbres varían, es verdad, con la revolucion sucesiva de los tiempos; pero la variacion de las costumbres nunca ha bastado a mudar las inclinaciones, ni el corazon del hombre. Si verdad tan palpable necesitara de prueba, en nosotros mismos tendríamos una práctica demostracion. El cambio de nuestro estado político, el influjo de leyes adaptadas a nuestra condicion social, y

la mejora incuestionable de nuestras costumbres públicas desde treinta años atrás ghan disminuido algun tanto el estado de la criminalidad entre nosotros? ¿Han cambiado la mala disposicion física, ni podido extirpar las inclinaciones depravadas del corazon que por desgracia las tiene.—Hasta principios del presente siglo nuestra metrópoli pareció una escepcion prodijiosa de esta regla jeneral. Contra el torrente de la innovacion europea mantuvo por largo tiempo sus costumbres ríjidas y despóticas; pero la invasion francesa y el contacto de sus hijos con los hijos de otros países, fueron haciéndole desterrarlos poco a poco, hasta llegar, como lo estamos viendo ahora a la licencia mas desenfrenada.

Las pasiones y los vicios que presenta en la escena el drama moderno son pues, como arriba decíamos, vicios y pasiones de todos los países y de todas las épocas. Investíguese ahora la marcha que llevan y el resultado infalible que dejan a la sociedad: véase la pintura que de esos vicios, de esas pasiones tan criminales como funestas hacen, *La Teresa y el Anjelo*, *Anjela y Ruy Blas*, *Lucrecia Borgia* y *Antony*, y tantos otros dramas que pasan por inmorales y que, al decir del vulgo, léjos de influir provechosamente sobre nuestra sociedad, la corrompen y la pervierten: examínese el fondo de estas composiciones célebres que son las que nosotros conocemos mas de cerca y recordamos por ahora, y visto el pensamiento que los ha hecho nacer, digásemos si no es verdad que del desempeño de todas ellas resulta siempre *un fin social importantísimo*, prescindiendo de los medios comunes de moralidad—el castigo del vicio y el premio de la virtud.

Si es un hecho que el teatro espresa la sociedad, las pasiones que con tan fuertes colores nos pinta el teatro de hoy, son pues incuestionablemente la llaga de nuestra sociedad moderna, y una llaga que, por triste que sea decirlo, parece que se estendiera y propagara con la marcha progresiva de la civilización. Inspirado el drama de los males horribles que causa el juego incesante de esas pasiones, multiplica sus estudios sobre ellas y las presenta sin cesar ante los ojos de la sociedad, no para predicarle que las abandone y anatematize o las acoja y fomente, sino para provocar cuestiones, soluciones, ideas, y una legislación y unas costumbres que, o minoren ma-

terialmente esos males, o hagan que no pesen sobre la sociedad con el carácter abominable que hoy tienen.

La moralidad del drama moderno consiste pues, en la accion que leído o representado ejerce sobre la intelijencia individual y sobre la intelijencia pública, y no, como se ha pretendido que fuese, en una predicacion efímera, ridicula y de todo punto ineficaz asi para la primera como para la segunda.

El teatro, como arriba hemos dicho, no hace ni puede hacer otra cosa que presentar a la consideracion de la intelijencia pública, las cuestiones que suscita el juego perenne de las pasiones sociales e individuales. En estas últimas, tiene mas influencia que el drama, la *comedia*, porque el ridiculo obra sobre el individuo, pero cuasi nunca alcanza a la sociedad, mientras que para influir sobre las primeras se necesita lo horroroso, la alarma, el temor jeneral, y en esto estriba precisamente la moralidad de los medios de que se vale el drama moderno. Con todo este nunca deja de influir y de hacer algo por la mejora del individuo, pues que su moralidad no consiste tan solo en el lenguaje ni el modo como se conduzcan las pasiones que representa. El autor puede haber querido pintar un crimen con sus antecedentes y consiguientes, puede haber seguido a un hombre disipado en todas las épocas de su vida como Ducangé en *los 30 años*; y sin embargo de no poner en la escena virtud alguna ser su obra eminentemente moral. Porque en efecto, la moralidad del drama respecto del individuo nace solo del jiro de la composicion y del desenlace que tenga, del contraste y del choque continuo en que está el corazon del espectador con la representación del crimen mientras dura. Hai en el hombre un principio innato de moralidad, bello e inestimable patrimonio de la creacion, y este principio obra y se desarrolla insensiblemente en todos los actos de la vida que requieren su ejercicio. Asi es como, por indolentes y apáticos que seamos, nunca dejamos de simpatizar con la virtud y la inocencia desgraciadas o perseguidas, como no dejamos nunca de aborrecer el vicio y la depravacion puestos en juego aun cuando se nos presenten adornados con todos los atavíos de la fortuna.

Peró volviendo a la influencia social del drama moderno, diremos, para concluir de una vez, que en esa influencia en-

contramos nosotros la mas provechosa y verdadera moralidad de una obra; y que en tal sentido el drama no es a nuestros ojos otra cosa, que un espejo donde se reflejan los vicios y males que aquejan a la sociedad y se ponen en claro y a la vista de todos. El individuo los vé, los conoce, y procura evitarlos para librarse de sus malas consecuencias: la inteligencia social los examina, los estudia, y para corregirlos y depurarlos abre camino a nuevas costumbres y a nuevas leyes.

UNA PRIMA DONA.

(Novela original)

ESCRITA PARA EL MOSAICO.

=

CAPÍTULO I.

LA IGLESIA DE LAS SALESAS.

Continuacion(*).

No hai duda: como habia dicho antes, él conocia a su hija, conocia ese cuerpo flexible y delicado, que encerraba una alma entusiasta hasta el delirio, esquisitamente sensible, y de pasiones enérgicas: una vez en juego estas, debian hacer estragos terribles, en aquel corazón vírjen, dispuesto a todo, a la felicidad como a la desgracia, a la virtud como al crimen.

He aqui pues porque temia.

Un momento despues María arrastraba dulcemente a su padre, para empezar de nuevo su investigacion en la Iglesia, y segunda vez olvidada al parecer de todo, se entregaba a su curiosidad con toda la avidez, con todo el entusiasmo de un alma de artista.

Siguió recorriendo las varias y hermosas obras de *Guignaroli de Venecia*, y de otros hombres célebres, unas veces se detenia junto a un cuadro para admirar el colorido el encarne, y al mirar la inteligencia que respiraban esas cabezas pintadas, esclamaba arrebatada de placer, con esa voz arjentina y dulce como el canto de un ángel «cuanta hermosura! ¡cuanta gloria! puede encerrarse en un

lienzo de diez pies.»—Otras veces al llegar frente a una estatua de *Olivieri*, se apartaba algunos pasos siguiendo con la vista, los pliegues del ropaje que el aire parecia levantar, apoyaba entónces la cabeza sobre los hombros de su padre, y permanecia como recojida en sí misma imprimiendo al mismo tiempo a su fisonomia, esa espresion de divina ternura que tan bien sienta a una mujer bella cuando contempla con gusto algun objeto. . . .

Satisfecha la curiosidad de nuestros dos personajes, habiendo visto la mayor parte de los raros objetos de arte que encierra este templo dirijianse a la puerta, no sin haber admirado tambien, la obra que en jeneral llama la atencion de los inteligentes: hablamos del magnifico Mausoleo dedicado por Carlos III a la memoria de sus fundadores.

Ya se habrá conocido que la preciosa niña que nos ocupa era una pobre cantatriz, y nada mas.

Varios de los principales teatros de Italia recuerdan su nueva pero triunfante carrera.

El padre de nuestra heroína era un honrado fabricante de Bolonia, a quien todos conocian por Alberto Seroci, aunque tal vez no era este su verdadero nombre.

No siendo esencial para nuestra historia, y por otra parte, no queriendo tan poco precipitar los acontecimientos, no inquiriremos las causas que obligaron al padre de Maria a tomar este nombre.

Por lo demas parece que era uno de aquellos hijos mimados de la fortuna, si se ha de juzgar por la prosperidad creciente de su casa comercial de Bolonia: grandes facturas se despachaban continuamente, para Forli, Pesaro, Ancona y demas provincias del estado Papal, siendo esto sin duda lo que le suministraba, para sostener su casa y su hija en un rango que ciertamente no habria desdeñado una Duquesa.

En cuanto a la señorita Maria Seroci, habia demostrado desde mui temprano, poderosas facultades para la escena, unidas a una decidida y constante aficion, que la habrian hecho llegar sin disputa a lo sublime del jénero, y quien sabe si hubiera eclipsado un dia, esas reputaciones fabulosas de la Malibran, la Grisi, y de todas las grandes celebridades de su época; pero ese talento precoz, esa criatura tan admirablemente hermosa y pura hasta entónces, debia encontrar a su

(*) Véanse los n.º 1.º y 2.º

paso un demonio que cambiase enteramente la faz de su existencia.

Ella, tenia sed de gloria, de triunfos, y para esto era necesario no concretarse solo a Bolonia; quizo conocer las grandes capitales, y fué preciso viajar; su padre que ya hemos dicho la amaba tan locamente, accedió a este ambicioso capricho de artista y salieron de Bolonia.

Efectivamente despues de haber recorrido, parte de Italia llegaron a Madrid donde la hemos visto por primera vez: volvamos a encontrarlas.

Nuestra jóven en este momento suspendida alegremente del brazo de su padre, atravesaba el dintel de la puerta de la iglesia; aquí el viento ajitó levemente los pliegues de su traje y descubrió la forma encantadora de un pie pequeño, lascivo y arrebatador como el de una española; en este momento tambien un hombre que hasta entonces habia permanecido recostado en el ángulo de una pilastra, siguiéndolos siempre con la vista sin ser notado, reparó en ese pie tan idealmente voluptuoso y *no pudiendo moderarse* exclamó con todo el arrebatado de una pasión verdadera «¡Dios mío! ¡pobre mujer! ¡es tan hermosa!»—Sin duda conoció su imprudencia y aunque tarde y quizo repararla porque al momento se perdió entre la soberbia arquería del templo.

El señor Seroci se dió vuelta para mirar, pero nada vió; Maria tambien se habia estremecido sin saber porque.

Diez minutos despues que nuestros amigos se habian marchado en un elegante cupé tirado por dos bizarros caballos, un hombre, jóven al parecer, salió de la iglesia: iba embozado hasta los ojos; echó una larga mirada en la dirección en que habia partido el carruaje y le siguió con la misma vista, al mismo tiempo que una sonrisa particuar de odio y desprecio sus facciones bastante hermosas para un hombre.

CAPÍTULO II.

UN AMIGO DE CORAZÓN.

El coche que les llevaba, entró en una casa de la calle de Alcalá.

Luego que el Sr. Seroci, hubo subido a su gabinete, se encontró con un billete concebido en estos términos.

Carlos Despardí, desea que le señaleis

una hora para hablaros de un negocio importante.

Despues de haber leído esta esquela, aun volvió a fijarse sobre el nombre que se le indicaba; pero siéndole absolutamente desconocido, hizo un ligero movimiento de hombros, y escribió al pié de la misma carta.

Esta noche a la seis.

Parece segun se vé, que el Sr. Seroci queria ser todavía mas lacónico que la persona que lo solicitaba.

Despues mando llamar al portero.

—¿Conoceis a la persona que ha traído esta carta? preguntole.

—No señor; pero quedaron en volver por la respuesta, y si quereis....

—Nada: es inútil, interrumpió el Sr. Seroci con tono agrio. Cuando vengan, dad eso, y al mismo tiempo tirando el papel sobre una consola que se hallaba cerca volvió la espalda, visiblemente disgustado.

Para el criado, debió ser esto algo extraño, porque se quedó como admirado y al bajar contaba a sus camaradas que algo de nuevo sucedía en la casa.

El resto de la mañana se pasó triste entre el padre y la hija.

El Sr. Seroci, no quizo por su parte provocar tan de pronto nuevas confianzas: Maria por grata que le fuese esta conversacion temia tambien aborlarla apesar de la confianza que siempre habia tenido en su padre.

Sin embargo despues de comer, el Sr. Seroci dió el brazo a su hija, para conducirla a su cuarto de donde salió casi de noche.

Sin duda esta larga conferencia habia tenido por objeto el amor de la jóven.

Entre tanto, y mientras llega la hora de la cita que el padre de Maria, acordó a Despardí, nosotros daremos una ojeada a esta pieza de donde el acaba de salir.

Es el dormitorio de Maria.

Nada mas sencillo que este cuarto de soltera. Mesas adornadas con enormes jarrones de porcelana del japon que ostentan bellas y olorosas flores, un lecho envuelto, entre inmensas ondas de gaza blanca y un piano de esos que llaman armónicos, constituyen lo mas hermoso del mueblaje.

Maria libre de las avidas miradas de un curioso, hallábase en ese amable abandono a que se entregan las mujeres en la soledad.

Está medio acostada en un confiden-

te forrado de terciopelo carmezí; su encantadora cabeza reposa lánguidamente sobre su brazo doblado, pudiendo así dibujarse en el fondo encendido de la tela sus dulces facciones de una pureza antigua. El pañuelo que la cubria habiase resvalado poco a poco dejando así en descubierta, el nacimiento de un seno casto y vírjen: su pelo asentado a bandas sobre las sienas, cae por detras en largos crespos de ebano, que vienen a acariciar sus hombros desnudos, y pulidos como el mármol: la claridad agonizante del crepúsculo que pasa al través de las persianas, ilumina misteriosamente esta habitacion comunicando al mismo tiempo a la tez morena de la jóven un resplandor voluptuoso.

Tiene puesto un largo peinador de muselina blanca ajustado por un cordon negro a su cintura que la hace aparecer de este modo aun más delicada, de lo que es en sí. Debido a ese abandono de posicion, su vestido ha subido mas arriba del borceguí negro, y puede verse el principio de una pierna, cuyo corte admirable deja adivinar lo que serán sus demas formas ocultas.

Parece sumerjida en una meditacion deliciosa, porque una admirable expresion de contento, vaga por todas sus facciones.

Maria por nada de este mundo, hubiera cambiado esos instantes de venturoso recojimiento, en que su alma cándida y pura como la de un Anjel, se remontaba hasta una mansion desconocida; allí estudiaba a su modo y en sus diferentes peripecias ese amor tan grande que abrigaba, y que debia hacerla tan dichosa, ni siquiera pensaba en los obstáculos que podia presentar un amor de esa naturaleza.

La vida segun ella, no era sino un campo infinito sembrado de flores y placeres, en que el mal no tiene parte ninguna, sino cuando se le busca. «Dios es justo, decia, y no permitirá que yo que no he hecho mal a nadie, me lo hagan a mí, y si esto debe suceder necesariamente, ¿por qué no creer entónces en una vida entera de felicidad y amor? ¿Por qué este empeño de mi padre en destruir esa fe del corazon? . . . ¿Por qué pintar a los hombres con tan feos colores? ¿Es acaso el mundo un infierno donde siempre se padece, sin entrever nunca un instante de ventura?... ¿habrán jentes tan infamemente dañadas, que hagan el mal por el placer de hacerle?...Nó: no es

posible, ni las serpientes muerden sino es cuando las hieren. . . . y *el* sobre todo, murmuró imperceptiblemente, al mismo tiempo, que al recuerdo de esa idea se iluminaban sus facciones con la expresion de un gozo inmoderado, *el* ¿puede ser malo, siendo tan hermoso? ¡ah! es imposible porque entónces se podria blasfemar de Dios, de Dios que nos burlaba colocando el alma de un demonio, entre las formas de un ánjel. . . .

Por lo visto, Maria pensaba de un modo diametralmente opuesto al de su padre, no obstante que la pobre niña apenas empezaba a afirmar su planta vacilante y delicada, en esta vasta porcion cuyo verdadero horizonte no veia entónces, sino al travez de un lindo velo recamado de oro.

¡Pobre jóven! si ese velo llega a rasgarse un dia, ¿qué le quedarán de sus sueños? ¿Qué descubrirá detras de esa cortina diáfana y dorada? *realidad*; pero será la realidad con sus mas horribles colores, con sus mas repugnantes tiznes.

¡No hai duda, que al poner Dios el amor en el corazon del hombre, le dió una de sus mas bellas creaciones. Nuestra existencia sin aquel seria toda ella triste y árida, y no habria quien no quisiese cambiar su vida, por el sudario de un cádaver.

Creemos firmemente, que en cualquiera rango, en cualquiera posicion que nos coloquen, yañ sean las circunstancias o nosotros mismos, y por abyecta, y envilecida que aquella sea, creemos siempre que alguna chispa de ese dulce fuego, viene a reanimar nuestra existencia, a darnos nuevas fuerzas, y como a engañarnos, si es que se nos permite hablar de este modo, alentándonos, para llegar hasta el fin. ¿Quién es aquel que puede decir que no ama? nadie: bien que es verdad, que el amor varia de naturaleza y varia de tendencias, cuanto mas terreno se descubre en la vida, y cuantas mas decepciones se experimentan en ella.

A nuestro pesar, hemos sido arrastrados a disertar, haciendo estas cortas reflexiones y desviándonos así del asunto principal que nos ocupa.

Volvamos pues a nuestra jóven.

Conservaba la misma actitud en que hemos tratado de pintarla, cuando dos golpecitos dados discretamente a la puerta, la distrajeron de sus meditaciones, obligándola a reparar el desórden en que se encontraba.

Al mismo tiempo, que una voz muy conocida de María, preguntaba desde fuera con el tono mas cariñoso.

—¿Se puede entrar?

—Adelante, contestó ella del mismo modo.

(Continuará.)

A mi amigo.

EL SR. D. CARLOS BELLO,

en su partida para Europa.

¿Amigo CARLOS, te alejas,
Sales de Chile, tu suelo,
Y la inclemencia del cielo
Y del mar vas a buscar?
Llevas contigo un deseo
Y deseos de los otros,
Y aqui queda con nosotros
Un recuerdo que llorar.

Irá la nave altanera,
Azulado el mar surcando,
E irá el viento el seno hinchando
De parda lona tenaz:
Luego silbará en los cables,
Sacudiéndolos a veces,
Mientras en tu barco te meces,
Como en brazos de la paz.

Irá saliendo y las olas
Se irán haciendo mayores;
Con mil cambiantes colores
Las tiñe el Sol al caer.
Y ya mas léjos contemplo
Que el bajel, como una pluma,
Entre la revuelta espuma
Se vá de vista a perder.

Ya casi se ha confundido
Con las aguas, ya se aleja,
Ya a una paloma semeja
La alta vela del mastil.
Y tú tambien, tú, nos miras....
Pero tu vista no alcanza
Mas que a ver en lontananza
De los montes el perfil.

Conque, por fin, nos dejaste,
Has huido, te has marchado:
¡Ay, amigo, ten cuidado!
Que ese mar es un traidor,
Acaso hermoso te incite,
Su brisa fresca te alhague;
Pero ¡guarte! no mal pague
Tu confianza y tu favor.

Mira, alli está, sí... allá léjos
Una nube vá creciendo....
¿No las ves?... ya va cubriendo
El horizonte ante tí....
¡Vuelve, CARLOS, vuelve, amigo,
Que el mar el viento alborota,
Que esa nube ya encapota
 Toda la bóveda allí!

Ya se oyen sordos ruidos....
Ya se aumentan y ya crecen....
Ya sublevadas se mecen
Las aguas del fiero mar!....
No son olas esas olas....
Que son montañas volantes,
Que tienen voces jigantes,
Y que comienzan a hablar.

¿No escuchas? ¡oye!... ¡es un trueno!
Bronco el ruido se dilata,
Y el ruido bronco retrata
Débil la rabia del mar.
¡Guarte! amigo, vuelve, tiembla;
Pon la proa al puerto luego,
Que en el cielo hierve el fuego,
Que va el cielo a reventar!

¡Por mil partes negro y triste,
No aguardes a que se alumbre
Y que un reguero de lumbre,
Sea tu solo faanal!
Que parece que en las nubes
Par órdenes del eterno,
Se congregara el infierno
En horrenda bacanal!

.....
¿Qué es esto, amigo?... ¡Delirando hablaba
¡Náufrago te pintó mi fantasia!
Y o fué un delirio de la mente mia,
O fué que acaso yo soñando estaba.
Nuestra santa amistad me arrebatava
Y a la vista aterrada me flajia,
Peligros mil que realidad creia,
Y yo con ellos sin querer soñaba!
¡Sueño fué y nada mas!... Tranquilo parte
Y piensa siempre en tu infantil abrigo,
Que nadie vendrá en él a reemplazarte.
Mil recuerdos y mil llevas contigo,
Y a sembrarlos caminas a otra parte
Como en el alma de tu buen amigo.

enero de 1845.

CORREO SEMANAL.

El dia 7 del pasado, seha presentado por primera vez en el teatro de Valparaiso la señorita Ricci, segunda *dona* de aquel teatro. Segun las noticias que nos dan nuestros corresponsales, se recomienda al público por su hermoso metal de voz, su interesante figura y su gracioso rostro. La

primera pieza que se ha representado en Valparaiso con esta cantatriz ha sido la Fausta en la que ha desempeñado el papel de Beroe. Parece que no la tendremos por esta capital porque desde que ha llegado a su noticia que hai un escritor de estudios teatrales que ha llamado a la música *la cristalización multiforme de las mil faces tormentosas de la materia ya sea que se ajiten en los espacios o que ejerzan solo su acción sobre el cuerpo humano*, le ha tomado tal horror al teatro de Santiago que ha jurado, como profesora de música, que jamás ha de caer entre sus garras.

La semana teatral ha sido bastante buena. Hemos tenido la representación por segunda vez de la dama de San Tropez, que ha llenado el gusto de todos los espectadores por mas que diga el redactor de los estudios teatrales. En el segundo acto cayó el telón antes de tiempo; pero de esto no tienen tanto la culpa los empresarios como creyera el mencionado redactor, ni los comparsas, ni actores, ni el apuntador, pero sí la tiene y muy grande el miedo que ha hecho cundir en todo vicho viviente que pertenece al teatro los estudios teatrales y así no debe extrañarse que, pensando en ellos, se atolondrasen de tal manera los tramoyistas que apenas oyeron una campanilla cuando soltaron despavoridos el telón. Cúlpese pues al redactor de los estudios teatrales. La pieza que se ha representado el lunes, hablamos de Maria Tudor, no nos ha gustado, la verdad sea dicha: y apesar de la gran nombradía de su autor y de los muchos encomiadores de sus trabajos dramáticos, creemos que ha compuesto muy pocas piezas que merezcan representarse. Nos sucede con Victor Hugo, lo mismo que con otros poetas españoles. Creemos que estos y aquel son unos grandes poetas, pero que no son buenos dramaturgos como poetas líricos. Todavía a Victor Hugolo creemos inferior en el drama a la mayor parte de los que meten ruidos en el mundo. Puede suceder que otros no tengan esta misma opinion; puede suceder también que nosotros tengamos la razon de nuestra parte.

El jueves se representó en nuestro teatro uno de los cuatro dramas que han hecho mas bulla en los teatros des Bou-

levards de Paris a pesar de todas sus inverosimilitudes y extravagancias.

De estos dramas seria una necia majaderia hacer un escrupuloso análisis y de los que el mejor censor es el corazón. La ejecución por parte de las Señoras Dña. Carlota y Dña. Concepcion Lopez fué bastante buena, y el Sr. Garai desempeñó con maestría su papel, y si algun defecto puede reprochársele, (defecto muy comun en todos los actores de su cuerda) es la de sacrificar muchas veces la decencia por hacer reír al público. Este actor casi siempre comprende bien el carácter de los personajes que representa, y seria, no dudamos, un actor completo si no exajerase tanto algunos de ellos.

No siempre el *Mosaico* es puerto de buenas nuevas como quisiera, y hoy mas que nunca siente poner en conocimiento de sus lectores la triste noticia del fallecimiento del célebre tenor D. Pedro Uñanue.

El día 4 de Enero de 1846 despues de una larga y penosa enfermedad murió en Trieste a la edad de treinta años; despues de haber recorrido las principales Capitales de Europa y dejado en ellas los recuerdos mas gratos de sus talentos artísticos los que le hubieran sin duda granjeado la gloria de ser el primer tenor de la Europa.

La pobre España está destinada a llorar la prematura muerte de sus mas esclarecidos ingenios, que pudieran haberla revindicado de los ataques, que diaramente le hacen las naciones Europeas!

Muchos de sus hijos, por circunstancias que no ha podido evitar, han tenido que abandonarla para dar ensanche a sus talentos, y cuando estos hubieran podido llenos de gloria, volver al suelo que los vió nacer, el destino ha querido enviarles la muerte en países estranjeros.

Por los periódicos Limeños hemos tenido el placer de saber que Dña. Agustina Vera de Rendon ha hecho grandes progresos en la carrera dramática.

Esta hábil chilena reúne a una interesante figura un talento poco comun, y esperamos que ésta reivindique a Chile de las inculpaciones que se le han hecho de patria esteril para las bellas artes.

SUPLEMENTO.

COMUNICADOS.

Contestacion al autor de los

ESTUDIOS TEATRALES.

J'aime mieux les animaux
Ce n'est pas si bête.

Conqué para ser redactor de diarios no se necesitan mas que impavidez y desvergüenza? Vaya! Y luego nos saldrán diciendo, que para el oficio de escritor se requieren talento, instruccion, sagacidad y otros menesteres? Tontos, para escribir en Europa o en cualquiera otra parte, ya lo creo; pero en nuestra tierra, el mas impudente y descarado, es el mejor escritor, así como el cómico que mas grita, es Talma. Dejémonos de digresiones, y vamos al grano.

Señor autor de los *estudios teatrales*, qué habeis querido decir en todo vuestro largo articulazo sobre la Elisa, Dama de San Tropez y Tercero en discordia? Decidme, por vida vuestra, qué significa, todo ese farrago de palabras vacías de sentido? Aqué viene esa retahíla de desvergüenzas en francés y castellano contra los pobres Empresarios? Vaya! que sois el hombre mas metafísico, por no decir otra cosa, que comé pan. Qué lenguaje, Dios mio! y sois abogado! A fé mia que no os encomendaria la defensa de un saco de alacranes, pues habeis dado la prueba mas completa de ser el tejedor mas tonto de disparates. ¡Qué barbaridad! No saber siquiera la gramática de su lengua, y abogado!

Principiais diciendo a los Empresarios: *Habladles de aquellas* (es decir de las ideas) *y vereis con que ojo despreciativo os miran: la providencia no lo tienen* (perdona la concordancia) *mas grande ni mas orgulloso*. Bravo! Lindísimo discurso por cierto y digno de ser citado como modelo de estilo y lenguaje. Eso de *ojo orgulloso y providencia lo tienen* es graciosísimo. No tendreis mal ojo por lo que vemos; pero que no habeis de tener bueno con esas brabas de Mustafá!

Proseguéis: *habladles por el contrario de reales y concurrencia y vereis como os muestran unos dientes que parecen reírse apesar de ser de hueso*. Aquí sí que la enuciasteis. *Dientes que se rien apesar de*

ser de hueso, dónde los habeis visto? Si los dientes se rien porque no han de hablar las uñas? ¿O los dientes estan dotados de libertad para alegrarse o entristecerse? Teneis unas cosas, que si las hubierais dicho en otro tiempo os habrian quemado por brujo. Pero nó, no queremos haceros tan poco favor creyendoos tan zamacuco, sino que mas bien las tomaremos por chanzas, donaires, pues cada uno tiene la gracia donde la tiene.

A renglón seguido, nos embocais un versito bien insultante: sea dicho entre nosotros, de vuestra cabeza, para lucir vuestro frances; mas lo pasaremos por alto, porque nos hacemos cargo de que tendriais muchas ganas de hacer creer al público que lo sabiais, y porque al fin.

La sed de gloria y de inmortal renombre
Al traste dan con la razón del hombre.

No harémos pues caso de los insultos que dirijís a los Empresarios, por las razones que acabamos de esponer, y tambien porque nos han asegurado que estais algo tocado de la mollera, y contestarémos únicamente a los cargos que les haceis.

Decis que no piensan mas que en hacer plata, y no en proporcionar al público piezas escogidas. En lo primero pudierais tener razon, pues en el mundo nadie piensa mas que en eso; pero en lo segundo faltais redondamente a la verdad, porque su propio interes les obliga a hacer que se representen buenas piezas y lo mejor posible. Y diréis que no teneis las cosas fuera de su lugar? Ademas sois tan delicado, que ni las tragedias de Voltaire, ni las de Alfieri, ni los Dramas de Dumas y Victor Hugo, ni las comedias de Breton, ni los dramas de espetáculo os gustan. ¿Qué diablos quereis pues que hagan los Empresarios para complaceros? ¿O quereis que se vuelvan de golpe y zumbido dramaturgos como vos escritor de diariós? Eso no es dado a todo el mundo, sino a seres mui privilegiados como vos, Sr. mio, y asino debeis exigir imposibles. Mas supongamos por un momento que viniesen la Rachel y otros actores de primer orden, y representasen las piezas que alborotan al público culto del teatro francés. Creis que estariais contento? Nó Sr., pues unis a ese gusto refinado, la inconstancia y dengues de una dama de la media almendra. Antes nos deciais, que Breton era un sainefero; que sns piezas no tenian argumento, etc., y ahora mui suelto de cuerpo, nos salis diciendo que vale mas el Ter-

10

cero en discordia que el Anjelo de Victor Hugo. ¿Y luego direis que no teneis los sesos revueltos? Estais loco, no tengais la menor duda, sin eso no habriais podido acumular tantas sandeces. Mirad, os daré un consejo: no escribais ni una línea sobre teatro, ni sobre nada, hasta que no recobreis el sentido, porque os esponeis a que os digan en vuestras barbas:

Proficero los animales

Al barbudo tejedor

De los estudios ~~literarios~~ teatrales

TRADUCCION LIBRE.

J. C.

J'aime mieux les animaux

Ce n'est pas si bête.

TISSERAND LE BARBARE.

Los empresarios del teatro de Santiago altamente reconocidos a los favores que semanalmente reciben del mui racional y mui alto señor redactor de los *estudios teatrales* del *Progreso*, no pueden hacer otra cosa que dar cumplida y rendidamente las gracias a su señoría. Tienen a mucha honra el verse a lo menos una vez por semana ocupando un lugar en las columnas del *Progreso*, gracias sin duda a la buena voluntad y cariño que se les profesa por los redactores de la publicacion citada. Desearan solamente, para quedar un poco mas reconocidos al redactor *teatral*, que les hiciese el favor de explicarse, cuando de ellos se acuerde, en un estilo que puedan entender o que pueda ser traducido a alguna lengua conocida.

Los empresarios no entienden de ideas, sino de reales y por esto fuera mui del caso que el redactor no ocultara las suyas de un modo tan escandaloso para que los empresarios tomasen algunas que pudieran servirles en lo sucesivo. Pero el redactor hasta con esto los persigue. ¡Ah tirano! ¿Por qué no te das a entender? Sin duda para que los empresarios se quedan siempre tan ignorantes como cuando vinieron al mundo. ¿Tú, que tienes la ciencia infusa porque no los iluminas? Tu dirás que tus estudios son verdaderos y asombrosos parvos de tu inmensa y nunca bien ponderada sabiduría; pero como son tan ignorantes estos empresarios, tal vez atribuyan en tí a falta de sentido comun lo que es obra de su excesiva estupidez. De ideas ¿qué han de saber? Pero para las ideas estás tú; ellos para hacer negocio. Tú, para perder tu tiempo, y ellos para no entenderte y para perder tambien algunos de los muchos reales que a tí se te figuran que están ganando diariamente. Tú, predicas en

un desierto, porque es efectivamente un desierto este maldito lugar donde nadie te entiende, ni hace caso de lo que escribes, tratándote como si fueras uu ente nullo y ridículo por todos aspectos, cuando eres un verdadero sabio como tú te lo finjes y te lo hacne creer los mismos que quizá sean los únicos que se encuentran a la altura de tus producciones

J'aime mieux les animaux.

dicen los empresarios y ya ves como van comprendiendo por esta vez a *Tisserand le barbare*. El *ce n'est pas si bête* no lo han comprendido todavía; pero eso vendrá con el tiempo. Son tan ignorantes! Y esto habrá consistido en que el francés se escribe ahora como se escriben los versos. Ya se vé, tampoco entendieron los versos de *Julia ingrata*, y eso que aquellos estaban concebidos en español. ¿Qué te parece? ¡Son mui bábaros los empresarios!

Los *dientes que se rien* es otra novedad que tampoco han entendido. ¡Como ellos no saben que suceden en el mundo cosas tan extraordinarias, no han querido creer que los dientes se rien! Vuelve a repetir o y verás como van a comprenderte; al fin y al cabo, tu eres un hombre que ha viajado mucho y quizá con el microscopio de las *chichas nuevas* hayas hecho este descubrimiento. Explicate pues, un poco mas, y verás.

Dá a entender el estudioso redactor teatral que no hubo peticion de la Dama de San Tropez y los empresarios creyeron que la hubo. Para convencer al incrédulo, dijeron que bastaba solo echar una ojeada a la concurrencia que hubo el domingo en el teatro; pero el *ojo* del redactor teatral no sabemos de que modo mira las cosas. ¡Quién sabe el *ojo* con que mira su excelencia! Prostérnese todo el mundo y confiese que nadie miró como él con ojos que no ven. ¿Quizá estaban *vueltos por la fiebre del frio*, como dijo su excelencia por los ojos del sol en cierto viaje de mar de ilustre recordacion, y por eso no vieron sino de un modo tan gracioso. Los empresarios creen que las piezas que llaman mas concurrencia son las que deben darse; porque estas son las que el público vé con gusto; y como su negocio requiere la concurrencia, claro está que han de dar las piezas que el público pida. Esto dicen ellos y como el público, mira las piezas con sus propios ojos, ojos que ven a su modo, claro es tambien que se rien de los ojos de *Tisserand le barbare*.

C. R.

MOSAICO



Ultimas modas de Paris.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

EL MOSAICO.—Bellas artes. Conclusion.—A Mercedes. Poesía.—Mi convalecencia en el campo.—El caballo del rei D. Sancho.—Correo semal.

EL MOSAICO.

BELLAS ARTES.

Conclusion.

Estímulos de esta naturaleza, no desprecios necesitan las artes para progresar; mas donde ellas echan sus primeras raíces, donde el jérmén recibe la primera impresion de vida que dándole animacion y sustento, debe hacerle ostentar despues toda su brillantez y lozanía, es en los estudios primarios, en la escuela. La vocacion no se adquiere, nace con el hombre, y esta tendencia especial en cada individuo, esta inclinacion natural irresistible que le arrastra a un determinado modo de ser, puede modificarse, embotarse talvez con una educacion mal entendida; pero extinguirse, nunca.

Sentado pues el incuestionable principio, que las bellas artes léjos de degradar al que las ejerce, son unos de los mas lucidos escalones que elevan al hombre al templo de la gloria y de la inmortalidad; y el por desgracia no menos ver-

dadero, que los bienes de fortuna nos pueden ser arrebatados por incalculables y repetidos accidentes; parece tan natural como consiguiente, el que los padres de familia, depuesto a un lado el torbo ceño con que hasta ahora las han mirado en Chile, las fomenten, observando las especiales vocaciones artísticas de sus hijos, y dándolas el necesario pábulo para su completo desarrollo. Por desgracia esta verdad que ahora no mas principia a conocer la tierna América, cual un ciego a quien se le vuelve repentinamente la vista, no ha mucho a que la adusta Europa se ha penetrado enteramente de ella; y esta es la razon, este el motivo, porque la cuna de los grandes ingenios, de los luminares de la civilizacion, solo ahora se puede buscar en los palacios de la orgullosa opulencia: bajo las cañas de la humilde choza, en el seno de la miseria y de la horfandad, en el de la misma esclavitud, solia la caprichosa suerte colocarla. Seria que el ingenio fuese el inseparable compañero de la pobreza, o que la perfecta organizacion del titulado noble, del presuntuoso rico fuese tan distinta tan estúpida, que no les permitiese dejar despues de muertos mas que trampas o riquezas, que debian disfrutar despues unos hijos tan estúpidos como ellos? Nó, la organizacion física del hombre no conoce las jerarquías que dá una añeja preocupacion. La naturaleza ha repartido con mano equitativa los dones del saber, las inclinaciones especiales, entre el pobre y el rico, el noble y el plebeyo, y si la balanza del saber se inclina al lado de la oscura indijencia, es por

que en ella ne se arranca como maleza lo que debe de producir despues tan sazonados frutos.

La necesidad, la escasa suerte, el hambre, hace a los pobres más positivos y no pocas veces mas cuerdos y proveedores del porvenir, que no lo son los poderosos. Observan las vocaciones de sus hijos, y sino las fomentan por falta de conocimientos o de recursos, no las contrarian: que mas fuera si con las proporciones que brinda la riqueza, propendiesen con desvelo al desarrollo del naciente vástago, hasta el punto en que debiera desplegar erguido sus robustas ramas cargadas de frutos de oro, de gloria y de esplendor!

Solo aquel que tiene la fortuna de poseer algun conocimiento artístico, conoce su valor inapreciable, bien que lo necesite para subsistir, bien para su propio recreo; y cual mas honesto y agradable!

El cabiloso político, el filósofo profundo el estadista, descansan de sus tareas mentales al pintar una flor, al hacer resonar un instrumento; y el afanoso labrador, el artesano, se estima feliz cuando puede trocar en sus horas de descanso sus pesadas herramientas por algunos de los atributos del coro de Apolo.

Es tan notable como dolorosa la fria apatía con que muchos hombres pudientes de nuestro pais miran la educacion de sus hijos. «Tienen como vivir, para «qué mortificarlos con estudios.» Es la frase favorita de algunos y abundan en la repetida idea de «plata te dé Dios, «que el saber poco te vale,» proverbio mui cierto si la plata no se acabára nunca; pero es tan absurdo el creer que sean inacabables las riquezas como el no creer que el menor soplo de la mala suerte puede repentinamente reducir a la mendicidad al que las posee, ¿Y entonces qué queda? el saber, y nada mas que el saber, y aun dado caso que aquellas sean de tanta duracion como la infundada esperanza del que las disfruta, la saciedad es su inmediata consecuencia. El hijo primojénito de una de las familias mas ilustres y poderosas del mundo, el duque de Orleans, tuvo para no mendigar que ejercer la humilde profesion de maestro escuela en Inglaterra. Desgraciado de él si el malogrado Felipe Igualdad no le hubiese hecho adquirir conocimientos que no parecia poder nunca necesitar. Traido despues por una serie de imprevistos acontecimientos a ocupar el trono de Francia, y lleno de aquella sabiduria que di la adversidad, le hemos visto colocar a sus

hijos sin el menor distintivo en el colegio de Luis el Grande uno de los establecimientos sostenido por el gobierno francés, para la educacion gratuita de toda clase de ciudadanos.

La espada, la toga, la plancheta, talvez la vara de Esculapio, he aquí las profesiones predilectas, único norte de las tendencias de nuestra actual educacion; y aun estos estudios no se hacen seguir consultando las naturales aficiones del pupilo, antes bien, el capricho, o la voluntad del padre. Son demasiado palpables las consecuencias de tan arbitrarias distribuciones para detenernos en ellas. No pretendemos apocar las inconcusas ventajas que reportan al pays estudios semejantes, solo deseamos poner en su verdadera luz, colocar en su merecido lugar, el estudio de unas artes tan poco acatadas entre nosotros. No todos han nacido para políticos, para abogados, para agrimensores, etc., etc. Hai jenios y aptitudes para las ciencias, como los hai para las artes, y cualquiera que sea la jerarquia de los individuos en que se abriguen estos dones del cielo, nunca brillará como filósofo aquel que solo nació para estatuario, y vice versa. Y no se objete que el estudio de las bellas artes agregado al de las ciencias, abruma al pupilo con un excesivo trabajo. Las artes no aduermen, despiertan los sentidos; y léjos de recargar sus ocupaciones, proporcionan un provechoso recreo, que amenizando la aridez de sus demas tareas, les hace tornar a ellas con la imaginacion mas libre y despejada. «Un arco siempre tendido se relaja» decia el célebre profesor Silvela, y se gozaba en proporcionar a sus discípulos, cuantas distracciones artísticas podian lisonjear sus naturales inclinaciones.

La estrechez de nuestras columnas no nos permite dar la debida estension a este artículo y nos vemos precisados a dejar por ahora la pluma, reservándonos para las publicaciones subsiguientes las deducciones que de si arroja, sus aplicaciones y sus consecuencias. Terminaremos pues diciendo, que las bellas artes proporcionan al que en ellas sobresale, honra, utilidad y gloria; y que un hombre rico, noble y excelente escultor, merecerá siempre mas acatamientos, que un hombre rico noble y abogado ramplon.

A MERCEDES.

No las cortes deseo,
Ni el estruendo, ni el brillo,
Ni el lujo de los grandes,
Ni su poder altivo:

Ni de las Odaliscas
Contemplar los hechizos,
Ni gozar los deleites
De los baños ejiptos:

Ni que el curso del tiempo
Volviendo su camino,
Reanimase de nuevo
El apagado brio.

No la ciencia del sábio
Me llena de prestigio,
Ni el triunfo del guerrero
Entre ayes y gemidos:

Ni del banquete anhelo
El júbilo y bullicio,
Ni regalados platos,
Ni perfumados vinos.

No quiero ya el tumulto
Seguir de los partidos,
Me enfada la política
Y me abruma los libros.

Ni en el regazo encuentro
De las Musas alivio,
Las Musas que en otro tiempo
Fueron ay! mi delirio.

Ah! Quieres, que tediga
Qué cosa es la que envidio,
Y la que yo pidiera
A mi infausto destino?

El volar a tu lado,
El razonar contigo,
En-ti-exhalar mi pecho,
Y el tuyo hallar propicio:

Disfrutar de esos ojos
El animado jiro,
Y de tu habla graciosa
La espresion y sentido.

Y por esto dejara
El celestial Olimpo,
El nectar y ambrosia
Y hasta los Dioses mismos.

V. B.

MI CONVALESCENCIA

EN EL CAMPO.

Eso de tener amigos no es cosa tan fácil como lo parece, y mucho ménos en nuestra tierra, que (sea dicho de paso) no es ni la mas hospitalaria ni la mas franca.

Desde que supe donde tenia las nari-ces, me eché a buscar amigos, pero que habia de encontrarlos cuando aquí nadie se muere de amor ni de amistad!

Nuestros padres, es decir, los *Godos* nos legaron su pereza y demas prendas, ménos la enerjía y el desprendimiento: lo que es de sentir ciertamente, pues nos habrían ahorrado, al público la molestia de leer, y a mí la de escribir este quejumbroso artículo.

Maldita manía la de las digresiones y tan funesta al lector como la de las posdadas, pero gustosísima para el que escribe, ya por la comodidad de decir algunas veces verdades amargas, como por la de encargar algunas memorias, o pedir algun favor.

Perdóneme pues el lector este largo introito y ponga atencion a mi cuento para dar riendas al llanto y a la risa. Voi al caso. Como Dios quiere que tarde o temprano paguemos en este valle de lágrimas, las hechas y por hacer, (aunque despues las paguemos tambien en el otro), tuvo a bien mandarme, sin duda para que no le olvidase, una fiebre-cilla un si es no es maligna, y de la que sinla sabiduría del Doctor Saldes, a estas horas estaria vomitando en el otro mundo todo lo visto, oido pensado y hecho: Gracias pues, a mi Esculapio, me he libertado de algunos bochornos, pues supongo que el portero de aquellos reinos debe ser todavia mas agrío que el de la tesorería y del Senado.

Acabo de hacer firme propósito de no *amolara* (como dice el héroe de mi cuento) en adelante al lector, y estoi digresionando que es una bendicion de Dios. Mas las malditas digresiones me han metido en un laberinto de que no sé como salir. Veamos el epígrafe de mi artículo Mi convalescencia. ¡O palabra, tú me recuerdas los dolores, fatigas y hambres, etc., etc., etc., que pasé en la hacienda o infierno del mas bárbaro de los hombres! Alo a sí, que se acabaron, ya siento galopar las ideas por mi cabeza

ya por fin van á correr mi pluma y mis lágrimas.

Hallábame pues recién salido de mi enfermedad, y en una de aquellas horas en que a un enfermo pesan como sus deudas, la mujer y los hijos; salíme a dar vueltas por las calles. No bien había andado media cuadra, encuéntrome por mi desgracia, manos a boca con un antiguo amigo de mi padre, con D. Ramon, para que el lector lo conozca, uno de nuestros mas ricos hacendados y mineros. Y apoco mas o ménos podrá figurarse de que clase, figura y modales será mi héroe, con solo decir *antigo hacendado*, y cual sería mi asombro al oírle: *Hombre ni te habia conocido; qué flaco que estais. Carumba hombre, de esta no escapais: la calentita te llea.*

Hice algun os pucheros; pero nada. *Yo te sano, venite a la hacienda con migo, y en dos dias te ponis gordo de rajarte con luña.* Yo que deseaba, mas que mi salvacion, salir al campo para reponerme lo mas pronto posible, admití gustoso su oferta y convenimos en que vendría a buscarme en su birlocho. Lleno de gozo, fui-me a mi casa; referí lo sucedido a mi mujer, sin encargarle que me aprentase lo necesario para mi viaje; pero como ella ve mas claro que yo (como todas las mujeres mas que sus maridos) me dispuso un equipaje como para dar la vuelta al mundo.

No bien había amanecido el dia convenido, recibí un recado de D. Ramon encargándome, que no olvidase nada, porque en la hacienda no se vivía con ja gandeza que en Santiago, y que estuviese pronto para las once en punto.

Como esta era la hora convenida para nuestra partida, estaba yo ya a estas horas con sombrero puesto, y esperando ansioso a mi compañero. Mas pasan dos, tres, cuatro horas y no parecia todavía; pero cuales fueron mi confusion y dolor al verlo mi temido, con su mujer, un niño de doce años y otro de pechos, en el birlocho que debía conducirme. *Aqui cabemos los cuatro*, exclamó: *el birlocho es as grande que no sé que y mas vos que sois tan flaco.* Sin articular una sílaba, ni decir adios a mi familia, monté al birlocho como el reo a la carreta, que ha de conducirlo a la guillotina. *Tirá ligero no mas* añadió: y dió un arranque el birlocho que creí se habían hecho trizas las ruedas y resortes. No hubo clemencia, por mas jestos y sú-

plicas que le dirijía, y cada vez mas, gritaba y azuzaba al caballo y al postillon, de modo que ibamos jugando a las bochas con nuestras cabezas. Ya mi amigo se me venia encima con todo su cuerpo sobre el único lado que me quedaba sano: ya la señora y el chiquillo me azotaban, como las olas a una pobre y deshecha chalupa contra las rocas. Asi caminamos cuatro horas: yo sin aliento, sin vista, y esperando por instantes mi hora postrera, hasta que mi compañero, como un amante que vuelve a ver a su querida despues de una larga ausencia, gritó al divisar las hileras de ranchos, que guarnecen la entrada de su hacienda: *gracias a Dios que ya llegamos.* Gracias a Dios, tardamudeé con voz cxánime, dirijiendo a mi verdugo (pues no le llamaré en adelante mi amigo) una mirada que espresaba mas que un millon de súplicas y perdones; pero el sin apercibirse de mi crítica situacion y queriendo solo que yo conservase nuestras indelebles de su cariño, redobla sus gritos entremezclados con unas feroces carcajadas; y el postillon que tambien queria compartir mi destruccion, da zarciajazos y espoladas, a diestro y siniestro a los caballos, de tal suerte que mas de diez veces me figuré que ibamos a encumbrarnos como unas pandorgas. Aquello no era correr, era saltar, volar, y ciertamente nos hubiéramos ido a rodar por los espacios, si no hubiesemos encontrado estorbos. Estrellase pues una mitad del birlocho contra la pared, y la otra contra la puerta, y retrocediendo diez varas, me dispara, como una flecha sobre un monton de *corontas*, y para colmo de mi desgracia dentro de un círculo de perros, que a no ser por los peones, hubieran dado fin de mi cuerpo. Cuando me encontré en terreno seguro, se apoderó de mi corazon una alegría indecible. «Aquí, dije, me repondré y daré por bien empleados los martirios que he sufrido.

Apenas habiamos salvado el umbral de la puerta, mi amigo me dijo: *no está malo no es cierto? Veni te señalaré la casa. Te tengo un cuarto preparado para tí solo; estoi seguro que no te quejaris de mí.* A todo esto ibamos saltando ya un montonde cebollas, ya una pila de corontas, que obstruian todas las puertas. Entramos por fin a la sala, y no podía figurarme que un cuarto largo sin estera, ni alfombra, sin mas muebles que una mesa altísima y eterna, un canapé de aquellos que solo contienen las rabadillas de las

visitas y unas cuantas sillas desvencijadas, forradas en un jénero que en otro tiempo habria sido quimon, fuese el lugar privilegiado de la casa. Pasamos en seguida a otro mas largo todavia, al que únicamente daba luz una pequeña ventana sin cristales, y distante solo una cuarta del techo, que por todos enseres tenia un catre viejísimo, de aquellos antiguos con perillas doradas y cupidos pintarrajados, una silla sin asiento que hacia las veces de lavatorio, una mesa hecha por el mismo carpintero, sin duda, que la de la sala y unos tres tomos de los viajes de nuestro célebre compatriota el Conde de Maule. — *Este es tu cuarto que tal? Aquí estaris solito sin que naide te incomode.* Póngase en mi lugar cualquiera y digame si habria para haberle echado todo el diccionario a mi D. Ramon por respuesta; mas como era preciso disimular, traté de sonreirme: haciendo de tripas corazon. *Acostáte si queris, Mañana te llevaré a ver mi cementera, despues que oigamos misa.* Pronto me acostaré Sr. D. Ramon, pero ántes desearia despedirme de su señora, y tomar alguna cosita, pues me siento con debilidad. — *Vamos nombre, bueno. Ei ha de traer la Carmelita unas tortillas de grasa, en menos de un jesus les damos el bajo.* El contentísimo, y yo triste como una noche oscura, nos fuimos, a la cuadra, donde hallamos sentada en el canapé, de que tendrá noticia el lector, a Da. Carmelita. No referiré la conversacion que tuvimos, pues no le oí a la dueña de casa mas que estas palabras: *Buena para servir a Vd. y Vd. está bueno? pero sí, hablaré de nuestra cena.*

Mi amigo, que, como todos saben, queria no dejar cosa por mover para que yo *convaleciese*, hizo traer las dichas tortillas. El aire del campo, el camino despertaron nuestros apetitos y echándonos sobre las tortillas en un jesus (como decía mi amigo) les dimos el bajo. *¿Qué otra cosa nos dais Carmelita? interrogó mi amigo a su consorte. — Treis chocolate? Sí, pero no hai leche, ni molinillo. No hai molinillo ni leche? Aquá veris no mas, tu vais a ver como con una treta que yo sé, tomamos chocolate. — Mu-chacho trete un culigue y una coronta pa hacer un molinillo, y un guero, aunque sea de pata, pahacer leche.*

Apesar de lo, estropeado de mis miembros, y de la indignacion que me inspiraban la mezquindad y estolidez de D. Ramon, no pude ménos que soltar una *carcajada* de desprecio. Mas el en todo

pensaba, ménos en la farsa ridícula, que estaba representando; y mui ufano me sacaba la cuenta de las bacas y bueyes que tenia en engorda, de cuantas fanegas iba a cosechar, y de cuanto le ibau a dar sus *chacras*. Esta fué toda nuestra conversacion durante dos horas mortales (las mismas que la dueña de casa roncó con un gato) y la misma que hubiera durado hasta el otro dia, si el postillon, que era el *Factotum* de la hacienda, no hubiese traído la *coronta* y el *culigue*, y el *guero* para nuestra cena improvisada. Carmelita, prorrumpió D. Ramon *recordáte ei está ya, saca el chocolate.* Despues de bostezar y refregarse los ojos media hora, contestó: *ahora que me acuerdo, no he traído chocolate, pero hai harina, tomen ulpo.* Mi hombre que oye el nombre de la papilla con que lo destertaron, y a su padre y a su abuelo, pidió la harina e hizo una olla se puede decir, del dicho *ulpo.* *Comé hombre que esto es diez veces mejor que el chocolate y el café;* y metió con furor la cuchara en aquella comida, mas propia de patos que de seres racionales. Viendo que me mostraba indeciso *¿qué, no comis? Vaya tú estaris hecho ar té y por eso no te gustan estas cosas.* La mejor respuesta me pareció guardar silencio, pero él en sus glorias, y sin acordarse de la madre que lo parió, ayudado de los dedos y la cuchara, dió fin, en un dos por tres al lebrillo de su celestial maná. — Concluido que hubo su faena tomó el hilo de su discurso: *Pues cómo tiba diciendo, a ti te gustará er té, pues a mí nó: nada de los extranjero, y mucho ménos las cosas de comer. Ese aceite extranjero no lo puedo pasar. Amigo, digan lo que quieran, no hai como las cosas de nuestro país. Cierito que un guachalomo y un vardiviano con harto aji, es lo que hai. Puque sirven lese misteque, ni esas porquerias, ni esos licorex: no hai como nuestra chicha.* Este largo monólogo era interrumpido, algunas veces, por algunas esclamaciones españolas y por algunos sonantes regüeldos; y hubiera sido eterno, sino hubiese tomado mi sombrero y héchole una cortesía a la francesa. Dejólo pues con la palabra en la boca y me retiré abismado al cuarto, sin duda, destinado para mi sepultura.

(Continuará.)

EL CABALLO DEL REI DON SANCHE.

Asi se titula una de las mas bellas y recientes composiciones del Sr. Zorrilla.

Antes de ahora nuestros lectores han saboreado ya los frutos delicados de esa imaginacion eminentemente poética, flores preciosas con que el joven bardo en galana a menudo la nueva literatura española.

El acontecimiento histórico que ha servido para formar el argumento de esta pieza, se remonta a una de las épocas mas turbulentas que tuvo la Navarra antes de la union de los reinos y cuando la España toda forcejaba desesperada contra el poder de los moros. El hecho aunque sencillo en sí, sin embargo entre manos hábiles como las de su autor, ha podido crecer y desarrollarse sin tener que caminar por entre circunstancias pueriles, o diálogos insignificantes; su interés aumenta a medida que se multiplican los incidentes, y sus caracteres hábilmente trazados nos dan a conocer una época entera; resaltando en el cuadro, ese colorido marcial, jeneroso, y caballereesco que las costumbres del siglo XI imprimieron a los hombres de la época, si a todo esto se agrega los versos llenos de cadencia y robustez con que el Sr. Zorrilla embellece sus obras y el aparato escénico con que ha sabido adornar esta, se tendrá una idea aunque imperfecta de la hermosa noche que el martes próximo nos aguarda a todos los aficionados al teatro.

Hai mas para que nuestro público salga de esa vergonzosa apatía en que se encuentra, será preciso decirles que la funcion de que hemos hablado es la designada por el señor Martinez para su beneficio. Desde ahora anticipamos pues a este hábil actor una numerosa concurrencia que le probará que el público de Chile sabe recompensar la aplicacion y el trabajo: mucho mas quisiéramos decir pero no nos lo permite la estrechez de nuestras columnas, y remitimos por lo tanto a los curiosos al programa de la funcion.

REMITIDO.

Al leer los escritos del *Progreso* relativos al teatro, no se sabe que admirar mas, si los disparates y la sinrazon que bri-

llan en ellos, o la estóica impavidez con que el autor de tan garrafales desatinos tolera las miradas del público despues de haberlos concebido y publicado. Una de dos; o no conoce el pudor, o cree que los que lo leen y lo toleran, son mas estúpidos que él. Atenido a que muchos no le entienden, y en esto va fundado en razon, y a que otros se pagan de voces huecas y retumbantes, cada dia y noche a caza de ellas, las persigue, las copia, y enebando despues un agujero colchonera con una ebra de nudoso cañamo, las ensarta, las une como van cayendo, y forma con ellas unos a manera de renglones con que hinche y repleta las columnas del malhadado *Progreso*. Escribe artículos literarios e ignora hasta la ortografía del idioma en que escribe. Habla de *estudios teatrales*, y como su organizacion mental parece calculada para errarlo todo, trata de farsas chavacanas las obras mas eminentes del teatro moderno y aplaude precisamente aquellas que la culta Europa desecha, no como farsas, porque el saber es comedido, sino como composiciones de segundo orden. Al oírle, parece que los habitantes de Santiago le hubiesen nombrado procurador; y fiel al sistema de arrebesarlo todo, encomia las piezas que mas desagradan, y moteja aquellas que con mas gusto parece ver el público. Sea ejemplo la *Dama de San Tropez*, séalo la *Maria Tudor*. Fué aplaudida la primera, y esto bastó para que al taimado literato se le sentase en el estómago; fué recibida con tibieza la segunda; los chilenos son unos bárbaros, esta si que es cosa linda. Será sin duda porque el autor coloca en ella a una manola descarada en vez de reina, a una ramera de boardilla cuyo estilo y modales él solo pudo gustar y comprender. «A nuestro juicio, dice, la compañía que sabe ejecutar la *Dama de San Tropez*, no es capaz de *realizar* otro tanto con las composiciones modernas.» Muy bien, falta ahora que nos diga el autor, que clase de juicio es el suyo, y quienes son aquellos que participan de su opinion para determinarnos o no, a hacer juicio a su juicio. La *Dama de San Tropez* no es drama moderno; y que entiende su señoría por drama moderno? será talvez alguna cristalización multiforme? Venga vd. acá señor crítico sin criterio. La *Dama de San Tropez* por su estructura, por su estilo, es un drama tan moderno como puede serlo el que mas y aun y sin aun, puede que sea mas moderno que su por por ahora ensalzada *Maria Tudor*, pues por la unidad de accion

que en este se observa se aparta más que el primero de la escuela moderna; y si la *Dama de San Tropez* es drama modernoy fué bien representado, porqué es que la compañía que representa bien lo moderno, no es buena para representar lo moderno? Oh cabeza, y que estupendas gasta su merced las que sirven de gorro a los niños que en la escuela desatinan! Será preciso probaros que no teneis memoria asi como careceis de entendimiento? Un poeta y una mujer, Los dos Cerrajeros, la Loca de Londres, el Trobador, Pablo el Marino son o nó de la escena moderna? Pues en el primero tratis de divina a Da. Concepcion Lopez de cuasi enimitable a O'Lohlin que os llegó a parecer un *carbon encendido*. Del segundo decís, que es una concepcion sublime del amor la que ahora llamais piedra bruta; y de su representacion, que os dejó satisfecho, a vos y al público. Del tercero, que la señora Molina os recordó en él sus mejores momentos, despues de haber dicho de ella en la *Merope*, que difícilmente se le podria mostrar mejor en la *sonomía* y en la accion, el frenesi de una madre, etc. Del cuarto, decís que la pieza lució gracias a la ejecucion solamente de los que ahora no saben representar; y os veis precisado, apesar vuestro, a proclamar trájica a la señorita Concepcion. Por último, en Pablo el marino, decís que todos fueron admirables, y Martinez maravilloso: de este artista decís mas, decís, que por ínfimo que sea su papel, por pocos esfuerzos que haga, obtiene siempre la admiracion de los espectadores. Ahora decidme: como es que tan ensalzada compañía, se ha tornado de un repente de buena en mala, de útil en inservible? Será porqué os ha trastornado esa raquítica mollera la aparicion del *Mosaico*?

Si el autor de los *estudios teatrales* supiese lo que son estudios teatrales, si tuviese siquiera algun poco de consecuencia, no se viera tan amenudo en pugna con la razon y con el buen sentido, pero donde me voi con la razon, donde con el buen sentido: no es él quien califica de farsas chavacanas, de piedra bruta, las composiciones que la Europa admira? ¿no es él quien confunde la galería con nuestra platea, cuando ésta tiene la sencillez de hallar bueno lo que no es malo, nada mas que porque no se plega al científico dictamen del habitante de las pampas? No es él el autor de aquel nunca bien ponderado viaje de mar en donde el sol tiritaba con la fiebre del frío? ¿No es él el candoroso poeta de su Julia ingrata? ¿No es él quien dice que los dientes se rien apesar de ser de hueso? ¿No es

él quien quiere hacerse el ofendido, cuando ahora solo se le contesta, despues de haberse llevado a coces un año entero sin que nadie le fuese a las riendas? ¿No es él quien dijo que las chichas nuevas tenian la virtud del microscopio? ¿No es él quien se metió de rondon en la música calificándola de cristalización? No es él en fin el autor de los *estudios teatrales*? Oh! dura lei de la necesidad a cuantos disparates nos obligas!

Se le pregunta que es aquello de dientes que se rien apesar de ser de hueso, y llena cuatro columnas del paciente y desmayado *Progreso*, para probar que el que representa bien el drama moderno; no es capaz de representar el drama moderno, y agrega por complemento, los decentes dictados de estúpidos, insolentes, avaros, sinvergüenzas: contestaciones que satisfacen a las mil maravillas al preguntaron; con las cuales dice despues mui suelto de cuerpo, que cree haber sentado los datos bastantes para defender su opinion.

La adquisicion de la imprenta del Siglo por la empresa del teatro te está sabiendo a cuerno eh. El *Mosaico* para tu enferma mollera, será como la voz aterradora, de anda, anda, con que el judío errante espiaba sus maldades; el *Mosaico* te grita: ya no puedes recular, disparteate, disparteate, por los siglos de los siglos! ¿Con qué el *Mosaico* es un niño eh? tambien era mui jóven un embajador de España cuando contestó al rei de Nápoles que le hechaba en cara su tierna edad: Si mi soberano creyese que el saber está en las barbas, os hubiese mandado a un cabron de Castilla no a un grande de España! Aplicad el cuento.

Es mui cierto que los empresarios notificaron a su merced, que no escribiese mas disparates sobre el teatro, so pena de quitar al *Progreso* la ganga de los mil pesos que le dejaba la impresion de cartones, y si hubiese tenido su merced de prevision, lo que le falta de discernimiento, no se hubieran visto precisados los empresarios a comprar imprenta, Vd. a hacer perder a sus patrones sus mil pesitos, ellos a quedarse sin ellos, Vd. a desatinar para consolarlos, y nosotros a darle a Vd. zurra sobre zurra.

CORREO SEMANAL.

Son tan poco variadas las ocurrencias diarias de nuestra pacientísima capital, que a no haberse por acaso interpuesto el baile del martes, dado por uno de nuestros ricos propietarios, hubiéramos dicho de esta semana casi lo mismo que de las demas: hubo cero, mas cero, ménos cero. Tuvo el baile una lucidísima y brillante concurrencia, y como las noches de luna se prestan tanto a ello, hubo en el patio otra sociedad de mirones encapados, que reprodujeron en un todo las escenas oriñales y traviesas de los bailes de máscaras.

El domingo pasado se nos dió en el teatro la primera representacion del *Pro él y por mí*, una de las muchas y preciosas traducciones con que la infatigable pluma de D. Ventura de la Vega, enriquece la galeria del teatro español. Esta pieza en tres actos, que es una sangrienta y chistosa crítica de los dos vicios opuestos que mas allijen al estado matrimonial, los celos y la indiferencia, maestramente conducida; derrama a manos llenas sobre ellos el ridículo y el sarcasmo, en los diversos lances ingeniosamente preparados para producir con la decencia clásica, los saludables efectos que se propone.

El papel de Carolina de Verlieu en el que jira todo el mecanismo y el interes de la pieza, ha sido perfectamente comprendido y ejecutado por la señorita Concepcion Lopez. La facilidad que tiene esta jóven actriz, para plegarse a toda clase de papeles pasando del llanto a la risa, nos hacen esperar que podrá ser con el tiempo una cómica sobresaliente. La aconsejamos que no se aduerma con los elogios que se le tributan, ni se exaspere por las ridículas e inconsecuentes críticas de la ignorancia infatnada y mórdaz. Su carrera es tan espinosa como puede ser brillante; y solo un incesante estudio, una modesta docilidad para aprovechar los consejos que la suma crítica le dé, pueden colocarla en el rango artístico a que parece llamada.

El desempeño de los demas papeles era demasiado fácil, para que no llenase debidamente su objeto; y la concurrencia recibió con risas y aplausos, la desesperacion de la insufrible celosa, el tedio y el aburrimiento del marido celado cuando esclama «comprendo el suicidio!» y el chasco final, que aunque peca por su inverosimilitud es en extremo chitoso.

Hemos recibido el primer cuaderno de un nuevo periódico semanal que se está publicando ahora en Valparaiso. *El Alegre*, repertorio de sonrisas, risas y carcajadas. Su mision es la de hacer reír por lo menos un año entero, ardúa empresa; pero no debe desanimarse. La vida de los hombres es una verdadera comedia, es un manantial inagotable de ridículo y chiste, una mina que aunque de difícil laboreo, puede dar mui pingües frutos. Saludamos a nuestro nuevo hermano, y le deseamos tantos años de vida, como son los de las mortificaciones humanas que deben las risas suavisar. Su edicion una de las mas lucidas que han salido de la prensa chilena, tanto como su laudable objeto, lo recomiendan a la aceptacion del público, y no dudamos que una numerosa suscripcion en la capital, sea el fruto de los afanes de su redaccion.

El baile que debe darse en el teatro se ha tenido que postergar algunos dias mas; tendremos paciencia, pues asi lo han querido las exigencias de los dias de representacion, y varios otros trabajos indispensables; se ha fijado pues definitivamente para el sábado 18 del presente mes. ¡Gracias sean dadas al altísimo!

Fe de erratas del *Progreso* del lunes publicadas en el miércoles.

El Mosaico que se ha constituido en desapiadado Cabrion del autor de los *estudios teatrales*, siempre comedido, apesar de su estremada niñez, habia pensado en su principio no tocar al papa *Progreso*, y fijarse solo en los exóticos y desatinados adornos con que lo está vistiendo el avestruz de las pampas; pero viendo que sus numerados *estudios*, llevan el sello de editoriales, y fundándose en el inconcuso principio de derecho de que tan criminal es la olla como la tapadera, se vé en la dura precision de identificarlos. Llega a tal la turbacion del pobre literato Pipelet, y el *Mosaico* ejerce sobre su organizacion mental un poder tan fascinador; que ahora no mas ha venido a columbrar, que para salir del atolladero en que está se necesitan todas las tres potencias del alma reunidas, memoria, entendimiento y voluntad. El que no ha conocido nunca mas que la última de estas prendas, para evadirse de los zurriagazos que su ninguna ortografía le acarrea, ha recurrido al gra-

ciosísimo expediente de atribuir a los oajistas sus errores y a dar como yerros de imprenta, los mas colosales disparates; y como no tiene memoria para recordar lo que ha escrito, ni entendimiento para saber donde está el quid de la dificultad, coje a bulto algunas palabras, las dá como yerros de impresion y se levanta testimonios citando muchos yerros que no existen, los publica sazonados con nuevos disparates, y concluye mui suelto de cuerpo diciendo, que esta será la ultima contestacion que dé al *Mosaico* sobre ellos. Bravo señor Pipelet, ahora diganos vuestra merced aquello de *Chichas que aumentan*, aquello de *dientes de hueso que se rien*, tambien son yerros de imprenta? Aquello de que la iglesia no se cuida del que *abre la frente*, insultar cuando se le hace algun cargo, así como el eterno desatinar tambien serán yerros de imprenta, he? = Vaya, Sr. Pipelet, o compra V. entendimiento o vende la imprenta, no hai remedio. Agrega su merced como último brochaso con que termina su fe de errata, que los redactores de su Cabrion no tienen criterio ni juicio. Me permitirá su merced preguntarle que pajaritos son esos? Donde y desde cuando los conoce? Y si no los conoce como sabe donde no están? La verdadera fe de erratas, el verdadero hierro de imprenta, lo cometió nuestro Señor Jesucristo colocando sobre el cuerpo de un hombre la cabeza de un jumento.

Progreso del miércoles. — Ya escampa, y llueven avestruzadas; disparates son triunfos.

Agua pronto, que se quema
Que se abraza el avestruz.

¿Con qué tambien os habeis metido a versicida? Conqué tambien dais consejitos a nuestro recién nacido hermano para que os ayude a llevar la carga y creéis que seguirán tus consejos? Pobre mollera! Para avestruzadas allí estastú, tú y nadie mas que tú. Con que, has descubierta que para criticar versos que no entiendes, es necesario estropearlos, suprimiendo y agregando palabritas que suñdas sobre ellos, despues de una madurísima reflexion. Los versos que su merced pone en el *Progreso*, no son los del *Mosaico*, son los de su merced; y si alguna vez ha acertado en algo su señoría, es en aconsejar que no pongan sus disparates

en periódico ninguno. Si a Blanca de Beaulieu le ponen bigotes de granadero, barbas de chivo, y orejas de burro, no será la Blanca de Monvoisin sino tu vivo retrato; y si a los versos del *Mosaico* les quitas palabras y agregas palabras, desaparece el poeta y queda patente tu obra. = Registra bien los desatinos que tu buena fé sustituye a los versos que has tenido la sandez de estropear, y danos mañana otra fé de erratas como la del martes.

Ya que te has metido a estropear versos y a dar consejitos sobre ellos, te recomiendo esta que parece cuarteta de un autor mui conocido y conecedor, que al llegar a Chile, publicó un viaje de mar a la Lord Byron, y no sea que me las echés despues a la fe de erratas:

¿Qué me importa? si los consuelos todos
De una vida, como la noche negra,
Desaparecieron con la dulce infancia,
Que aun de las tumbas el silencio alegra.

¿Qué me importa? si mi patria infeliz
A los pies de cruel tirano tendida
Yace, cual tímida liebre que relame
Del tigre entre las aldas su herida.

O si esta no te cuadra mucho o tienes modestia, te recomiendo estos otros versitos que por ser los que cantan las urracas de tu tierra, te parecerán mejor:

Las orejas del rei Midas
Han llegado en un cabron,
Para defender con ellas
La progresista faccion.
Con el salchichin
Con el salchichon,
Si él dice que sí,
Dile tú que nó.

Ciento cincuenta rebenques
Han llegado del Japon,
Para zurriagar con ellas
La progresista faccion.
Con el salchichin
Con el salchichon,
Si él dice que sí,
Dile tú que nó.

Mas si acaso estos tampoco te cuadran por ser cosa demasiado nacional probaremos estos otros, ya ves que soi condescendiente.

Al son del chismorroteo
Se alborota el pensamiento
Del *Progreso*
Va de cuento.

Dicen que la turba asnal
Esta de cólera ardiendo
Del **Mosaleo** maldiciendo
La llegada accidental.
Dicen que bufa y lo siento,
Va de cuento.

Diz que el avestruz andino
Inflado como una rana,
Solo en proclamar se afana
Que aqui no será pollino
El que antes era jumento.
Va de cuento.

Dicen que la albarda arroja,
Que endosa un frac literario,
Y que tiemble el empresario
Que bajo sus patas coja
Por mas que pise con tiento.
Va de cuento.

Dicen que gusto dá verle
Taparse las dos orejas
Con pañales, ropas viejas,
Porque alguien Hegue a tenerle
Por hombre de entendimiento.
Va de cuento.

Diz que con tales ejidas
Calcula que nadie vea,
Tras la piel del leon Nemea
Las orejas del rei Midas
Que tienen de varas ciento.
Va de cuento.

Diz que el **Mosaleo** es un niño
Con poca de vida estampa,
Y el avestruz de la pampa
Con su inmundo y torpe **piño**

Piensa abrumarle al momento.
Va de cuento.

Mas el niño que le aguarda
La penca en alto esgrimiendo,
Zurriagazos repartiendo
Hará que torne a su albarda,
Y entonces adios mi viento.
Alto el cuento.

AVISO IMPORTANTE.

Se reciben suscripciones, en todas las librerías de la República a la reimpression de las obras completas del *autor de los estudios teatrales*.

Esta publicacion sera precedida de un prólogo por *Casca Recio* e ilustrada con el retrato del autor, y un gran número de viñetas litografiadas. La primera entrega saldrá a luz tan luego como se reuna un suficiente numero de suscriptores. Publicamos a continuacion como *specimen* de la parte poetica los siguientes versos:

Sin amante, sin patria y sin familia,
Mi vida es mia y de Dios solamente:
El mundo no se cuida de los que mueren,
Ni la Iglesia de los que abren la frente!

Las nubes del cielo, del mar las olas
La muerte auguran en lágrimas de plata.
¿Qué me importa? Noticias no tengo
De mis viejos padres, ni de Julia ingrata.

SEMANA DRAMÁTICA.

Domingo 13.

30 AÑOS DE LA VIDA DE UN JUGADOR.

Martes 14.

BENEFICIO DEL SR. D. FERNANDO MARTINEZ.

CABALLITO

DEL REI D. SANGHO.

EN PAZ Y JUGANDO.

Juéses 16.

ANGELO.

Drama en cinco actos, escrito en francés por VICTOR HUGO.

Domingo 19.

Primera representacion de

UNA CADENA.

Comedia en cinco actos de EUJENIO SCRIBE.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Como vine a parar en autor dramático, por Alejandro Dumas. Continuación.—El metro, poesía.—El convalecencia en el campo. conclusion.—EL MOSAICO.—Cristina jeneral.—Correo semanal.

COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMATICO.

Por Alejandro Dumas.

TRADUCIDO PARA EL MOSAICO.

Continuacion(*).

—Si jeneral.
—Bizarro jefe. En que puedo serviros caballero, me estimaré feliz en ello.
—Mucho os agradezco el interes que manifestais por mí. Tenia que entregaros una carta del Sr. Dauré (1).
—Oh! es un buen amigo . . . y que hace ahora?
—Goza de la felicidad y del orgullo de haber podido contribuir en algo a vuestra eleccion.
—En algo—abriendo la carta,—decid en todo. Sabeis, continuó todavia sin leer, sabeis que ha salido garante de mis acciones con su persona y con su honra? Me lisonjeo que mi nominacion no le ha-

ya valido hasta ahora cargo alguno. Veamos lo que dice.—Y se puso a leer—
—Oh! os recomienda con mucha instancia; parece que os quiere mucho.

—Como a un hijo.

—En hora buena—y acercándose a mí—
—veamos ahora que podremos hacer de vos?

—Cuanto querais jeneral.

—Ya; pero bueno seria que supiesemos antes a que atenernos sobre vuestras aptitudes.

—Oh! señor en cuanto a eso poquísimas.

—Bueno, veamos lo que sepais. Un poco de matematicas?

Nó, jeneral.

—Sí, pero tendreis por lo menos algunas nociones de álgebra, de geometría, de física?—E iba parándose en cada palabra, como para esperar mi contestacion y cada palabra encendia mi rostro y humedecia consudor mi frente; esta era la primera vez en que se me ponía cara a cara con mi propia ignorancia.

—Jeneral, no, respondí tartamudeando—No dejé de notar mi turbacion.

—¿Habreis aprendido el derecho?

—Nó jeneral.

—¿Sabreis el latin, el griego?

—Un poco.

—¿Hablais algunas lenguas vivas?

—El italiano regular, el aleman mal.

—Trataré de colocaros entónces en casa de Laffitte. ¿Debeis saber algo de contabilidad?

—Ni una palabra—Estaba yo como en el tormento, y aun el mismo jeneral padecia visiblemente por mí.

(*) Véanse los n.º 1.º y 3.º

(1) Al Sr. Dauré y no a otro debo lo que soi, en el supuesto que algo sea; creo que el nombre debe dispensarse, que al fin el reconocimiento es indiscreto.

—Oh! jeneral, exclamé con un acento que llegaba al ama, jeneral, mi educacion es enteramente mala y lo que mas me averguenza es, que ahora no mas acabo de apercibirme de ello; pero yo os prometo bajo mi palabra de honor que no será asi en lo sucesivo.

—Es justo el estudio; pero entretanto tendreis de que vivir.

—Oh! nada tengo, respondí, anonadado con el sentimiento de mi impotencia. El jeneral se puso a reflexionar, y un momento despues:

—Dejadme las señas de vuestra casa, me dijo, pensaré lo que se pueda hacer de vos.

Dióme en consecuencia tinta y papel, y al ver yo en mi mano la pluma con que aquel hombre escribia y en la que aun no se habia secado la tinta, la dejé respetuoso sobre el escritorio.

—Qué haceis?

—No permita Dios que yo escriba con semejante pluma, jeneral, eso seria profanarla.

—Que niñeria!—Ved aquí otra nueva.

—Gracias—Apenas me puse a escribir, cuando el jeneral que me observaba con atencion dando una palmada exclamó:

—Ya nos salvamos!

—¿Qué ha habido? pregunté.

—Teneis muy linda letral

Sostuve mi cabeza con las manos, no temiendo ya fuerzas para mantenerla erguida.

—Linda letral, y a eso se reducía todo mi saber!

Privilegio de incapacidad! me pertenecía de derecho. . . linda letral!—Podía yo pues andando los tiempos alcanzar a ser copista, brillante porvenir! —buena letral. . . hubiérame de mil amores cortado el brazo derecho.

El jeneral en tanto y sin apercibirse de lo que en mi pasaba, continuó:

—Pues señor; yo debo comer hoy con el duque de Orléans, aprovecharé la ocasion y le hablaré de vos—e indicándome un escritorio me dijo: sentaos allí y haced una peticion; tratad de hacerla con la mejor letra que podais.

Obedecí tan puntual y humildemente, que a haberme visto mi futuro jefe de oficina, ya llevaba yo para con él una grandísima recomendacion.

Así que hubé terminado mi peticion, el jeneral Foy escribió algunos renglones al márgen, y su letra perversa al lado de la mia acabó al todo de humillarme. Doblando en seguida la peticion se

la echó al bolsillo y tendiéndome la mano para despedirme, me convidó a almorzar para el dia siguiente.

Volvíme a casa y encontré que me esperaba en ella una carta con el sello del ministerio de la guerra. Hasta el presente, la suma del bien y del mal, se habia repartido sobre mi de un modo bastante imparcial, la carta que iba ahora a abrir, debía difinitivamente hacer inclinar la balanza al uno u al otro de estos lados.

El ministro me contestaba, que no teniendo tiempo para recibirme, podía yo esponer mi solicitud por escrito. He aquí la balanza cargada hacia el platillo del mal.

Respondí, que la audiencia que yo habia solicitado, solo tenia por objeto poner en manos del señor ministro, el orijinal de una carta de agradecimientos que él le habia dirigido en otro tiempo a mi padre, su jeneral en jefe, mas que ya que no podía tener la honra de verle, me contentaba con incluirsela en copia.

Pasé al dia siguiente al palacio del jeneral Foy, única esperanza que me quedaba; el modo alegre con que él me recibió, me pareció del mas feliz agüero.

—Nos ha ido bien en nuestra diligencia.

—¿Como así?

—Entrais en calidad de supernumerario al servicio del duque de Orléans, con un sueldo de mil doscientos francos; poco es, pero ahora os toca a vos el trabajar mucho.

—Es una fortuna deshecha! exclamé y cuando se me instalará en mi empleo?

—Hoy mismo si quereis.

¿El nombre de mi jefe?

—El señor Oudard; no teneis mas que presentaros a él de parte mia.

—¿Consentis en que participe tan buena noticia a mi madre?

—Por supuesto, colocaos allí y encontrareis recado de escribir.

La escribí, que vendiese todo lo que nos quedaba, y que se viniese a mi lado. Mil doscientos francos al año me parecían una suma inagotable! Así que concluí mi carta, me volví al jeneral, quien me contemplaba con el aire de la mas indecible bondad, y acordándome entonces que ni aun las gracias le habia dado, me lancé a su cuello que estreché con la ternura del mas vivo reconocimiento.

EL METRO (*)

Ya tenemos una lei
Que nos introduce el metro,
Y pronto tendremos otra
Que nos haga comprenderlo.

No te asustes, Laura mia,
Que este es sistema moderno;
Apesta todo lo antiguo,
Solo el vino es bueno, anejo.

La vara está ya caduca
Y morirá sin remedio,
Segun las mermas que sufre
Entre faltés y tenderos.

Con el patron burgalense
Si votejarla pudiésemos
¡Cuan raquítica la vieramos!
Despues de tantos desmedros!

¡Pues friolera es lo del ojar
Mudar medidas y pesos;
Esto solo le faltaba
A este siglo novelero.

Pregonar por esas calles
No será, dime, un contento
Los frutos de nuestra tierra
En idioma Galo— Griego?

Los caldos, no digo nada,
Fuera! arrobas y enbebecos,
Por ~~deca~~altros resulta
Mas venta y ahorro de tiempo.

Los tocuyos y bayetas
Por ~~metroy~~ ~~deca~~metros,
Y el polvillo sevillano
Por ~~quité~~gramos o medios.

No verás medir por cuadras
La heredad de tus abuelos
Por ~~hectá~~reas que es mas lindo
Y tan fácil entenderlo.

—Dejame de algarabia
Y de tu afrancesamiento
—Que! no vives por fortuna
En la época del progreso?

Calzadas ferró carriles,
Y puentes aleanzaremos,
Bancos, colonizacion,
Panópticos, mausoleos.

Planteadas las bellas artes
Jardin-botánico ameno,

Y para no tropezar
Alumbrado cuando ménos.

Todo es, Laura, bienandanza
Y porvenir lisonjero
¿Qué vale la bagatela
De ocho millones de empréstito?

Tendremos treinta y sesenta;
Segun sube nuestro crédito,
Y el que atras venga que arree
Si para el pago hai aprietos.

¡Apretos! tanto mas ricos
Cuanto debamos seremos,
Que esto es lo que no calar
Pudieron nuestros abuelos.

Veráslo todo cumplido,
Dicipa todo recelo,
Y aguardalo sino de este,
De los siglos venideros.

Que si lo que Dios no quiera
De aqui allá te hubieses muerto
Lo mismo es que lo disfruten
Tus nietos decimos estos.

El pasado es cosa muerta,
El presente puro ensueño,
El futuro es lo esencial
Segun ya se ha descubierto.

Pero volvamos, mi Laura,
A nuestro asunto primero;
Todo será bueno y santo
Pero yo prefiero el metro.

Por de pronto que se traiga
De Francia ordena el decreto;
Fruto exótico y gabacho
Aqui lo aclimataremos.

En él la naturaleza
Nos dá un tipo fijo, eterno,
Que durará mientras dure
Este planeta perverso.

Y supón que se perdiese
Gran patarata por cierto!
Del Ecuador hasta el Polo
Quien no mide el corto trecho?

Mas para todos la Francia
Hizo este cálculo intenso;
Lo futil como lo grande
Todo produce aquel suelo.

—¿Ya los ingleses olvidas,
La libertad de los negros,
El derecho de visita,
Tan propio de caballeros,

(*) Esta composicion fué escrita con motivo de la nueva lei de pesos y medidas, dada en el año de

La Biblia en doscientas lenguas,
Por humanitario celo
La destruccion por vapor,
No son celestial invento?

Tú, fanática, angloman,
Voto a quien que estamos frescos!
Es imposible que tengas
Un milligramo de seso.

A tu juicio, torna Laura,
Ingleses, fuego con ellos!
Sé afrancesada romántica
Que así nos entenderemos.

El metro tiene mil usos
Conocidos, y es remedio
A femeniles deliquios,
Antojos y devaneos.

Al metro prenda del alma
Me atenderé siempre y me atengo
Qué primor! si con él logro
Medirte tu talle esbelto. ...

MI DON Y ATRIBUCION

EN EL CAMPO.

Conclusion.

La desnudez y suciedad de mi calabozo resaltaban con la escasa luz de una vela de a ocho; la cual ya se apagaba; ya chisporroteaba, ya se encendia. Mil ideas lúgubres se agolpaban a mi cabeza, y talvez hubiera perdido el juicio, si un ventarrón colado por la ventana, no hubiese disparado la vela con candelero y todo, dejándome sumergido en las mas espantosas tinieblas. Aunque no soi supersticioso tenia miedo; y mi corazon era leal, cuando me anunciaba que tenia todavía que llorar pellejerías sin cuento.

Como la oscuridad favorece al sueño, me desnudé y traté de dormir. El cansancio, la debilidad me rindieron; y apesar de la oscilacion del catre, y de la multitud de bichos, que se habian apoderado de todo mi cuerpo, me quedé profundamente dormido. No quiero referir los horribrosos ensueños que me ocasionaron las *tortillitas* porque talvez ensuciaría media resma de papel.

No bien habia dormido tres cuartos de hora, cuando siento un estruendo semejante a un terremoto, y era el catre que agobiado por el peso de un cuerpo extraño, daba conmigo en tierra. Figúrese

cualquiera por un instante, metido en una trampa dando, no diente con diente, sino pié con dientes, con un tobillo fuera de su lugar y un ojo herméticamente cerrado como los del viejo Tobias, por un desahogo de un pollo, que habia hecho su dormitorio y desahogadero en la coronacion del catre, y tendrá una idea, aunque débil de los gritos que dí y de los sollozos que exhalé. No llegaron estos ni a mi verdugo, ni a Da. Carmelita, apesar de las muchas troneras conductoras de mis quejidos; y tuve así que estar toda la noche derrengado y ensuciado y pisoteado y pelliscado por las innumerables ratas que perseguidas por un enorme gato, pasaban y repasaban sobre mi cabeza. Así pasé esta noche cruel y así lo habria pasado el resto de mi vida si D. Ramon al rayar el dia no hubiese venido a sacarme del abismo en que me hallaba sumido. Todo fué verme y soltar un torrente de carcajadas. Pero bárbaro, quien se acuesta ántes de registrar el catre?... pero eso no es nada, ya está el caballo ensillado, vamos a misa y despues veremos mi cementera. Este fué su saludo y, quise que no quise, tuve que acompañarlo al oratorio y en seguida a su correría.

Mi hombre, apesar de querer pasar por beato, tenia la impiedad de llamar oratorio a un cuarto que el mismo habia edificado para granero.

¡Qué derecho podia tener yo para quejarme de mi alojamiento cuando el del Salvador era todavía mas indecente que el mio!

El altar era una mesa de la misma hechura y madera que las anteriores, solo cubierta con un trapo que mas bien parecia una sabana sucia de Da. Carmelita. Hacian las veces de vinajeras, unas vinagreras que indudablemente habrian servido a los abuelos de D. Ramon, y un libro comido por los ratones jugaba el rol de misal. El Santo-Cristo, segun las abolladuras y rasguños que cubrian todo su cuerpo, y su desnudez mas bien parecia la estatua de D. Ramon en cueros, que el Redentor del mundo; en fin nadie se habria figurado que aquello era oratorio, sino despensa por las cascarras e inmundicias de todo genero de que estaba lleno. No bien se hubieron reunido todos los huesos de las inmediaciones, D. Ramon se puso fervoroso y contrito a ayudar la misa. ¡Qué misa, que acólito, que fraile, que todo!... Concluido que fué este sacrilejo emprendimos nuestra marcha.—

El mayor obsequio era, en su concepto, hacerme montar el caballo que solia cargar los huesos de su consorte; y para ello me lo habia hecho enjaezar con el habío del postillon. *Arriba, hombre! no seas bilote*, pero Sr. D. Ramon, V. considere que no puedo disponer libremente de mis miembros. *¡Que bárbaro! como se conoce que sois chapeton!*

Largo y engorroso sería narrar la conversacion que tuvimos, pues a mas de ser poco mas o ménos, la misma que habiamos tenido cuando nos conocimos, y que probablemente tendremos hasta que nos echen la tierra encima, no ofrece nada de interesante.

Hízome andar casi toda la hacienda ya al trote, ya al galope; y solo nos parabamos cuando divisaba algun ternero o alguu potrillo para decirme: *estos son mis hijos. Qué te parece? Hablá hombre, que leso que sois!*

Fatigado pues de caminar ocho o diez leguas con un calor de asarse los pájaros, y en ayunas, le hice presente las poderosas razones que me obligaban a volverme, pero ni súplicas ni muecas pudieron ablandar su empedernido corazón. Anduvimos así hasta que aguijoneado por el hambre determinó que nos volviéramos. El trote del bucéfalo de Da. Carmelita acabó de descuadernarme, y solo vine a tomar mi modo de andar despues de tres horas de estar en tierra.

Llegamos como el lector podrá figurarse, llenos de polvo y lodo desde la cabeza hasta los pies, y con una hambre canina.

La mesa nos esperaba; pero nosotros tuvimos que esperar la comida. En este intervalo aunque llagado y torcido me llevé haciendo pruebas de agilidad por pillar algun racimo de uvas de los que D. Ramon habia tenido el cuidado de colgar fuera de tiro; pero mis brincos fueron vanos. La comida por fin estuvo sobre la mesa, propiamente hablando, pues el mantel era mas corto de jenio que el dueño de la casa. Toda élla se reducía a un lebrillo de engrudo, con título de sopa, a una fuente de *hogao en tomate*, a otra de *choclos cocidos*, y a un enorme azafate de porotos nadando en un mar de grasa. Un frasco de cristal, tapado con una coronta, de aquellos en que ponen *aloja* los frailes, lleno de chicha, era todo el liquido de la mesa.

¡Lléate, pues, hombre, ei tenis bastante qué comer.

Como era preciso comer y beber para volver a mi casa, tuve que atra-

carme forzosamente de *choclos*, de *porotos* y beber chicha.—La comida duró poco, pues no bien mis contrincantes llenaron los buches, cuando se levantaron de la mesa.

La chicha y los bullangueros porotos produjeron en mi débil estómago una revolucion tal, que mas de mil veces me ví obligado a corretear toda la hacienda. Fufine a mi cuarto y encontré a D. Ramon tomando cuentas a los peones. Adonde ir? A las orillas de la asequia. Maldicion! Allí estaba Da. Carmelita. . . . Debajo de aquellas higueras. Allí estaba la hija de D. Ramon! Qué hacer? . . . Echemos un negro velo sobre escenas tan tétricas; y dispongámonos a finalizar este artículo que, segun dicen, va a llenar todo el *Mosaico*.

Contrariado pues, hasta en los mas inocentes desahogos, podrá figurarse el mas lerdo, el efecto que producirian en mi máquina tantos sufrimientos.

Hasta aquí no mas, dije, y dispuse mi viaje para el dia siguiente.

Te vais tan pronto?.. Yo que pensaba que te quedabas a la vendimia. . . . Lo siento, cuando querais, ya sabis que esta es tu casa. Podis venir los sábados y te vais los lunes, el trajin te ha de a-sentur. Estas fueron las únicas palabras tiernas que escuché en todo mi paseo de campo.

Despedíme esa noche de D. Ramon y su señora, y me acosté gozoso con la idea de volver a vera mi mujer, de volver a mis hábitos, a mis mañas. Amaneció por fin el dia suspirado. Monté en el birlocho y dando un adios eterno a D. Ramon, a Da. Carmelita y a su hacienda, exclamé: *tirá lijero no mas*. En cuatro horas hice el camino; y al entrar en mi casa, ántes que llamar un médico, lo primero que pedí fué tinta y papel para escribir mi *convalecencia en el campo*.

Dirán muchos que miento, otros, que exajero; y yo digo que puede haber de todo; Pero que me digan cualquiera si es cierto nó que hai muchos Ramones entre nuestros hacendados, que pudiendo gozar y hacer partícipes a los demas de las comodidades que proporciona una pingüe fortuna, llevan una vida miserable sufriendo y haciendo sufrir a cuantos los rodean.

Perdone el lector benévolo, es decir, si no es hacendado, mi largo artículo; y suscríbese al *Mosaico*, que yo le daré de cuando en cuando artículos o articulazos sobre todo lo que hai de feo y ridiculo en la sociedad en que vivimos.

EL MOSAICO.

LA CRITICA TEATRAL.

No podemos encabezar mejor nuestro artículo, que transcribiendo las siguientes reflexiones con las que el célebre F. Soulié dá principio al prospecto del *Mundo Dramático*. «El teatro, dice, es una accion moral, el teatro es tambien una accion comercial. La primera de estas acciones no tiene hoi dia ni relator ni guia. La política, ocupando cuasi exclusivamente la atencion de los grandes periódicos, solo ha dejado en ellos un mezquino lugar en que suele registrarse en vez de crítica literaria tal vez una relacion malevolente mutilada e inexacta de las piezas, tal vez una aprobacion o desaprobacion metida en cuatro renglones; en el mismo caso se hallan los periódicos de segundo orden en los cuales, la estrechez de sus columnas, obra en ellos como la política en los primeros. En cuanto al arte escénico no se piensa ya en él; y tanto el autor como su obra, o deben ser *sublimificados* o convertidos en *pedras brutas* sin que haya en esto término medio, ni estudio, ni observacion sobre el porte, la diccion, la voz, el jesto, la pronunciacion y la fisonomía del cómico. Ni consejos sobre lo que debia de hacer, ni discusion sobre lo que ha hecho; nada de profundo en fin sobre el espíritu jeneral de cada papel, nada sobre sus pormenores, todo se juzga por mayor y a revces; he allí la crítica literaria; la nuestra no será así.

«El teatro es una accion comercial aunque esto parezca al público cosa nueva. Los carcomidos chistes de la alta jerarquia poética son feudos tan arraigados en el cráneo de nuestros Lieurgos, que todo lo que se parezca a autor dramático, a cómico, a empresario, a artista, se les figura una banda de Boemios, que se llevan aquí y allí, apoderándose como por asalto de los reales que la sociedad se deja robar por pura tolerancia. Tiempo es ya que les desengañemos.

«Y cuando nos contraigamos a la parte moral del teatro, nuestra crítica nuestro punto de partida, llevará por principio, el hacer una relacion fiel, una relacion benévola de la accion de todos los dramas. No finjiremos que hemos oido mal, para abrogarnos el derecho de dar nomi-

bres ridículos, a los que lo tienen sencillo y natural. No atribuiremos a talento ni a justicia el apellidar a Cesar, a Luis XI o a Napoleon, señor D. Cesar, señor D. Luis XI, señor D. Napoleon. No creeremos que hemos dado cuenta de lo que es una obra, cuando solo hayamos caricaturado sus intenciones, ni pensaremos que la hemos juzgado cuando hayamos dicho: *Solo está buena para ciertos usos*. Diremos lo que el autor ha hecho, nos penetraremos de su intencion, espondremos sus personajes al juicio público con solo el carácter que él les ha dado, los sucesos en el orden que él los presenta, y solo despues de esto trataremos de probar, si consiguió o nó su objeto. La misma imparcialidad encontrarán entre nosotros el arte escénico y la representacion del cómico.

«Por lo que hace a la accion mercantil del teatro revelaremos al público, como un arte que parece tan frívolo, es una inmensa fuente de toda especie de trabajos; y seguramente se admirará, cuando le pongamos a la vista los millones de faenas que enjendra el arte dramático, manifestándole que existe una asociacion de autores de cuya voluntad pende el cerrar a una hora dada los mil talleres que fomenta, y que con su dinero se alivian mas infortunios, que con los orgullosos presupuestos de gastos que vota anualmente la cámara de Diputados.»

Este meditado prospecto será la base de nuestros trabajos sobre el teatro, a ceñiremos nuestras observaciones, y aunque la empresa parezca a primera vista ardua para muchos, no es tan insuperable: los hechos en que nos fundaremos son numerosísimos, ellos hablan y un mediano discernimiento, y sobre todo buena fé, acabarán de desarraigar en Chile una preocupacion tan funestas a los progresos de las artes.

Hasta el dia, la crítica teatral en cuanto a su accion moral, ha servido entre nosotros mas bien de pretexto para lucir la brillantez del estilo, para hacer resaltar graciosos chistes o para dar pábulo a la venganza y al sarcasmo irracional, que para ilustrar al público, y dar consejos a los cómicos sin abatirlos o degradarlos. Somos ademas demasiado exigentes. En Europa se espantarian si oyesen decir que en la capital de Chile, en una ciudad que cuenta mas de ochenta mil almas, no hai mas que un teatro y que en aquel teatro, no se representa

nunca dos veces seguidas una misma pieza sin que esto acarree a sus empresarios, la nota de que estan dando piezas repetidas, y a sus fondos una baja desesperadora por la ninguna concurrencia. En la dura disyuntiva de dar siempre piezas nuevas o cerrar el teatro, ¿cómo es posible que los cómicos aprendan sus papeles? cómo es posible que sin estudiarlos los comprendan, y puedan dar animacion y vida a los pensamientos? Si hacen algo, sino dicen desatino sobre desatino es un prodijio.

En Europa se ha representado dia a dia y en el mismo teatro hasta ciento ochenta veces una misma pieza, sin que faltase nunca concurrencia en él; desgraciado de nuestro teatro si repitiera tres veces seguidas una misma composicion; ni el alumbrado se costearia. Y no se objete la diferencia que hai entre nuestra poblacion y la de aquellas grandes ciudades, ni se diga tampoco, que es por que no se puede comparar nuestro teatro con los Europeos; porque en los pueblecitos de la Francia, harto menores que Santiago, se representa diariamente lo que aqui apenas puede ser juéves y domingo, y se repiten las mismas piezas infinitas veces, y dia a dia, lo que aqui no puede hacerse mas que una sola vez. Y en cuanto a que nuestro teatro abandonado a sus propias fuerzas, sin recursos, sin estímulos, es inferior a los de la Europa en su físico y en su personal, dando esto por razon de su escasa concurrencia, es el cargo mas absurdo que cabe; porque el teatro es lo que el público quiere que sea. El cómico que representa cien veces seguidas una misma pieza, y no lo hace perfectamente, es preciso que deje el teatro por la a zada; y qué cómico puede representar aquí veinte veces seguidas una misma pieza si el público no se lo permite? No es un absurdo, una injusticia motejar como malo lo que no se quiere que sea bueno? Y en cuanto a lo malo de nuestras decoraciones, que apesar de todo nunca las ha tenido mejores nuestro teatro, como se tiene la simpleza de exigir mas cuando seria preciso por la exigencia de piezas nuevas, dar decoraciones todos los dias, decoraciones que cuestan tanto en Chile. No es esto querer precipitar visiblemente a su ruina, a dos hijos de honradas familias, que se desviven por sostener el único recreo de Santiago, jóvenes que por la escasez de las entradas tienen que desempeñar muchas veces los oficios de tramoyistas

de pintores y hasta meterse en la concha del apuntador con notable perjuicio de una salud gastada por tan improbo trabajo? A estos hombres sin embargo se les trata en el *Progreso* de impudentes, sin vergüenza, avaros y otros dictados semejantes! Si el público tolerase que aqui se repitiesen las piezas siquiera la cuarta parte de las veces que se repiten en Europa, nada nos dejaria que desear nuestra compañía, ni los adornos del proscenio.

Por desgracia no podemos citar todavía, sino con la mayor reserva, algunos ejemplos de lo que se hace en Europa, por no herir susceptibilidades de personas que nos consta, que tienen a mengua se les compare con seres mas perfectos que ellos. Se burlan o se irritan y creen a pié juntillas que las artes se fomentan a su modo en cada país; no se quieren o no se pueden persuadir, que no hai mas que un modo de hacerlas progresar; esto es cuando no dicen que se les quiere alucinar con mentiras, para robarles mejor.

Apelamos a la conciencia de los hombres sensatos y los provocamos a decir si en esto nos apartamos un punto de la verdad.

El cómico Arnal que se atrevió a representar doce piezas nuevas en un año se le amonestó por los periódicos, que hacia muy mal en esponer su reputacion por condescender con los empresarios de su teatro; y aqui se irritan y maldicen al que no lo sacrifica todo, dando diariamente piezas nuevas, para premiarlos despues con pullas y sarcasmos. En la prosecucion de nuestros trabajos esplayaremos estas verdades, que ahora nos contentamos con esponer al juicio de los chilenos justos e imparciales.

CORREO SEMANAL.

Para **diferenciar** algo, abriremos nuestra valija sacando desde luego de ella, una concienzuda carta derechamente encaminada a las personas timoratas. En ella se lee, en muy claras y distintas palabras, una cumplida y decente satisfaccion que el niño **Mosnico** dá a dichas personas, sobre la polémica acre y punzante, que se ve precisado a sostener, no por miras particulares, sino para vindicar a la prensa chilena, de los garrafales desatinos que publica el *Progreso* como editoriales en sus columnas. Sirva de consuelo a los chilenos, el saber que es extranjero el autor de los **estudios teatrales**, y sirva esto tambien a nues-

tros corresponsales del Perú, donde sabemos que el **Progreso** corria antes con aceptación. Que dirán en las demas repúblicas adonde llega aquel periódico; que dirán de nuestros adelantos, de nuestra literatura, de nuestro modo de progresar, los que lo lean! Bastantes defectos tenemos con que cargar, para que aumentemos su natural pesadumbre, con los de los habitantes de las pampas; los nuestros nos bastan y aun nos sobran. A esto se agrega el que nos provoca, sean ejemplos nuestros escritos que solo son contestaciones. Pidiendo pues la venia a las personas a quienes nos dirigimos, protestamos desde ahora, que mientras no se calle, no chiste, ne se entierre el propalador de disparates, o no fime sus artículos agregando de donde es su autor, no le hemos de dejar pasar desatinos, sin que lleven su correspondiente **Mosaleaso**; y para no ocupar las columnas de nuestro semanario, con una polémica que a muchos puede parecer personal; nos ceñiremos a estamparla por separado, en hojas sueltas que llevarán el nombre de suplementos al **Mosaleo**, las cuales se repartirán gratis a los abonados, y a los concurrentes al teatro; para que no les sean muy pesados los entre actos. Hoi será pues el último dia en que se registre en nuestro correo, algo sobre los estudios teatrales.

El martes fue el beneficio del señor **Martín z.** y el público, justo apreciador del mérito de este artista, le recompensó con una brillante concurrencia. No fué acertada la elección de las piezas que nos dió; pero fueron recibidas con benevolencia. Los hermosos versos de **Zorrilla**, no bastan para hacer disculpables las inverosimilitudes de la trama del **Caballo del Rei D. Saicho**. Del protagonista no tenemos nada de nuevo que decir; su papel fué desempeñado con maestría. La señora **Molina** desempeñó el suyo con la noble enerjia y la sensibilidad de una reina ofendida, y de una madre tierna; comprendió su papel, y le representó con nobleza; y el anciano **Peso**, el veterano de nuestro teatro, tubo momentos que sentimos no hayan sido recompensados con un aplauso. En cuanto a la chistosísima pieza en un acto **En paz y jugando**, solo podemos decir que arrancó tan frecuentes risas a la concurrencia, que nos ha hecho creer por mas que digan, que en Chile como en Francia, predomina el gusto por los dichos punzantes y las frases de doble sentido. Los viejos arrugaban la frente, los jóvenes se reían a carcajada tendida, y las señoritas disimulaban, no porque les faltase voluntad para hacerles duos, sino porque así lo exige nuestra tiranía. El papel de los dos extravagantes capitanes, no dejó nada que desear en su acertado desempeño.

El juéves tuvimos en escena, el **Anjelo**—La concurrencia fué mui escasa, debido sin duda al gran número de reuniones particulares que tubo en esa noche en celebridad de las **Cármenes**. La ejecución de este drama por parte de las señoras **Toribia Miranda** y **Concepcion Lopez**, no dejó que desear, y es de esperar que una proxima repetición en dia domingo atraiga una numerosa concurrencia que recompense con sus aplausos, los esfuerzos que hacen estas dos actrices por agradar al público.

Los inacabables estudios teatrales del **Progreso** aparecieron de nuevo el lunes pasado, no para hacer un razonable juicio de las piezas representadas en la semana, no para aconsejar o criticar, sí, para insultar a los señores empresarios, lo cual es parte mui integrante y decente del estudio teatral; y despues de una encarrilada de desatinos, en que compara a las mujeres con el teatro, llena una columna entera del desventurado **Progreso**, para salirnos mui agudo con la novedad de que el teatro es feo. Estamos frescos! No será mucho que mañana se nos venga con la novedad que **Aldao** ha muerto, para probar que no son desatinos sus neceidades. Tambien en el disvario de su sinrazon, quiere su mereed meterse a tutor de nuestro Ayuntamiento. Le parece mal que se proteja el único teatro que hai en Santiago. No le basta para disparatear el inmenso y elástico campo de sus estudios teatrales, no le basta el estropear versos que no estan al alcance de su hueca mollera, quiere meterse a consejero municipal. El pobre avestruz tiene la vista tan anublada, que todo quanto está a su alcance, teatro, poesia, gastos municipales, los reputa y tiene por cebadales donde no le es vedado pastar. A propósito de poesia, sometémos a su **multiforme** entendimiento, esta mui segunda avestruzada, a ver si obtiene de su infalible fallo, el pase para nuestro hermano el **Alegre**.

Con aire azaz mono
Cuando yo me entono
Con mi chicotito,
Digo luego arre,
Arre borriquito.

Le han hecho gran mal;
Pues su orgullo es tal,
Que el hatillo arroja,
Respinga, se enoja
El asno erudito,
Y se empaca a mi arre,
Arre borriquito.

El pueblo argentino
Nos mandó un pollino
Forondo varon,
Y es su condiccion
Tan docil y blanda,
Que se planta y no anda
Por mas que le grito:
Arre que le arre,
Arre borriquito,

Tras yerros de imprenta
Oculta su afrenta
Al amo que tiene;
Porque le conviene
Su buen cebadal,
Y otro estudio asnal
Rebuzna perito,
Si le digo arre,
Arre borriquito.

La jente burlona
Le dió una corona
De estudio teatral,
En viaje naval
Por dentro aforrada.
La oreja encapada
No me oye el maldito,
Aquello de mi arre,
Arre borriquito.

En sus soledades
Urdiendo maldades
Taimado el pollino,
Del recto camino
Se quiere apartar,
Mas yo de zurrar
No le alfojo un pito
Tras él con mi arre,
Arre borriquito.

Con tantos trebejos
En vez de aparejos

FE DE ERRATAS.—En la página 3.^a al fin de la nota agréguese **1942**.

En la misma página en la 2.^a columna en el verso 22 léase en lugar de **declinan estos declinosestos**.

En la página 4.^a en la 1.^a columna en el primer verso de la 2.^a cuarteta léase **angliemamé** en lugar de **anglieman**.

MOSAICO



Don Andres Bello.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

La Prima Donna, Continuacion. — La Cometa, poesia. — Al Lector. — EL MOSAICO. — Critica central. — Correo semanal.

UNA PRIMA DONNA.

(Novela original.)

ESCRITA PARA EL MOSAICO.

CAPÍTULO II.

UN AMIGO DE CORAZON.

Continuacion(*).

La puerta se abrió y un jóven jivado, de estatura pequeña y deforme se presentó en el dintel.

No obstante las ridículas proporciones de su cuerpo, la noble organizacion de esa cabeza demuestra juicio y profundidad; su ánimo debe ser firme e inexorable: algunas manchas cárdenas señal segura de una enfermedad mortal sombrean su tez blanca y pálida.

María al verlo se levantó y fué a estrecharle la mano afectuosamente.

—Siempre buena, dijo el jóven al sentir la dulce presión de esa mano amiga.

María sin contestar nada de pronto, solo le respondió con una larga mirada llena de bondad, y conduciéndolo al confidente en que se hallaba, sentóse junto a él.

—Pues Pablo, como vá? le preguntó cariñosamente ¿os sentis mejor? no os habia visto en todo el dia.

—Cierto: y permitidme que os lo diga, lo he estrañado, me habeis engreído con vuestras bondades, María . . . ¡Ah! si supierais, continuó el jóven con vehemencia, al mismo tiempo que brillaba el cristal apagado de sus pupilas, si supierais cuanto me alivia el hablaros, el teneros cerca de mí, como ahora; entonces me parece no ser tan desgraciado, hasta llego a olvidar en mi entusiasmo, que soi una criatura maldecida de Dios, y arrojada al mundo para servir de burla y de escarnio a los demas.

—¡Pobre Pablo! murmuró la jóven entre dientes, luego dirijiéndose a él le dijo, ¡Ah! ¿Porqué atormentaros de ese modo?.. sois injusto, no solo con vos mismo, si no tambien con los demas, ¿casi no teneis quien se interese por vos? ¿quien sienta vuestros males?.. ¿mi padre no os quiere como a un hijo?.. ¿en mi misma no teneis una amiga, mas todavía, una hermana? sí: una hermana continuó con tierno interes, porque os amo como si hubiesemos nacido de un mismo seno; creedme Pablo, confiad en Dios y esperad: todavía podeis ser feliz. . . ¡Es tan risueño el porvenir a nuestra edad!

—¡Porvenir para mí!, le interrumpió Pablo con la mas amarga ironia, ¡porvenir! . . . sino fueseis vos, quien me lo di-

(*) Véanse los n.º 1.º, 2.º y 3.º

jera, lo creeria una burla amarga y cruel... ¡Porvenir! ...¿puede haberlo para mí, pobre criatura, señalada de Dios, perdida y abandonada entre los hombres? ¿para mí, que vivo de la caridad de vuestro padre? ¿para mí que no conozco ni familia, ni amigos, que debo la existencia tal vez a un crimen? ¿para mí que enfermo y doliente como veis, no puedo labrarme una posicion en el mundo, en el mundo donde me insultarán; porque he nacido bastardo sin quererlo; en donde me despreciarán, porque a toda costa no hizo una fortuna; porque no quise traficar con mi honor, ni venderme vilmente como esclavo. ¡El mundo! que me escarnerá y me burlará, porque la naturaleza formó mi cuerpo defectuoso . . . ¿puede haber porvenir para mí? no María, no: una voz secreta, me grita continuamente, *desespera y muere!*

La voz del joven al hablar, era sombría y lúgubre, María que lo apreciaba entrañablemente, conociendo de lo que era capaz esa alma noble y orgullosa, herida por tan delicadas susceptibilidades, se asustó, y estrechando contra su seno las manos de su joven amigo, le decia con aquel candor dulce y tierno, que era su caracter distintivo, y sin sospechar siquiera el mal que ocasionaba.

—¡Dios mió! que siempre habeis de pensar así ¿no se os ha ocurrido nunca el sentimiento que esas ideas de muerte deben causar naturalmente a vuestros amigos . . . ¡ah! miradme, siguió con vehemencia, miradme llorar; pero yo no soy ya nada para vos ¿no es verdad Pablo? los dolores de la que llamabais hermana nada os importan. . . Decidme, ¿por que esos deseos de morir? ¿no estais rodeado de personas que os aman? acordaos si no, de esas hechizeras promesas que nos haciamos en nuestras niñez, vos me prometiais ser en la vida mi defensa, mi apoyo, ¿habeis cumplido ya con vuestra mision, Pablo? quien me dice que mañana no necesitaré de vos? Dejad, dejad por la vírjen esas fideas para cuando verdaderamente seais desgraciado, mientras exista en el mundo un corazon que se entienda con el vuestro, que os comprenda; no debeis creer os infeliz, porque ese corazon a pesar de todo lo que vos digais os admirará siempre, Pablo, y ese corazon es el de María.

Esto que acabamos de decir es apenas una pálida traduccion de la elocuente jenerosidad, con que María expresó sus ideas en ese instante en que temió por

la vida del que habia llamado su hermano.

El pobre jorobado, que como ya le hemos oido, no esperó nunca de las jentes, ni aun de la misma María, sinó burla u odio, sintió que al hablarle ella cual nunca lo hizo así; con tanto interes, con tanto fuego, sintió decimos, como que su ser todo, se descomponia de un modo gradual, suave y lento, por medio de sensaciones desconocidas que llegaban hasta estraviar su razon; parecia enloquecer por instantes; un fuego dulce, pero que lo abrasaba, corría por sus venas: sintió un vértigo de placer y en algunos segundos no pudo hablar ni una sola palabra.

Quizá esto parezca inverosímil a alguno de nuestros lectores, pero quisieramos convencerlos de esta verdad cual lo estamos nosotros; tal es el poder de sentimiento en algunas naturalezas esquisitamente dotadas, que basta un instante de felicidad para producir los mas asombrosos resultados sobre la organizacion del individuo.

De pronto los ojos amortiguados del joven se iluminaron por un relámpago de alegría.

—Sí: dijo medio balbuciente, decid bien yo no debo morir, viviré porque tal vez pueda seros útil un dia: esta vida que os ofrezco es un presente bien pequeño, lo sé: pero no obstante apreciad la delicadeza del sentimiento que me hace obrar así, y nada mas.

—Sois mui noble, Pablo . . . me prometéis no tener mas, esas ideas tan sombrías?

—Os lo juro María.

—¿Y quien me asegura, observó todavia la incrédula niña, con una hechicera sonrisa de satisfaccion, de la religiosidad de esa promesa?

—¿Quién? . . . oidme Maria. Aunque tan joven como veis, soi escéptico de corazon, tal vez os burlareis de mí; pero ¿qué quereis? no es sin motivo; los hombres y los acontecimientos me han forzado a serlo; sin embargo no de tal modo, que la fé haya huido enteramente de mi alma, creo en algunos de los sentimientos de la vida.

—¿Por ejemplo? interrumpió María enteramente ya de buen humor.

—Dejadme acabar: me habeis pedido una garantia de la promesa que os acabo de hacer y voi a dárosla.

—Mui grande debe de ser, replicó ella de nuevo, abriendo sus lindos ojos, y fijándolos en el jorobado con aire de cu-

riedad, cuando así me traéis por entre este laberinto de preambulos.

—¡Ah! sí: lo es, respondió Pablo con un largo suspiro.

—Vamos, que no parece sino que queréis despertar mi curiosidad de mujer.

—¿Os burlais, María?

—Os juro que nó.

Entonces el jóven sin decir mas palabra, doblando la bota manga del levita que traia puesto, enseñó a María un brazalet de pelo ajustado a la muñeca de su mano, por un broche de oro de esquisito trabajo.

—¿Veis esto? le dijo tristemente, es un recuerdo precioso, una creencia sagrada para mí, es el único bien, es todo lo que poseo sobre la tierra: nada tengo mas que esta trensa de cabellos canos, y sin embargo no la daría por un imperio; pues bien sobre esta reliquia santa para mí, os juro consagraros mi vida entera; estad segura que no trataré de abreviarla por que ya no me pertenece.

—Gracias, mil gracias Pablo, dijo la jóven enternecida.

—¡Oh! creedlo: en mi tendreis un amigo de corazon: mirad María, si me fuera posible recojer hasta el polvo que pisais, si pudiera arrebatat ese aire que os rodea para encerrarlo aquí, en mi pecho como un recuerdo de ventura . . . entonces se detuvo repentinamente como si recién advirtiese la vehemencia con que espresaba sus ideas . . . ah perdonadme, le dijo, siento que la razen me abandona por instantes, no se lo que me digo, perdonadme por Dios.

—¿Perdonaros Pablo! ¿y de qué? ¿de no ser ingrato, de ser bueno y jeneroso? de quererme tan profundamente? ¡ah! jamas comprendereis el tierno afecto con que os miro.

Nuestro jóven arrastrado por una ilusion fatal, cavaba con sus propias manos el abismo que debía tragarlo.

Esas espresiones que tal vez podrian tener un doble sentido, pero que en boca de María, no eran sino el resultado de la noble jenerosidad, y del mas tierno cariño de hermana; intérpretolas desgraciadamente de mui diverso modo.

A esto se unia algo mas. ¿No respiraba embriagado, el aliento de esa boca perfumada? ¿no sentia palpar bajo sus manos, enardecidas por la fiebre, ese seno sobre cuya piel blanca y suave como el raso se dibujaban los contornos divinos de un pecho vírjen todavia? ¿no ad-

miraba, no bebia todas las gradaciones del deleite en esas miradas fascinantes de la mujer que adoraba con todo el loco arrebató de una primera pasion? así pues en cierto modo fué disculpable cuando olvidándolo todo, hasta su ridícula fealdad, cayó a los pies de su ídolo delirante de amor y de agradecimiento.

—Habladme, habladme así le decia como embriagado para que pueda creer en Dios ¡Ah! vuestras palabras se deslizan con una májia inesplicable sobre mi pobre corazon seco y marchito por el dolor . . . ¡Dios mio! ¡cuanto he padecido en seis años! Figuraos María, sin un amigo, sin un hermano á quien confiar los dolores que despedazaban mi alma sin cesar; me sofocaba yo mismo con ese martirio superior a mi, y que al fin y al cabo hubiera acabado con mi vida; pero me hablais vos, y el porvenir de mejores dias, vasto, risueño, inmenso como la esperanza del justo, se presenta a mi vista debilitada de no encontrar por todas partes sino ese circulo maldito que la desesperacion habia trazado ami al rededor, como un signo de reprobacion... ¡Ynsensato! olvidaba que junto amí habia un ángel, mas aun, una amiga, porque una mujer que nos quiere es mas que un ángel sobre la tierra ¿no es verdad María?

—Sí, Pablo, sí, una amiga que no os traicionará nunca, que os querrá siempre, porque sois noble y bueno, que os compade porque padeceis, Pablo.

—¡Ah! maldicion sobre mí, no me ama . . . ni me amará jamas, murmuró el jorobado sordamente, al mismo tiempo que su cabeza lívida y desfallecida caia de un golpe sobre su seno.

—¡Ah! ¡qué terrible revelacion acaba de hacerme la sencillez de esta niña! ¡qué horrible despertar! seguia pensando; muchos males devo haber hecho, señor, para que me probeis de un modo tan cruel; y el pobre jóven buscaba lágrimas aunque fuesen de sangre, que aliviasen la intensidad de su dolor; porque las lágrimas hacen bien; pero sus ojos secos y enjutos, no brotaban mas que un calor quemante, que abrazaba sus mejillas flacas y descoloridas.

—¿Qué teneis? le preguntó María, notando esa repentina mudanza, ¿os poneis triste de nuevo?

—¡Tristel! . . . nó . . . nó...contestó él, haciendo un esfuerzo desesperado sobre sí mismo, luego siguió diciendo con una amargura imposible de explicar: ¡tristel! ¿y ¿porqué? . . . os equivocais, María, ¡no

sabeis cuan feliz soi en este momentol
¿no veis como rio?

—Pero, lo decís eso así, de un modo...
¿os habré disgustado sin pensarlo?

—¿Vos? ¡ah! no, nó lo imagineis si-
quiera; vosre niña! ¿que mal podeis ha-
cerme poble; ¡tan dulce! ¡tan buena con
todos! . . . no me teneis lástima? ¿no os
merezco compasion? qué mas puedo pe-
dir, qué mas puedo desear en la vida?

—¡Ah! qué cruel sois Pablo!

—Sí: volví a decir sin oírlo, yo os lo
agradezco y Dios os recompensará algun
dia por el bien que quereis hacerme.

—¡Pablo! ¡Pablo!

—Oídme por Dios, os vuelvo a rogar
que me perdoneis, por que nó sé lo que
hablo, esta fiebre continua que abraza
mi frente me hace a veces delirar.

—Pero decidme, preguntó Maria, dan-
do a sus ojos una espresion de anjelical
dulzura, ¿no estabais tranquilo poco ha?
¿de qué nace ese cambio repentino?

—De que nace ¿decís? y las pupilas
vidriosas del jorobado lanzaron sin que-
rer un relámpago de sombría desesera-
cion, de que os a . . .

Aquí se detuvo sin concluir la fra-
sa como avergonzado de su arrojó;
pasóse la mano por la frente para se-
parar los cabellos que un sudor helado
habia pegado a sus sienes, y dijo mas
tranquilo.

—Nace de que hai momentos en que
sin pensarlo, sin quererlo, siento que
las horas me cansan y fatigan, como
una carga inmensa de la que quisiera
librarme a toda costa.

—Pero, Pablo, y la promesa que me a-
cabais de hacer, la habeis olvidado tan
pronto?

El jóven despues de una pequeña pausa
clavó sus ojos apagados sobre el rostro
compunjado de Maria como si dudase de
su sinceridad: luego contestóla mas tran-
quilo.

—Creo haberos dicho que mi volun-
tad nó tiene parte en esos pensamientos,
jamás me olvido de lo que una vez prome-
tí.

—¡Cuidado que puedo recordaros esa
palabra!

—Hacedlo cuando gustéis: en todo
tiempo estaré dispuesto a cumplirla.

—De ese modo siempre permanecéis
en lo dicho.

—¡Fues nó! contestó Pablo, dando a
su fisonomia una espresion de alegre
bondad, que contrastaba visiblemente con
la desesperacion que le atormentaba: te-

mia revelarla a su pesar y buscaba un
pretexto plausible para mudar una con-
versacion que tanto le hacia sufrir; se
levantó repentinamente como iluminado
por una *idea grandiosa* y fué a ojear un
libro de música que estaba abierto so-
bre el atril del piano: era esa sublime in-
spiracion de Bellini enamorado, la Norma;
el cuaderno se abria en este precioso pa-
saje lleno de unción y de amor de la di-
vina sacerdotiza.

(Oh rimenbranza! io fui

Cosí rapita al sol mirarlo n volto!)

Se dice comunmente que es una nece-
dad creer en los presentimientos; pero lo
cierto es que hai veces en que estos o-
bran sobre el ánimo, con una fuerza de
conviccion, que es imposible dejar de
creer en ellos, por mas absurdos que pa-
rezcan.

Al ver Pablo esos versos, que pocos
momentos antes estaria ella cantando,
sintió que un sudor helado como el frio
desesperante de la fiebre, corria por su cuer-
po trémulo; sintió tambien que las arterias
de su frente latian con violencia hasta
causarle dolor, y sin embargo nada mas
natural que el que Maria estudiase.

Ahora preguntamos, ¿pudo ser simple-
mente una duda la aplicacion de esos
versos, a los sentimientos de la mujer
que adoraba con toda su alma? nó: porque
la duda enjendra esperanza, y él, sín sa-
ber por qué, la perdió en ese instante para
siempre.

Era pues sin duda un presentimiento
funesto teñido con ese horrible colorido
que dá el convencimiento de una gran
desgracia.

Volvióse, y sonriéndose dolorosamente,
le preguntó con dulzura, señalando el libro.

—¿Vais a cantar la Norma, Maria?

—Nó: estudiaba ese trozo en que siem-
pre encuentro dulzura y novedad, ¿qué-
reis que os le cante? dijo levantándose.

—Os oiria con el gusto de siempre;
pero por ahora os lo agradezco: permiti-
d que me retire, es tarde.

María echando sus crespas para atras
dió de este modo a su hermosa cabeza, un
adorable movimiento de impaciencia, al
mismo tiempo que decia.

—No tal, aun nó son las siete: mirad:
e indicó a Pablo un curioso péndulo de
esqueleto que estaba sobre el mármol de
la chimenea.

—Sin embargo ya sabeis que el tiem-
po húmedo, me hace mal, particularmen-
te por la noche.

—Bien; ¿pero os veré mañana temprano?
—Siempre estoi a vuestras órdenes señorita.

—¡Señorita! ¿quereis dejarme aflijida
¿Por qué no me decís, María, como siempre, replicó ella con tono infantil, esa palabra es mas cariñosa.

—Pues . . . bien . . . María . . . os vendré a dar los buenos días.

—Ahora, la mano, le dijo de nuevo, y nuestra amiga cual si fuese una criatura se puso de un salto a su lado.

Nadie es capaz de pintar lo que el pobre jorobado sufría con esos arranques de ternura: entonces era cuando verdaderamente sentía la necesidad de un afecto grar de y tierno, que curase su alma ulcerada, jamas fué amado ni aun de su madre por que no la conoció.

Un momento despues se oia el eco de los pasos tardés y trabajosos del pobre jóven.

María se puso al piano y sus rosados y finos dedos corrieron con celeridad por el luciente márfil del teclado.

(Continuará.)

LA COMETA,

FABULA.

Por la rejion del viento
Una bella cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento
Que abita el ombre y el servil jumento,
De esta manera entre sí misma ablaba:

«¿Porqué la libertad y la soltura,
Dada a toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razon me qita?
¡Ah, qué feliz estado fuera el mio,
Siespaciarme pudiese a mi albedrío
Por esa esfera luminosa y vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,
Que amoroso me alaga;
Y ya a guisa del águila altanera
Al sol me remontase, ya rastrera
Jirase, como suelto pajarillo,
De jardín en jardín, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa i el tomillo.
¿A qué el instinto volador me es dado,
si e de vivir encadenada alsuelo,
Juguete de un imbécil tiranuelo,
Que segun se le antoja
O me tira la rienda o me la alfoja?
Pluguiese a Dios viniera

Una ráfaga fiera
Que os iciese pedazos,
Ignominiosos lazos!»

Oyó el Tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto:
La cuerda silba, estalla . . . adios cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro; y mal su grado,
Entre las risotadas i clamores
De los espectadores,
Que celebran su misero destino,
De cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando a la santa Lei que al vicio enfrena
Llamas servil cadena,
I en licenciosa libertad venturas
I glorias te figuras. A. B.

EL MOSAICO.

LA CRITICA TEATRAL.

La crítica satírica y mordaz, solo pudiera aplicarse con éxito, contra la infatuada ignorancia, y en aquellos casos desesperados en que a semejanza de un hábil médico, es preciso amputar un miembro cancerado, mas bien que curarlo con remedios o paliativos, que deben sanarle despues. Semejante crítica no es para nuestras circunstancias; notamos en la empresa de nuestro teatro, docilidad, discernimiento, y tan vehemente deseo de agradar, que considerado el teatro como accion mercantil, raya ya en especulacion ruinosa. Y en cuanto a la perfeccion artística, tanto de esta compañía, como de cualesquiera otras que vengan a Santiago; no nos cansaremos de repetir, que no debemos esperarla, ni mucho menos exijirla, mientras no tengamos a raya nuestras injustas pretenciones; mientras no nos persuadamos, que dándonos la empresa para contentarnos, y aun nos parece poco, seis piezas nuevas al mes, no es creible que nuestros cómicos entiendan bien sus papeles, dudoso que los aprendan de memoria, y de todo punto imposible que los representen con perfeccion. El público, pues tiene la culpa si en este ramo del teatro, no está servido sino con la posible perfeccion. Lo mismo nos sucederia si viviesen a Chile, las primeras compañías de los teatros de Europa. Talma,

la Mars, la Rachel, se negarian redondamente a sacrificar su reputacion, a nuestras exigencias de novedades; y aun cuando condescendiesen con ellas; un asomo de discernimiento, bastaria para convencer al mas idiota que no nos podrian regalar entónces, con las perfecciones que tanto se admiran en ellos. Mientras que prevalezca nuestro espíritu de novedad: mientras que estemos por lo mucho y lo malo, mas bien que por lo poco y lo bueno, ni tendremos artistas sobresalientes, ni un teatro lucido. Sabemos que se dejan de dar una porcion de hermosas piezas, por lo mui costosas de sus decoraciones, y como solo en la primera y segunda representacion, se ve el teatro medianamente concurrido; no pagan las entradas los gastos del aparato escénico.

Se ha apoderado de nuestra capital un desalienti, una frialdad tan inconcebible, por las diversiones públicas; que naturalmente se ha hecho trascendental al teatro. Aquí, como en todas, partes el principio de vida del teatro, está en el público concurrente; si este desmaya, aquel padece. Si se halla en el caso de exigir mas goces, aumente la posibilidad de que se le satisfagan; mas si se deja espar, bien sea por apatía, bien por esperar nueva coyuntura para fomentar la única diversion pública que tenemos; ella se estinguirá; y entonces, nosotros solos tendremos la culpa de su ruina; porque no nos cansemos *el teatro no es mas, no puede ser mas que lo que el público quiere que sea.*

Hemos señalado la causa principal de la decadencia de nuestro teatro de Santiago, atribuyéndola, con sobrado motivo, a la falta de concurrencia; y sentimos en el alma vernos precisados a unir a esta causa física, otra moral que trabaja de consuno con ella, para consumir su ruina: la crítica teatral. Hemos dicho y nunca se podrá insistir bastante sobre esto, que la crítica teatral es una escuela que enseña, no una hacha de verdugo que mata. La crítica para que aproveche, es preciso que sea justa, fundada, y sobre todo comedida; no todos tienen la suficiente filosofía, o mas bien, la pasiva resignacion para oír amargas verdades, encaminadas muchas veces mas a ofender que a enseñar: si ellas recaen sobre una alma débil y sensible, la turban la abaten, la anonadan; y si sobre una enérgica y orgullosa; la irritan, la desesperan, y dejan en su amor propio

ofendido una herida que no sana jamás. Bajo uno o otro de estos dos tempes de alma, pueden existir cimientes de relevantes capacidades artisticas, algun jérmen delicado que el discernimiento cultiva, y que un mal crítico, a semejanza de un estúpido jardinero, troncha de un solo golpe de azada, reduciendo a la nada la planta útil, y la malesa que la rodea.

Antes de criticar el trabajo de un artista, es necesario, si se ha de ser justo, posesionarse mucho de los medios de que este se ha podido valer para llevarlo a cabo. Admiramos las torpes y contrahechas obras de talla y de mampostería de los indios, no porque puedan compararse con las obras maestras del arte, sino por los escasos recursos de que han podido disponer para terminarlas; y es una injusticia que merece el nombre de loca, decir que nuestros cómicos son malos, o no sirven para nada, juzgándolos por lo que hacen; sin siquiera tener la buena fé, de querer-se hacer cargo de los escasos medios de perfeccion, de que ellos pueden disponer; y olvidándose ademas que tienen que dar, porque así lo exige el mismo público que los critica, seis piezas nuevas al mes. No disponen pues para hacer obras tan perfectas como lo requiere su arte, ni del tiempo que ellas necesitan, ni de la sana crítica que debe dirigirlos en su penosísima carrera, ni aun del triste estímulo de un oportuno aplauso! ¿Será preciso tambien probar que los aplausos son una de las mas poderosas palancas que estimulan al talento y le implan a la perfeccion? Mui poco conocimiento del corazon humano es preciso tener, para no conocer el influjo que sobre él ejercen las públicas demostraciones de aprobacion; y mui pocos los que se han tomado la molestia de averiguar el verdadero espíritu de los aplausos en el teatro. No solo no se dan en tiempo oportuno, los acallan; razgos infinitos y maestros de buena declamacion, de sensibilidad, de ira, de ternura, arranques de una alma conmovida por la violencia de una pasion, arranques que solo se espresan con un grito, con un jesto conmovedor, en él que el artista nos presenta con tanto trabajo, viva y andando, la idea que concibió su autor; pasan por alto a nuestros ojos como insignificantes bagatelas, sin tener presente que son tanto mas perfectos, cuanto mas naturales y verdaderas. Mui pocos hombres hai en el mundo que

sepan leer, y poquísimos, que representen con perfeccion. El actor que se desvela por dar vida a una frase, a una palabra, que suele ser el centro de las bellezas de una escena, mal puede continuar en un inútil esmero, que solo le acarrea desvelos y trabajos. Además, nuestros aplausos prodigados con profusion en ocasiones, y sin saber porque, en otras, mas parecen pifias que aplausos; y el cómico no sabe a que atenderse, y el extranjero que nos contempla, se forma de nuestro gusto por el teatro una idea que allije a todo sensible chileno. Fuerza es decirlo: aquellas mismas personas que solo manifiestan sensibilidad para persuadirse que la risa o el llanto son indignos de ellas, aquellos en cuyas almas hace tanto efecto el mérito, como una bala en una coraza bien templada, aquellos que hacen acallar los aplausos no pocas veces merecidos y rarísimas debidamente concedidos, son los primeros, vergüenza dá decirlo, que aplauden al cómico que se equivoca; al paso accidental de un gato por la escena, o al caballo del rei D. Sancho!

REMITIDO.

Hemos tenido el placer de saber que el martes próximo va a representarse en nuestro teatro a beneficio de Da. Matilde Lopez, la bonita e interesante comedia de *Alejandro Dumas* las Colejiales de San-Cir.—Escusado es hablar del mérito literario de esta pieza, teniendo un nombre al frente, que es el terror de los clásicos y el encanto y deleite de los románticos; bastenos solo decir, que es digna de verse una pieza que ha originado duelos, polémicas científicas y tambien escandalosas; y sobre todo que el público creemos, se encuentra obligado a corresponder el esmero y aplicacion que distinguen a la beneficiada, y la señalan como la primera graciosa entre todas las que hemos tenido desde que tenemos teatro.

Hemos presenciado algunos ensayos, y nos hemos convencido que nuestros actores se empeñan cada dia mas en llenar cumplidamente sus deberes. La jóven que motiva estas líneas, tan acreedora a nuestra estimacion por su laboriosidad como por su mérito artístico desempeña en esta pieza un papel adecuado a sus facultades y mui conforme con su carácter, edad y figura, y creemos que no nos de-

jará nada que desear en su desempeño, como lo ha hecho siempre que ha representado papeles de su cuerda.

Preciso pues nos parece, lo repetimos, corresponder a esta hábil actriz con una numerosa concurrencia, y para ello suplicamos encarecidamente al público hombre, al público mujer, al público hacendado, al público comerciante y al público colejial, etc. que concorra y aplauda, y grite y se entusiasme, que nosotros por nuestra parte haremos lo mismo que pedimos, por mas que digan muchos que somos como el patron Araña que embarca, embarca y se queda en tierra.

Damos pues el parabien a la beneficiada por su feliz eleccion, y nos le damos tambien nosotros por la ocasion que se nos presenta de manifestarla el aprecio que ha sabido granjearse por su talento y constante empeño en el trabajo.

Un asistente a los ensayos.

CORREO SEMANAL.

El sábado diez y ocho se dió el primer baile por suscripcion en el hermoso salon del teatro de Santiago. Los páramos de la cordillera parece que vinieron a ocupar cuasi todos los asientos de la desierta sala. Nunca se vió baile mas insulso, ni nunca se esperó con mas razon que fuese mas brillante y concurrido. La empresa del teatro cediendo a las reflexiones de muchas personas sobre los gastos que ocasionaba a las familias cada baile público; tomó sobre sí el economizarlos; y convidó a él a las señoritas; dejando solo a los hombres, el cargo de pagar sus propias entradas. El conflicto en que esta medida economica puso a los galanes no se puede negar que fue grande; por una parte un cuarto de onza, por otra la polka y su querida. Cielos! Dos chiquitos aquí, allí el amor! El resultado de una lucha tan desigual no podia ser dudoso. Entraron en la sala con todo el atavío de la hermosura, nuestras preciosas y siempre alegres santiaguinas y tras de ellas, unos sesenta hombres entre operarios, inválidos y retirados; pero todos alistados bajo las banderas de la galanteria y de la socialidad. A estos sesenta hombres se redujo toda la concurrencia que una capital de ochenta mil almas, pudo dar a una reunion pública, que cada dia se hacia mas desear en Santiago; y aun entre estas sesenta personas se contaban once extranjeros!

El baile dió principio a las nueve y media por una contradanza de doce parejas, que fue aumentándose poco a poco, a medida que iba pasando el estupor que causó al jenero masculino, aquel desierto de Saara. Como a las doce de la noche ya se notó alguna animacion en el concurso, y despues del refresco y del té, se prolongó con placer hasta las dos de la mañana, hora en que se retiró la concurrencia. A que atribuir esta singular tendencia al retiro y a la oscuridad, que se nota de años atras entre los habitantes de una capital siempre alegre y dispuesta a concurrir a las diversiones públicas? Por qué hasta nuestro diez y ocho de septiembre aparece en su aniversario musito y desmayado? Porqué se ha borrado en el catálogo de nuestros días fastos, los regocijos del doce de febrero, que afianzó al diez y ocho, y los del cinco de abril, sin el cual hubiesen sido ilusorios los dos primeros? El cañon de Santa Lucia, no saluda ya al sol que vió aquellos últimos días de gloria; su estruendo que antes nos llenaba de alegría, parece solo destinado a anunciarnos alguna próxima desgracia, o para recordarnos que de nuestras contadas horas, tenemos doce menos que vivir! Dejando a un lado la resolucion de semejante enigma, diremos con sentimiento, que hemos oido decir, que el baile del sábado fué el 1.º y será el último que se dá en el teatro, y pasaren os a seguir registrando nuestra balija de la semana.

El domingo fué un día riguroso de invierno, y la noche tan húmeda y fria que cuasi no hubo concurrencia en el teatro, a la primera representacion de una Cadena, hermosa e interesante comedia del célebre Scribe. Como la estención de nuestro correo no nos permite dar una exacta idea del mérito de esta composicion la reservaremos para el próximo número; contentándonos por ahora con decir, que pocas piezas se han representado en nuestro teatro, en donde se pongan en juego con mas nobleza las pasiones y los afectos. Su interes es creciente y sostenido; y el autor supo repartirlo tambien en cada uno de los personajes de su obra, que no hai ninguno que inspire el odio u el desprecio, y si todos el mas vivo afecto y compasion. En cuanto a su representacion poco hai que decir; los papeles bien repartidos fueron por lo mismo bien desempeñados. La señorita Miranda sacó de su difícil papel

todo el partido que podia esperarse. Al Sr. Gaitan solo debemos decirle: ánimo! Este actor podrá ser con el tiempo un artista distinguido sino desmaya en su incesante estudio. Desearemos en el Sr. O'Loghlin mas sencillez en sus relaciones, menos tono declamativo, y que no prolongue el sonido del final de las dicciones. La prolongacion de los sonidos solo es permitida en la buena declamacion, en los movimientos violentos del alma oportunamente aplicados, y cuando, no hacen aquella desmayada y monótona. Sino fuese por apartarnos de nuestro propósito de no contestar en el *Mosaico* el torrente de necedades que hace cargar al *Progreso* el autor de los *estudios teatrales*, nada nos seria mas fácil que probar, que nunca tuvo el Anjelo en Chile mejores intérpretes que los que en el dia tiene. El Sr. Martinez que ayer era inimitable para el citado autor, ahora es un grueso monigote que ni andar sabe. Compadecemos sinceramente a la señorita Miranda, por los elogios que él la tributa; son merecidos, pero le puede quedar el sentimiento de decir con Yriarte

Quando me desaprobaba

La mona. Hagaa a dudar;

Mas ya que el cerdo me alaba

Moi nada debo de balar.

Tanto esta señorita como la del Sr. O'Loghlin no dejaron nada que desear, una y otra parecia que cubian en su papel favorito. Y en cuanto al Sr. O'Loghlin, joven estudioso, entendido y sensible y que tiene momentos que arribatan; debe despreciar las frases vivas necias y sarcásticas, que solo pueden reñir sobre el mismo que las produce.

Tuvimos el gusto de asistir el jueves pasado a la representacion de los Hijos de Eduardo; y para recordarnos hemos retirado del teatro los señores. La representacion del Sr. Martinez de Gaitan, el Sr. O'Loghlin en su primera escena fué excelente, y las dos señoras de O'Loghlin y de Gaitan, supieron sacar el posible partido de sus cortos pero interesantes papeles. Seriamos injustos si al hablar de la representacion de esta comedia, no tributáramos a la señora Molina los elogios que merece. Es preciso hallarse en la desahogada situacion de perder hijos queridos, para apreciar debilmente la maestra ejecución de esta señora en el papel de reina viuda, cuando se la arroja para siempre del lado de las tiernas e inocentes víctimas de la barbarie y de la ambicion. Nunca fueron mas tiernas las lágrimas que hizo derramar, ni mas merecidos los aplausos que se le dieron.

Ayer 25 se reunieron a las once y media de la mañana en la sala del Consulado los treinta electores de Presidente de la República, nombrados por la Provincia de Santiago. El resultado del escrutinio fué la reeleccion por una mayoría de votos del Sr. Jeneral D. MANUEL B. GELNES.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO

Como vine a parar en autor dramático, por Alejandro Dumas, Continuacion.—La Abeja y la Mariposa, fabula de Silvela.—Al Lector.—EL MOSAICO.—Critica teatral.—Correo Semanal.

COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMÁTICO.

Por Alejandro Dumas.

TRADUCIDO PARA EL MOSAICO.

Continuacion(*).

—Hai un excelente fondo en vos, me dijo sonriéndose, pero no olvidéis vuestra promesa, estudiad,

—Sí, jeneral; por ahora viviré de mi escritura; pero yo os júro, que con el tiempo sabré vivir de mi pluma.

—Entrotanto tratemos de almorzar; porque tengo que asistir a la cámara.

Sacó un criado una mesita en que venia ya dispuesto el almuerzo, y despues que hubimos almorzado mano a mano, en buena paz y compañía, nos separamos. En dos saltos me planté de la calle del Mont Blanc al palacio Real. Decididamente la balanza del bien se sobrepone a la del mal.

Tal fué la afabilidad con que me recibió el señor Oudard, que llegué a sospechar y aun a persuadirme, que aquel

dichoso recibimiento, mal pudiera deberse a mi mérito personal. Justaléme pues en una oficina en donde trabajaban ya dos jóvenes mas, que fueron desde aquel entonces mis camaradas, y que hoi son mis amigos.

Desde aquel dia solo pensé en el cumplimiento de mi promesa, en estudiar. Mis conocimientos en latinidad, me proporcionaron la ventaja de poder seguir por mí mismo aquel estudio; y con lo que me quedaba de mis cincuenta y tres francos me hice de un Juvenal, de un Tácito y de un Suetonio. Mi gusto por la jeografía, me proporcionó en su estudio un recreo. Supliqué a un jóven médico, conocido mio, que me llevase a la Caridad a seguir un curso de fisiolojía en ella; servíle de amanuense en sus operaciones de física y química, cuyas ciencias poseia mi amigo con perfeccion, y al cabo de poco tiempo, pude adquirir en una y otra, aquellos necesarios conocimientos que deben adornar a todo hombre de mundo. Dotado de una recia constitucion, devengaba con el trabajo de la noche, el tiempo que de dia me faltaba; en resolucion, tal fué el completo cambio que experimentó desde entonces mi existencia física y moral, que cuando llegó mi madre al cabo de dos meses, apenas me podia conocer por mi seriedad.

Principió entonces la obstinada lucha de mi voluntad; lucha tanto mas estraña, cuanto que no tenia ninguna mira fija, y tanto mas perseverante cuanto mas tenia que aprender. Trabajando en mi oficina ocho horas en el dia, y tres en

(*). Véanse los n.ºs 1.º, 3.º y 6.º

la noche, de siete a diez, solo me quedaban disponibles aquellas que debia dedicar al sueño. A estas cansadas y febriles vijilias, debo el haberme familiarizado con el trabajo nocturno; trabajo que ha hecho incomprensible, hasta para mismismos amigos, el modo como he llegado a instruirme; pues hasta ahora no han podido adivinar, ni a qué horas, ni en qué tiempo vine a verificarlo.

Esta vida interior, oculta para todos, duró tres años; sin que en ella se notase ningun visible resultado; sin haber producido nada; sin haber siquiera sentido deseos de producir. Cierito es que leia con curiosidad las obras teatrales en sus diversas y opuestas épocas de prosperidad y decadencia; mas como yo no simpatizase, ni con la construccion dramática que estaba entónces en uso, ni con su diálogo; mal pudiera sentirme aptitudes para producir nada que se les pareciese; y sin adivinar que existiese otra clase de literatura; no hallaba a qué atribuir el tributo de admiracion que promediado dispensaba el público, bien fuese al autor, bien al actor: cuando en mi concepto, la suma de toda esta admiracion, pertenecia de derecho a Talma.

Llegó a Paris en aquel tiempo una compañía de cómicos ingleses. Aun no habia leido yo una sola pieza del teatro extranjero. Anuncian el Hamlet; y yo que no conocia mas que el de Ducis, fufme a ver el de Shakspeare.

Fuerza es suponer un ciego de nacimiento a quien repentinamente se le dá vista, descubriendo por primera vez, un mundo entero del cual no tenia ni la mas remota idea. Suponed a Adan alzándose despues de la creacion, mirando a sus pies la tierra de flores esmaltada, sobre su cabeza el cielo de flamije-ras estrellas tachonado, al rededor de sí mil árboles con frutas de oro, a lo lejos un rio, un hermoso y estendido rio de luziente plata, y a su lado a la mujer jó-ven, casta y desnuda; y os formareis una idea del encantado eden, cuyas puertas me abria aquella deliciosa frepresentacion.

Viel Romeo, el Virjinio, el Shylock, el Guillermo Tell, el Otelo, ví tambien a Mcready, a Kean—Young. Leí, devoré el teatro extranjero, y quedé persuadido: que en el mundo teatral todo emanaba de Shakspeare, del mismo modo que en el mundo real, emana todo del sol; que nadie podia serle comparado; porque era tan dramático como Corneille, tan cómi-

co como Meliere, tan orijinal como Calderon, tan pensador como Goethe, y tan apasionado como Schiller. Ví que en solo sus obras, se encerraban tantos tipos como los que encierran las de todos los demas juntos; reconocié en fin, que despues de Dios, Schakspeare era el hombre que mas habia creado.

Decidióse desde entónces mi vocacion. Ofrecíase me seguir la especial inclinacion que arrastra a sí, a cada uno de los hombres; hallé en mí un fondo de confianza que me faltaba, y me lancé osado al porvenir donde siempre temí ser estrellado.

No me cegaban sin embargo las dificultades de la nueva carrera que abrazaba. Sabia que ella requería mas que otra alguna, profundos y especiales estudios; y ¡que para hacer con éxito experiencias sobre la naturaleza viva, era necesario un continuado estudio de la naturaleza muerta. Leí detenida y consecutivamente todas las producciones de los hombres de injenio y nombre, tales como las de Shakspeare, Corneille, Moliere, Calderon, Goethe y Schiller. Colocé sus obras como suelen colocarse los cadáveres sobre el mármol de un anfiteatro, y el escalpelo en mano, escudriñé noches enteras hasta llegar al corazon, donde busqué las fuentes de la vida y los secretos de la circulación de la sangre: vine en conocimiento del admirable mecanismo que ponian los nervios y los músculos en accion, y reconocié el sorprendente artificio de que se valian para amoldar aquellas diferentes carnes, destinadas a cubrir osamentas que nunca varian.

No es el hombre solo el que inventa, son los hombres; y cuando a alguno le llega el caso de hacer algo, posesionado de los conocimientos de sus padres, los poné en juego, los combina, los remoja, y muere despues de haber agregado algunas particulas de mejoras mas, a la suma de los conocimientos humanos; los que lega a sus hijos; estrella mas en la via lactea. Por lo que hace a la completa creacion de una cosa, la creo imposible. El mismo Dios cuando creó al hombre, no pudo o no se atrevió a inventarle, le hizo a su imagen y semejanza (1).

Mui presente debia de tener esta verdad Shakspeare, cuando al contestar a la acusacion que algun estúpido crítico

(1) La idea es tan brillante como falsa y atrevida. (Nota del traductor).

le dirijia, sobre el haber dado como produccion suya, una escena entera de algun autor contemporáneo, decia:

«Era aquella una muchacha, a quien he sacado de una perversa sociedad, para hacerla jente.»

Igual motivo hacia responder con mas candor a Moliere en iguales circunstancias: «Donde encuentro mi bien allí le cojo.»

Ambos tenian razon; el ingenio no roba, conquista; agrega a su imperio la provincia conquistada, la funde en él, la impone leyes, la puebla con sus súbditos, la abriga con su cetro de oro, y al contemplar tan precioso reino nadie se atreve a decir:—Esta partícula de tierra no hace parte de tu patrimonio.—En tiempo de Napoleon, la Bélgica era Francia; hoy ha dejado de serlo. Es Leopoldo mas de lo que antes era, o Napoleon menos de lo que fué?

Si me veo en la precision de entrar en semejantes digresiones, es porque a mí, no hablo del ingenio, porque este lo dejaremos a un lado, se me está haciendo la misma guerra que a Shakspeare y a Moliere se hacia; porque tachan hasta mis largos y perseverantes estudios, y porque lejos de agradecerme el haber hecho conocer a nuestro público, hermosas y desconocidas escenas; me las señalan como robadas, y me las designan como plájos. Verdad es y siempre es un consuelo, que ya que me parece si quiera en esto a Shakspeare y a Moliere, los obscuros detractores de aquellos grandes hombres dieron tanto en bota, que ni las tradiciones de sus nombres se conservan; lo que prueba, que ningun hombre del arte, que mas que ningun otro sabe lo que la mas pequeña produccion cuesta, aprobará jamas con su firma, ataques que no sean concienzudos y mesurados. No podemos negar que es grande el número de nuestros críticos literarios, y que los hai entre ellos de una magna potencia en producciones: Sainte-Beuve, Janin, Latouche, Bossange, Loève-Veymars, Rolle, Planche, Béquet, Merle, Amedée Pichot, Laforet: apenas pudiera yo decir que conozco personalmente a algunos de ellos, y hai otros a quienes nunca he visto. Todos y cada uno de ellos, han juzgado a su antojo y con mucha diversidad, los ocho dramas que he dado a luz hasta la edad de veinte y nueve años; pues bien, veamos si alguno de ellos se atreve, los desafia, a firmar con todas las letras de su nombre, los dos artículos del

Journal des Debats suscritos con la sola letra G. (1).

Dicho esto de paso, quédese allí el pobre autor dramático enverde, y pasemos a la rentita que es la que dá fruto.

Tales maravillas habia hecho la bondad de mi letra; que en dos años consecutivos no se remitió un solo despacho a testas coronadas, o a príncipes reales, que no fuese litografiado de mi puño. Otra circunstancia mas habia contribuido mucho en mi abono: y era, que como no era de las mas gigantescas mi aficion burocrática; abandonaba con gusto la redaccion de ellas, a mis camaradas; reservándome solo para mí el puro y mero trabajo de copear su prosa; ocupacion mecánica que no podia distraer de mi imaginacion, la ilasion de las ideas mas opuestas al género de trabajo que me ocupaba. No tenian ellos pues que recibir nada sobre su porvenir; puesto que de este modo era evidente, que no pretendia yo ser mas de lo que era; esto es siempre copista. Ya habia yo dado sin la menor oposicion el primer paso en la carrera administrativa, convirtiéndome de supernumerario en empleado efectivo; y aun puedo asegurar, que el informe del director jeneral, a quien esta promocion se debe, contenia un elojio de los mas lisonjeros sobre mí. Hélo aquí. «Se súplica en consecuencia a monseñor, se sirva conceder el título de empleado efectivo, a este jóven que posee una linda letra, y no carece de alguna inteligencia.»

Lo mas cierto que en esto habia era, que mi rentita se aumentaba con cien escudos, y que en vez de mil dosientos francos al año, podia yo contar con mil y quinientos; esto es, ciento veinte y cinco francos al mes, para el sosten de mi madre y el mio; con esperanza ademas de percibir al cabo del año, una gratificacion de doscientos cincuenta francos. Esta suma como su título lo indica, solo debia serme entregada, en caso que fuera del superior agrado de nuestro director jeneral; pero mas abajo veremos los motivos que tuvo el buen director jeneral, para no estar nunca satisfecho con mi conducta.

Así como así, bien pudiera tolerarse mi existencia, si hubiera podido libertarme de trabajar de noche, pues ya que habia estudiado literatura, era

(1) Me dicen que los citados artículos son de un tal Grenier o Garnier de Cassagnac.

preciso que estudiase también la sociedad. No basta el conocimiento de los resortes dramáticos; es necesario el estudio de aquellas pasiones que los relajan o los tienden; y si estas pasiones solo se encuentran en la sociedad, como buscarlas en ella, cuando se sale de una oficina a las diez y media de la noche, cansado del trabajo de todo el día?

En consecuencia, hice un día un buen ánimo, y dirigiéndome al Sr. Oudard le supliqué que me eximiese de trabajar de noche.

Preciso es conocer la susceptibilidad del despotismo que reina en las burocracias, para acabar de comprender como el Sr. Oudard, con toda su natural bondad para con nosotros, y su muy especial amistad para conmigo, amistad real que tantas veces me probó después; pudo calificar mi solicitud de ambiciosamente descabellada. Hizo que se la repitiese por segunda vez, y cogió entre las suyas mis dos manos, y fijando en mí sus espantadas miradas como para cerciorarse de que no me había vuelto loco, me dijo con voz dudosa:

—Pero, hijo mío, es imposible.

—Sois tan bondadoso, le respondí, que llegué a persuadirme que me dejaríais estas tres horas que tanto necesito.

—Y para qué?

—Para estudiar.

—¿Para estudiar?

—Sí señor. Os confesaré que la carrera administrativa no me brinda ni esperanzas ni atractivos; no está en ella mi porvenir, y aun cuando yo llegara a ser al cabo lo que vos sois en el día, lo que no es presumible que suceda; ¡qué os diré! ni estaría contento ni me estimaría dichoso!

—Entonces que queréis hacer?

—Meterme a literato. . . .—Dicha semejante palabra no me fue posible recogerla; ella produjo su efecto. No está por demás el que se sepa, que si las oficinas tienen algún enemigo mortal es la literatura, *et vice versa*; y como una antigua tradición impide el que vivan juntas, resulta que se devuelven con la mayor cordialidad odio por odio, desprecio por desprecio.

Pero como me quisiese tanto Oudard, mas que causarle enojo, lo alijó la estrañeza de mi confidencia.

Continuará.

LA ABEJA Y LA MARIPOSA.

FABULA.

En un jardín florido,
Con dengues y monadas,
Brillante mariposa
Entró cierta mañana.
De flor en flor volando
Ciega, desatentada,
Todas las quiere a un tiempo
Y en ninguna se para.
Ya baja a la violeta,
Ya al lirio se encarama.
¡O que hermoso jacinto!
¡O que olorosa albahaca!
Pero, ay! que rosa . . . cielos!
Y va a posar sus alas. . . .
Mas halla que en su cáliz
Una abejita estaba.
Con mil variados giros,
Lijera como el aura,
Recorre del recinto
Las flores y las plantas.
Una, dos, cuatro veces
Va, viene, vuelve y pasa.

¿Y la abeja. . . ? la abeja,
¡Qué cólera! qué rabia!
Siempre en el mismo punto
Inmovil dormitaba.
» ¿Qué haces? al fin la dice.
» ¡Qué flema! qué cachaza!
« Diez veces por lo menos,
» Mientras tu no haces nada
» De todas estas flores
» La variedad pintada
» He visto, y de su aroma
» Oído la fragancia.»

La abeja que de jugos
Estaba ya bien harta,
Vuelve su cabecita
Y con mucha chuscada
Responde ¿y de cual de ellas
Chupaste la sustancia?

Cuando yo veo un niño
Muy vivo que en el aula
Ya coge este cuaderno,
Ya comienza una plana,
Toma un libro y le deja,
Y en seguida otro saca;
Al momento me acuerdo
De esta pícara fábula,
Y decirle quisiera
Cual la abeja taimada:
» Mariposita mía
» Que tantos libros pasas
» ¿De cuál de ellos, querida,
» Chupaste la sustancia?

El que todos los suyos
Manosea en la aula,
Al salir de ella sale
Tan necio como estaba.
Utiliza su tiempo
Aprovecha, adelanta,
El que en un libro solo
Fijo, medita y calla.

SILVELA.

AL LECTOR.

Larra encabeza su sábio artículo de la sátira y los satíricos con estas palabras «Créese vulgarmente que solo un principio de envidia y la impotencia de crear, un jérmén de mal humor y de misantropía, hijo de circunstancias personales o de un defecto de organizacion, pueden prestar a un escritor aquella acrimonia y picante mordacidad que suelen ser el distintivo de los escritores satíricos.» En todo este artículo trata de vindicarlos de los ataques y calumnias con que el vulgo ignorante corresponde sus tareas; y consíguelo de un modo victorioso, probando hasta la evidencia que solo el deseo de mejorar la condicion de los pueblos ha movido a la mayor parte de los hombres que han cultivado la sátira. Nosotros que, desgraciadamente, no tenemos ni una chispa de ese jenio superior, de ningun modo abrigamos la fatua pretension de conseguirlo; y solo nos limitaremos a hacer nuestra profesion de fé en esta materia, ya que hemos tenido el arrojo de lanzarnos a una carrera espínosa, sin mas guia que nuestra corta experiencia, y sin otra recompensa que las maldiciones de nuestros compatriotas. Nosotros los chilenos por mas que queramos, no podemos desnudarnos de ciertas preocupaciones heredadas de nuestros padres, lo que hace y hará que tardemos como ellos en marchar por la senda de la civilizacion y de la verdadera dicha. Orgullosos por demas, miramos de reojo al hombre que nos dice la verdad, por mas nobles miras que lo animen. En este concepto, y conociendo todos los sabores y malos ratos que indudablemente nos acarrearán nuestra injenuidad y buenos deseos por el bien de nuestra patria, entramos en la lisa con valor y la viceralevantada. No nos arredarán los zumbidos del vulgo estúpido e intolerante, ni las críticas severas de los hombres de talento: hemos principiado la obra y la continuaremos.

Arrojo! petulancial esclamarán a una voz nuestros paisanos, y en parte tendrán razon al vernos ocupados en una clase de trabajos de suyo desagradables y peliagudos; pues a mas de que nuestra sociedad ofrece tan poca materia al escritor de costumbres, carecemos de aquel talento que se requiere para pintar a una sociedad naciente que no tiene usos ni cos-

tumbres propias, que cambia cada dia de modo de ser como un niño de facciones.

No nos llevarémos pues chasco si nuestros desvelos son correspondidos como lo pensamos; y solo pedimos al público que tenga siempre presente que no nos mueve el móvil rastrero de desahogar ruines pasiones; que solo guiará nuestra pluma el interes puro por la mejora de nuestro país: que jamas retratarémos a persona determinada sino a todas las que pertenezcan a la clase que queramos pintar.

El oficio de escritor en América ha sido hasta aquí, y lo será por mucho tiempo, como en España, un oficio miserable, que no dá siquiera para vivir, y mucho ménos creemos que pueda darnos jamas a nosotros con que comprarnos una levita.

Hasta aquí no hemos tenido mas escritor de costumbres que a nuestro chistosísimo Jetabeche, y aun así, el pobre no ha podido salir de pobre, ni obtener un miserable empleo en la capital de Chile. ¡Triste suerte la del jenio!

¿El abandono y la miseria ¿será siempre en nuestra tierra la recompensa del talento? ¿Seremos, como los españoles, tan ingratos para con nuestros hermanos?

Claro está pues, que no es tampoco el interes pecuniario el que pone la pluma en nuestras manos.

Esta esplicacion benévolo lector, me ha parecido precisa porque conozco tontos que al leer un artículo de costumbres, gritan: *bríbon! Penetrar en el santuario de la vida privada! Me ha querido retratar a mi, a mi suegro, a mi mujer. Palo con él.*

Concluyo pues, lectormío, diciendooos aquello de:

A todos y a ninguno
Mis advertencias tocan
Quien se pica se culpa,
Y el que nó, que las diga.

*El mismo de la Convalescencia
en el campo.*

EL MOSAICO.

LA CRITICA TEATRAL.

Negar la utilidad del teatro, negar su accion civilizadora sobre todas las clases de la sociedad, es negar la evidencia mas acreditada, es obligar a reproducir razones y hechos de incontrastable fuerza,

que en los siglos XVIII y XIX han hecho enmudecer a su despecho al orgullo, a la ignorancia y a la hipocrecia; ni creemos tampoco, por nuestro propio decoro, que se encuentre Chile en el mismo estado de atraso en que se hallaba la Europa, en aquellos siglos en que luchaban las nascentes luces contra la lobreguez de la ignorancia y del fanatismo.

El espíritu de civilización, de socialidad de cualquiera de los pueblos de la culta Europa, está en razón directa del número de los teatros que fomenta; y puede asegurarse sin incurrir en el mas leve equívoco; que de dos ciudades igualmente populosas, hallándose en iguales circunstancias, será menos cerril y mas sociable, aquella que mejores teatros sostenga.

Por el último censo de la inmensa metrópoli de Francia, se calculan dos teatros de primer orden, para cada 50,000 almas, sin contar muchos teatros secundarios, innumerables caseros, e infinitas salas ambulantes de públicos espectáculos. Santiago cuenta mas de ochenta mil almas, y solo tiene una sombra de teatro, que se arrastra penosamente debiendo su precaria existencia a solo dos sujetos que tiran a todo trance a sostenerlo. Estraña parecerá la comparación; pero no lo es, si no nos avergonzamos de tener la buena fé de fijarnos detenidamente en ella, y de confesar sus deducciones. No toda la población de la inmensa capital, es igualmente ilustrada; y difícilmente se encontrará lugar en el mundo, en donde se hombrée con mas frecuencia, la mas estúpida ignorancia, con las antorchas del saber. Pero quiero dejar a un lado este foco de riquezas y de miserias, de ilustración y de ignorancia, por traer comparaciones que están mas a nuestros alcances. Fijándonos en los pueblos secundarios de Inglaterra, de Francia, de Holanda, de Alemania, etc., etc., observamos en todos ellos por chicos y pobres que sean; porque no todos los pueblos secundarios de la Europa, son mas populosos ni mas ricos que nuestro Santiago, ni todos tienen tampoco en sus teatros compañías dramática, que sean comparables en bondad con la nuestra; uno, dos y tres teatros, mas o menos concurridos, según el espíritu de socialidad que reina en ellos. Se dirá que la bondad y la opulencia de aquellos teatros depende de las riquezas de los concurrentes? Es un absurdo; las riquezas solas, no dan teatro ninguno en

este mundo; y el ejemplo lo tenemos muy a mano aquí en Santiago, que reúne lo mas opulento e ilustrado de una nación rica, que cuenta cerca de dos millones de habitantes. ¿Qué tienen los Europeos menos ocupaciones que nosotros? El pensarlo solo fuera ridículo. ¿Que son mas sociales, mas instruidos, menos cerriles que nosotros? Somos chilenos y por lo tanto no seremos los que respondan a una cuestión cuya sola enunciación nos hace estremecer. Sin engolfarnos mas en digresiones a que nos arrastra apesar nuestro, el amor al país, y nuestra decisión por las bellas artes; digresiones que solo conducirían a hacernos como ahora enmudecer; terminaremos nuestras observaciones jenerales, para darlas en la prosecución de nuestros trabajos, aquellas aplicaciones que mas se adapten a nuestras circunstancias.

Mas antes de entrar en el exámen analítico de las composiciones dramáticas, que se nos vayan consecutivamente dando en el teatro de la capital, exámen que no tendremos nunca la ridícula pretención de darlo como intachable; porque para ello no bastarian nuestras escasas luces; creemos oportunamente del caso, echar una breve ojeada sobre el teatro: no considerándolo ya como accion moral, si como una especulación puramente mercantil. A esto nos mueve el doble objeto de prolar a muchos, que no solamente una empresa de teatro, no es una horda de Beduinos, ni de diestros ladrones a quienes se les deja robar por tolerancia; sino una de las especulaciones mercantiles que mas brazos necesita, que mas pronto pone el dinero en circulación, y que produce mas bienes en el lugar en que se plantea, que cuantos pueden imaginar y producir los mismos que afectan desdorarla.

CORREO SEMANAL.

Leemos en un periódico de Paris: que el drama de los Tres Mosqueteros en sus doscientas representaciones consecutivas, dejara a beneficio de la empresa del teatro del Ambigu Comique medio millon de francos, y que dramas de esta especie, asi como los entremeses que los franceses llaman Vaudevilles, no lueven, d luvian sobre los tea-

tros de la inmensa y novedosa capital.— Dicen que el célebre Alejandro Dumas está reduciendo a drama su *Conde de Monte-Cristo*: que este nuevo drama monstruo, constará de diez actos, que deberán ser representados en dos noches, por no bastar a su amplitud una sola, y ya se asegura que si están en tanta voga los Tres Mosqueteros, el Conde de Monte-Cristo estará dentro de poco en vogueísima. Al paso que vamos, no se nos hace cuesta arriba el creer, que muy pronto podremos saborear las bellezas de algun nuevo drama titulado *El Hombre desde la creacion del mundo hasta nuestros dias*; drama histórico romántico en 365 cuadros, que deberá representarse en otros tantos dias a razon de cuadro por barba; y si este drama debe de ser representado 200 veces como el de los Mosqueteros, se necesita para ello 200 años; en tan breve como agradable tiempo, veremos nosotros las primeras representaciones y nuestros chosnos las últimas.

Hemos tenido el gusto de visitar y recorrer el nuevo edificio destinado para suceder a nuestro ruinoso instituto; esta obra que la decencia y la necesidad reclamaban hace tanto tiempo, avanza con una rapidez que honra a los que la plantean y dirijen. Solo hemos echado de menos en su plan, la falta de un baño que pudiera servir a la vez para recreo, para la salud y para escuela de natacion. El local no puede prestarse mas a ello; aguas limpias y abundantes y localidad suficiente, facilitan su provechosa obra y nadie se atreverá a negar su indisputable utilidad, de cualesquier modo que llegue a considerársele. Deseamos sinceramente que se tenga presente esta breve indicacion, por las personas que puedan agregar una mejora semejante a los patios de recreo de nuestro nuevo instituto.

Desde le bajada del puente de cal y canto, hasta la cima de la cuesta de chacabuco, en el camino de Aconcagua, se ha establecido desde los primeros aguaceros una escuela decente y plucra de maldiciones en accion. Esta escuela o mas bien este camino, si puede llamarse camino un lugar por donde no se camina, está dando tan buenos resultados, que hasta las monjas aprenderian a renegar en una sola leccion, como reniegan en él los carreteros, los arrieros, los transeúntes, y cuantos seres tienen la desgracia de aventurarse en aquel Caribdis, que

a cada rato amenaza sorber, enlodazar y despachurrar al mas valiente y arrestado. Antes de ayer abordó a las playas del puente, un desventurado caminante con bandera de socorro, haciendo agua, barro y maldiciones para los que tal han puesto un lugar, que, si ántes era mar navegable, ahora está sembrado de escollos, de arrecifes tanto mas peligrosos cuanto que se ocultan a la vista del infeliz piloto. Es preciso ver este camino, es preciso andar un poco en él, para poder justipreciar el incalculable atraso, que su perverso estado infiere al comercio, a la industria, y aun a la moral, como decia el otro, pues por sus inmediatos y precisos efectos, es un camino a mas de malo, escandaloso.

Felicitemos sinceramente a la parte juiciosa de la redaccion del *Progreso*, por haber tomado sobre sí, el hacer callar al autor de los *estudios teatrales*; ya era tiempo que el *Progreso* se reconciliase con su nombre; su propio crédito, y el decoro de nuestra literatura nacional, así lo exijan. Para el *Mosaico* no puede haber mas grata recompensa, que la idea de haber logrado con sus esfuerzos, arrancar de las columnas editoriales de un periódico acreditado, un inundo farrago de necesidades, tanto mas aparente, cuanto mas pomposo y literario era el título con que se vestía. Si el *Mosaico* se ha visto precisado a emplear las armas de la sátira punzante, y del sarcasmo, ha sido porque está convencido que solo ellas pueden hacer mella en almas dobladas y forradas en cobre, y en entendimientos obtusos, que parecen calculados para despreciar a la razon y al buen sentido. El *Progreso* cuyo título parece que representa nuestros adelantos en todo jénero, correrá desde ahora en el país y en las repúblicas hermanas, libre de los borrones que lo afeaban tanto, y volverá conjusticia a recobrar su antigua aceptacion. Ojalá que este paso tardio, pero decente y juiciosamente calculado, nos hubiera librado de las últimas cortesías con que el desatinador por excelencia, se despide de un público paciente y moderado. Nadie las necesitaba, y el catálogo de las simplezas, no era ya tan reducido, para que le viésemos aumentar, confundiendo con el estudio del teatro un baile de suscripcion; levantándole testimonios a Balzac, tratando con amable galantería a nuestras señoritas de *niñas famélicas que invaden caldera, dulces y pastas en espirar furioso*. No le hubiéramos oido calificar al té

de licor nebuloso, ni confesar al despedirse, que si ha escrito estudios teatrales, ha sido solo por capricho; raro empeño de desatinar un año entero, y llamarse modestamente a inocente y provocado, cuando el *Mosaico* solo cuenta mes y medio de existencia y solo se ha ocupado cuatro veces de él; mientras que él se ha llevado disvariando e insultando un año, como puede verlo el que tenga paciencia para leer sus producciones, en las cuales no se ha atrevido a contestar una sola vez a los fundados cargos que se le han hecho. Quiera el cielo que sirva esto de escarmiento a los que como él esten acometidos de la ridícula comezon de injerirse en asuntos que no están al alcance de su capacidad. En fin murió, que en paz descanse.

El teatro nos ha dado esta semana tres piezas nuevas, ocurrencia que creemos con fundamento, que jamas se ha visto en teatro ninguno. Cuando será el dia en que nuestro público deje de apetecer el abarcar mucho, para poder perfeccionar algo. El *Pilluelo de Paris*, alegre y sentida composicion en que lució la señorita Matilde en su papel de niño atolondrado, presidió a la chistosísima piecicilla *El frances en Cartajena* de Breton de los Herreros. El nombre de este eminente poeta; de este inimitable dialoguista basta para acreditar esta lijera, pero valiente sátira contra la arraigada manía que tienen los escritores franceses de escribir cuantos disparates se les ocurre sobre los paises que visitan. En tratándose de Italia, de España o de América, no les queda bueno el viaje, sino ven en la primera venenos, en la segunda majos y puñales, y en la última salvajes y asesinos. Es tan añeja esta costumbre que Breton combate en lo que toca a España, y tan acreditado recurso de dar interes a insulseces, que no hai marino que no cuente naufragios, ni viajero que no se haya visto acometido por lobos y ladrones. El almirante Du Petit-Thouars, hombre que representa un papelon en Francia, escribe de Chile, que cuando se vino de Valparaiso a Santiago, lo venia acompañando un hombre perfectamente montado y armado hasta los dientes; hombre que aquí llaman capatáz de birlochos, y cuya mision es defender a los pasajeros contra los asesinos; y agrega que el birlochero se perdió en el camino de Valparaiso a la capital.—Por este estilo va lo demas. Volviendo a nuestro Frances en Cartajena, diremos que esta composicion, es mucho mejor para

leida que para representada. Hai una porcion de ideas, de chistes, de modos de decir, que se escapan en medio de las distracciones que ofrece el movimiento escénico; gracias que solo puede saborear deteniéndose sobre ellas, el que las lee. Sin embargo no dejó de exitar tremendas carecajadas, la vista de aquel *leon* gabacho que lleno de entusiasmo con lo que ha leído en sus autores antiguos y modernos, sobre los usos y costumbres de la Península; quiere para agrandar mas a su querida, abjurando los usos franceses, hacer lo que *constatan Moretos y Calderones*, con las demas necesidades que se escriben sobre España: que dá una serenata a su prometida, y que teniendo de par en par abierta la puerta de la casa de su suegro, se cuelga por la ventana, y trueca la bata y el gorro griego por los arreos de majo. El plan de esta piecicilla está bien concebido y juiciosamente terminado. El Sr. Garay hizo el papel de gabacho con tanta maestría que arrancó merecidos aplausos.

El miércoles 23 del pasado, nos dió la señorita Matilde en su beneficio Las colejialas de San-Cir, y La Clásica y la Romántica. Ambas piezas nuevas en nuestro teatro. La primera considerada por muchos como una de las obras maestras de la pluma de Dumas, drama que llegó a Chile precedido por las noticias de las discusiones, de la celebridad y de mil anécdotas a que dió origen su representacion en Paris la hemos visto al fin figurar en nuestras tablas. Todavía no es tiempo que emitamos nuestra opinion sobre el mérito o demérito de una composicion que arrastra tantas simpatias en pos de sí. Solo nos es permitido decir, que su representacion fué coronada con las risas y aplausos continuados, que arrancaba la cómica situacion de Dubulois perfectamente representado por el Sr. Garay; la beneficiada lució en su papel del mismo modo que la señorita Concepcion, y el Sr. O'Loghlin interesó mucho en el quinto acto.

En cuanto a la piecicilla en un acto que le siguió, poco hai que decir. La idea de su composicion no es nueva; y aunque el papel de la Romántica fué tan bien ejecutado por la señora Matilde nada llenó de tanto regocijo al público como la aparicion del negro Zamora felizmente representado por el señor Garay. El negro cantando, se atrajo una esplosion de risas y aplausos. Aquella cara de Orangotán en el final prolongado de cada estrofa; no podía menos que producir el efecto que produjo.

A proposito de esta última piecicilla; hemos tenido que reirnos de una saladisima ocurrencia que trae el *Progreso* del miércoles, suscrita por un *chasquendo*, de que Zamora Adalid no hubiese salido a representar el miércoles. Nada tubiera de extraño que el señor chasquado se chasquease, pues por el modo de entender las cosas que tiene, no ha de ser este el primero ni último chasco que se lleve. Lo que sentimos es, que habiendo concurrido al teatro lo mas selecto de nuestra escojida sociedad, y aun de nuestras mismas notabilidades se le ocurra decir que *todos* fueron al teatro solo por las gracias de su Zamora. Aquí entraba aquello de decir,

Cree el ladrón.

Que todos son de su condicion.

SUPLEMENTO.

Sres. Editores del *Mosaico*.

Los *estudios teatrales* se despiden del buen publico de la capital donde han hecho su debut en las columnas del *Progreso*. Este estudio no tiene numero; es como si dijéramos que no tiene nombre! es romantico en toda la estendida de la parola el derniero de los estudios. Nosotros, señor redactor del *Mosaico*, como seamos franceses, nosotros no podemos que valertios de las pajinas de su periodico para manifestar que es grande la perdida que semanalmente experimentaremos con la desaparicion de un meteor tan etincelante de la presa periodica. Diferentes veces nosotros hemos trovado reminiscencias de nuestro lenguaje nacional en los *estudios teatrales* que han cesado de aparecer, y cuando que no fuera mas que por el placer de ver el *Progreso* que hace nuestra literatura y nuestra lengua enchasándose dentro de todas las literaturas y lenguas conocidas y meconocidas, contando dentro de las ultimas la de las pampas que tambien ha brillado en Chile de una luz puramente francesa, regretariamos a justo titulado la muerte prematura y subita de una publicacion que honora a la vez las poblaciones francesas y los desiertos de America. Nosotros no podemos que creer solamente que V. tiene la falta de una calamidad tan funesta y que es a V. la falta de todo aquello que nosotros vamos sufrir.

Nosotros somos franceses y esto es bastante para que en *espiral furioso* nos quejemos de la manera que V. han tratado al escribano teatral de los estudios en bailes de suscripcion, y como es V. quien mas se empeña en que nosotros no entendamos las publicaciones de Chile, tan luego como todas están escritas en castellano, nosotros suplicamos que publiquen sobre el campo una protesta de no ser la causa para que deje de haer los estudios aquel que los ha escrito hasta el presente.

Cuatro ciento cuatro veinte diez nueve francees.

Publicamos la carta originalísima que

hemos recibido, dándole traslado de ella al *estudioso* redactor del *Progreso* que escribe *criticas teatrales sobre bailes de suscripcion*, para que saque de conflictos a los cuatro ciento cuatro veinte diez nueve comunicantes que lloran amargamente su triste fin.

Está mui bien que el hombre de los *estudios teatrales* se queje de la escasa concurrencia que hubo en el baile del dia 18 del mes pasado; pero de ninguna manera es tolerable que la relacion de las ocurrencias del baile se *enchase*, como dijeron los franceses, en los *estudios teatrales*. Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos; decia un poeta español, y nosotros decimos, cuando estudios, rebuznos.

Cualquier quidam se cree con el derecho de dar al público sus patochadas, cualquier quidam piensa que ha venido al mundo con la mision de ilustrar a sus compatriotas, y se cree con los conocimientos necesarios, y escribe y publica sus necias ocurrencias sin que se le de un pito de que se ria el mundo de él y de que lo señale con el dedo. Si se le dice que esto de dar escritos a la prensa no tiene nada de comun con las pilas de agua bendita en que cada fiel cristiano mete sus devotos dedos y hace su cruz y se santigua a su modo; dice que esas eran cosas que se usaban antiguamente, pero que en el dia todos somos iguales, que no estamos obligados a respetar a nadie; ni al público en jeneral, a quien suponen un imbecil, ni al reducido número de hombres que saben algo, y que por ser demasiado reducido, dicen que no merece traerse a consideracion. Aquellos tiempos, añaden, en que cada cual, si queria alguna vez llamar la atencion pública ácia él se despastañaba estudiando sobre los libros y meditaba los buenos modelos, para aprender buenas doctinas y formarse un estilo propio con que espresarse y darse a entender; esos tiempos han cambiado mucho, esos eran los tiempos en que se creia supersticiosamente que no era dado sino a mui pocos el iniciarse en las profundidades de las ciencias y de las artes. En aquellos dias bastaba que uno de esos nombres tenidos jeneralmente por sábios

espresase su opinion sobre cualquier objeto, para que se creyese que era esa la única que debiera considerarse, como si aquel sábio no estuviese tan espuesto a equivocarse como cualquier hijo de vecino. Todos somos iguales, continuan, y no creemos que pueda haber en esta moderna y afortunada época, en que de ninguna manera se cree en brujos, esos jenios que todo lo saben y lo penetran.

Con semejantes convicciones no es de estrañar que veamos convertida nuestra prensa en la máquina mas ridícula y mas innecesaria. Por eso vemos que, cuando no son *estudios teatrales* los que nos apestan, son otras y otras publicaciones que solo sirven para *costear la diversion*, como decimos por acá, a tal cual persona de sentido comun que se rie de tantos adesios. No creemos, efectivamente, que todo cuanto se publica sea malo; no, no es eso lo que queremos decir. Se han visto en Chile productos de nuestra prensa, que honrarán a sus autores ahora como siempre; pero sufrimos, tambien, tanta y tanta vaciedad, desde años atras, que no nos es posible recordar el fin de los *estudios teatrales* del *Progreso*, sin compadecer verdaderamente todos aquellos números que han sido ensuciados con tan soces e inmundas producciones; y no nos es posible concluir sin dirigir a los redactores sensatos del *Progreso* un sincero parabien por la ocurrencia que han tenido de hacer callar al escritor de aquellos desatinos.

En fin, los redactores del *Progreso* conocieron que era mucho lo que perdía su papel con dar cabida en él a las descabelladas ocurrencias de *Tisserand le barbare*

en sus estudios teatrales. El autor de los estudios no puede conocer que él pierde mucho con ofrecerse semanalmente a la espectacion pública; porque Dios no le ha querido dar el talento necesario para conocer que él es el único que puede ridiculizarse, y a quien se puede ridiculizar de todos modos y maneras. Así sucedió que mientras mas ridiculos eran sus escritos y mientras mas se le ridiculizaba: mas orondo y satisfecho se mostraba. L cosa, efectivamente, daba lástima. Nuevos desatinos y barbaridades nuevas venian en los estudios a aumentar el catálogo de las primeras. Vaya el curioso a pasear la vista por el último de los estudios, y se convencerá de que es mucha la razon que tenemos para espresarnos de este modo.

Concluye diciendo el redactor de los estudios que él no tiene la culpa de que sus escritos *tiendan visiblemente a arruinar dos hijos de familias honradas*. Pobre mentecato! ¿Cómo habrá podido persuadirse de que tantas y tan innumerables sandeces como ha escrito eran capaces de arruinar a nadie, sino a él mismo. ¡Perdónalo señor que no sabe lo que se dice! Los estudios solo pueden hacer daño a quien solo manifiesta en ellos que no ha estudiado en su vida.

Quando te venga la gana
De volver a los estudios,
Vuélvete sin mas preludivos
A estudiar tarde y mañaua.
Nuestra intencion es mui sana.
Pues te llega a aconsejar
Que dejes de disvariar,
Para que puedas decir,
Que pudistes escribir,
Quando supiste estudiar.



EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO

La Primá Donna. Continuacion. — EL MOSAICO.
 de la *Primera* *Donna* *Continuacion*. — Correo
 Semanal.

UNA PRIMA DONNA.

(Novela original.)

ESCRITA PARA EL MOSAICO.

Continuacion(*).

===

CAPÍTULO III.

LA MASCARA ARRANCADA.

Si la franqueza huyese de nuestro suelo, se volvería a hallar unicamente en una conversacion a solas entre dos bribones.

VICTOR HUGO.—en *María Tudor*.

Mientras pasaba la escena que acabamos de referir, el señor Scroci aguardaba la visita que se le habia anunciado en la carta de que hablamos.

Se hallaba en un pequeño salon de invierno, lujosamente amueblado, pues aunque no se encontraba en Madrid sino como viajero, no obstante su casa respiraba toda la elegancia y todas las

comodidades de una vida opulenta.

Estaba sentado delante del hogar encendido que comunicaba a esta pieza una temperatura templada.

Con una enormes tenazas que tenia en las manos, se ocupaba en remover distraidamente las brasas que chisporroteaban hasta él.

Parecia profundamente pensativo, por que sus ojos habian tomado esa inmóvil fijeza del que está preocupado por una sola idea.

De pronto un criado anunció.

—El señor Carlos Despardí.

Un hombre como de 28 a 30 años le siguió.

Las formas de este personaje tienen cierta delicadeza. Sus facciones todas bastante hermosas, están impregnadas de ese aire frío, resuelto y desconfiado a la vez, que se puede designar como peculiar a ciertas jentes cuya fuerza es puramente intelectual. Bajo el pálido brillante de su ancha frente, razganse sus ojos de un azul puro; la firmeza de los contornos de sus labios, revelan una voluntad de hierro, el reflejo azulado de sus negros cabellos, largos y finos, forman un verdadero contraste con la blanca deslumbrante de su tez suave y limpia, en la que resalta el negro luciente y sedoso de un espeso bigote.

Sin embargo, este hermoso conjunto como que se reciente de alguna insensibilidad: En su mirar se descubre algo de la dulce mansedumbre de la Gacela, y de la salvaje dureza del Tigre, mezcla inconcebible de dulzura y de maldad. A primera vista este hombre inspira com-

*). Véase el n.º 7.º

fianza y simpatía; observado mas atentamente infunde miedo.

—En su vestido de una elegancia esquisita, en la decoracion que lleva atada a la abotonadura de su frac, en sus menores movimientos, se entrevée, una larga práctica de la buena sociedad, y de los modales del gran mundo.

Tal es el bosquejo, del retrato que queremos presentar a nuestros lectores.

Cuando entró, el señor Scroci levantóse, y le hizo una atenta invitacion con la mano, señalándole un sitial.

El extranjero correspondió con un profundo saludo, y ambos se sentaron.

—¿Podré saber, caballero, a qué debo el honor de recibiros?

Preguntó el dueño de la casa con estrema afabilidad.

—Nada mas justo, señor mio; pero esusadme antes el haceros una pregunta.

—Hablad.

—¿Estais seguro que nadie puede oir nuestra conversacion?

—Perfectamente.

—Tampoco vendrán a interrumpirnos?

—Para nadie, si no para vos estoi en casa.

—Muy bien, os agradezco esa prevision.

El señor Scroci se inclinó lijeramente en señal de asentimiento, y Despardí, pues ya le conocemos por su nombre, arrastró su sillón mas cerca de él.

En primer lugar, dijo despues de un momento de silencio, y hablando en un toscano puro, permitidme recordaros que ya nos conocemos.

—Yo señor. . .

—¡Oh! Si tal, nos hemos visto antes de ahora.

—Podrá ser; pero no recuerdo: si tubie- seis la bondad de ayudar mi memoria, talvez.

—Estas dos palabras creo que bastaran, mas bien que la mejor explicacion.

—Y esas dos palabras.

—Son estas—HONOR Y LIBERTAD.

El señor Scroci, lo miró mas atentamente, y llevando un dedo a sus labios, como si quisiese evocar un recuerdo, contestóle.

—Efectivamente, conozco muy bien esas palabras. . . ¿Por ventura fuisteis . . .

—*Carbonari*; sí: miembro de una de las sociedades secretas de Génova. . . Allí fue donde tuve el honor de seros presentado por Foscarí.

—Basta, se apresuró a interrumpir vivamente el señor Scroci, ese nombre

solo os asegura de antemano todo mi aprecio.

—¿Os acordais pues de vuestro amigo, señor.

—¡Qué si me acuerdo! . . . ¿Podré olvidar nunca, el fin sangriento de Foscarí, Berta, Jacomo, y otros tan nobles como valientes? . . . Podré olvidar jamas tantos mártires, cuya sangre enrojeció los cadalzos, para fecundizar en vano el árbol glorioso de nuestra rejeneracion política? . . . Ah señor!, siguió tristemente. ¡Qué recuerdos acabais de renovar;! mis amigos sacrificados, mi patria . . . ¿qué digo? la Italia entera, la que un tiempo diera leyes al mundo todo, yace ahora hambrienta, esclava y despedazada, entre las manos de mil déspotas, que la explotan sin cesar, que la sangran por todas sus venas, que la envilecen en todos sus hijos. . . Creedme, señor, cuantas veces pienso en esto, mi sangre helada por la edad se enciende, mi corazon palpita con la fuerza de los primeros años, y la idea de volver a la pobre Italia su antiguo esplendor, de ver chispear el fuego entre ese monton de cenizas apagadas, de animar en fin, ese gran cadáver, me hace vertér lágrimas, porque todos mis razonamientos, todos mis delirios, vienen a estrellarse contra esta palabra *imposible*.

—Eso quiere decir, que habeis perdido toda esperanza.

—Con dolor lo confieso; pero es cierto. ¿Y vos señor, qué pansais de este mal que me aqueja?

—No: ese mal, no es solo vuestro, es endémico, es un mal que todos sienten.

—¡Vos tambien! Y sin embargo sois jóven, estais lleno de vigor y fuerza.

—Yo: como todos, dijo Despardí. Aunque por muy diversas razones talvez, veo el *imposible*, que cual una masa inmensa se levanta sobre nuestras frentes abatidas: es preciso convencernos: esa palabra debe aplicarse, no solo a un caso particular como ahora, ella a venido a ser la divisa jeneral de las sociedades que se disuelven o se rejeneran. Disecad el corazon humano en sus mas pequeñas fibras y encontrareis siempre el *imposible*. Aquí donde me veis, desde muy temprano llegué a perder la conciencia de mi utilidad, y las continuas decepciones me hicieron desesperar de todo; estos dos primeros *imposibles*, han desterrado las mas hermosas ilusiones, y marchitado mis años dorados de ventura; he tenido ambicion, de pasar dias soportables y con todos los elementos

para lograrlo, nunca pudo satisfacer tan modesta ambicion. Penetremos en las realidades de la vida y encontrareis el imposible, mas sombrío, mas implacable. El dinero y la gloria, estos dos móviles del alma, ¿quién no sabe que han venido a ser inhallables? Trabajáis toda la vida como un negro, para tener el consuelo de ofrecer un día, vuestra fortuna o vuestras coronas a la mujer a quien amais, pero he aquí el imposible; porque lo que os conviene por el corazon, no os conviene por la sociedad. Preguntad a esos hombres de alta inteligencia, que proclaman «rejuvenecion» «ilustracion» «progreso», preguntadles ¿en qué se paran? ¿por qué no pasan adelante? y os responderán, imposible!

«La influencia de los individuos es nula, el grito de las masas es el lejislador soberano». . . y siempre, por cualquiera parte que echeis a andar encontrareis el imposible, que os ahoga con sus mil brazos, que os pisotea con sus mil pies; océano insondable, en donde se sepultan tantas grandes capacidades, tantas existencias brillantes y floridas.

—¿Seria posible, dijo el Sr. Scroci, que adolecieseis tambien, vos que pareceis pensar con tanto juicio, que adolecieseis digo, de esa manía ridicula, que se va propagando entre nuestros jóvenes, esto es, de ese cansancio de la vida, de esa especie de postracion moral, que mata el jé- nio en su cuna, y ahoga el porvenir?

—No me habeis comprendido entonces. La consecuencia que puede deducirse de mis premisas, es que conozco la vida en sus verdaderas faces, y ninguna otra cosa; por lo demas, soi bastante jóven todavia para cansarme tan pronto de una existencia, que fílzmente no he llegado a detestar, y mas sin habersicado el fruto de tantos años de trabajo. Si obrase de otro modo seria entonces un verdadero loco, y como de estos hai tantos en el mundo, no me siento mui dispuesto a aumentar su número.

—Bien; pero en ese caso debe creerse que habláis, como si vuestra alma hubiese sido vivamente herida?

—Tal vez, dijo Despardí, acompañando su respuesta con una larga carcajada irónica, y mirando a su interlocutor con una expresion singular.

—¡Tal vez! ¿y os reis?

—¿Porqué no? el mundo como sabeis, está dividido en dos porciones de las cuales. la una piensa de un modo diametralmente opuesto al de la otra, y yo, por mucho que haya querido aislar mi pensa-

miento de los otros, sin embargo participo de sus vicios y hasta de sus ridiculeces, por lo tanto no estrañeis mi alegría: pertenezco por opinion a esa dichosa mitad que se burla de la otra mitad.

—Por lo visto pues, señor Despardí, ¿no pensais del mismo modo que antes?

—¡Ahl mis sentimientos difieren hasta en su esencia de aquellos; entonces era hombre por el corazon, ahora lo soi por la cabeza; entonces puramente pensaba, ahora hago mas, raciocino; entonces creia en todo, ahora en nada.

—¿Y qué buscáis entonces en el mundo?

—Mi bien estar.

—Entre seres con quienes no simpatizais, a quienes aborreceis quizá.

—No importa, el egoismo me los hace soportables.

—¿Y cómo hallareis ese bienestar, tras del cual correis como un insensato, si siempre habeis de encontrar el imposible?

—No repararé en los medios, me aprovecharé del sueño de los unos, o de la debilidad de los otros, y formaré con ellos el pedestal sobre el cual he de elevarme: no sé quien ha dicho antes que yo, que el fin justifica los medios.

—Convenido, si el fin a qué se propende es noble.

—O que no lo sea, replicó Despardí fízzando.

—En ese caso, vuestra máxima es horrible.

—Y sin embargo es mi favorita.

—¿Qué decis, señor?

—Lo que siento, dijo Cárlos con descarada impudencia. He aquí precisamente el terreno a que queria atraeros: la casualidad me ha favorecido, hace mucho tiempo que engañado cruelmente, juré volver mal por mal, ¡oh! y lo cumpliré, la última ligazon que retenia mis manos se ha roto desde mui atrás, y ese nudo que me ataba a una última preocupacion era mi patria, por quien conservaba un respeto santo y relijioso: renegué de ella, y ahora nada me importarán por cierto, la ataba que la salve, ni la dolencia que la despedaze. La maldad de los hombres me hizo forjarme un sistema de accion, y de tal modo, que mis fuerzas trabajasen sin gastarse. En esta especie de lucha insensata contra la sociedad entera, tal vez sea yo el vencido, tal vez sucumba, y el castigo de

mi audacia será entonces terrible, no importa: en ese caso me quedará la gloria de haberlo intentado, y doblare gustoso el cuello que supo erguirse impávido, delante de ese gran coloso.

—En verdad, caballero que, cada instante os comprendo ménos.

—Vais a conocerme, porque me mostraré cual realmente soi: esto es esencial para el asunto de que os quiero hablar, y para ello es necesario decir verdades terribles.

En primer lugar, siguió despues de algunos segundos de recojimiento, en que el Sr. Scroci lo contemplaba con un asombro creciente; en primer lugar permitidme por Dios. . . . ¡Qué digol os convido amigablemente a despojarnos de esta careta infame que a los dos nos cubre; estoi cansado de no poder hablar nunca con mis sentimientos. Y miró al anciano con una espresion de burla feroz como si esperase una respuesta a esta singular introduccion.

—Señor, dijo este con tono severo, debo advertiros que vuestras ideas toman un rumbo, que solo puede conducir a agriar nuestras relaciones y no entiendo. . . .

—¡Por Cristol exclamó Despardí interrumpiéndole impacientemente, ¿es necesario repetir las cosas dos veces? os digo que dejemos el disimulo, que de nada serviria en este momento, para lo cual os prevengo que en vano tratareis de arroparos en ese manto de honradez, que os habeis fabricado tan mal, y con tanto trabajo.

—¡Miserable! gritó el señor Scroci levantándose pálido de rabia.

—¿Nos entenderemos o nó?

—Salid inmediatamente de mi casa u os mando botar por mis criados.

Despardí arrojando el sillón a un lado, enderézose cuan alto era, miró al viejo con sus ojos empañados de un rojo subido, como le sucedia cuando la cólera llegaba a dominarlo, y mordiéndose sus labios hasta hacerse sangre, dijo con una voz que el exceso de la cólera había alterado visiblemente,

—Y sin embargo una sola palabra bastaria para anonadar a este viejo imbecil.

—Salid os digo, ¿quién soi para venir a insultarme en mi propia casa?

—¡Ah! he ahí precisamente la ventaja inmensa que conservo sobre vos, yo os conozco, y vos no me conoceis a mí.

—Basta, basta, idos de aquí inmediatamente, gritó el señor Scroci temblando todo, de coraje.

—Bien: marcharé, contestó Despardí a quien la impotente cólera del viejo habia vuelto su impacibilidad habitual; marcharé; pero no creais que es por miedo, nó, podria pulverizaros bajo mi pie, antes que ninguno de vuestros criados corriese a libertaros de mi rabia; pero yo quiero que la reparacion del ultraje que acabais de hacerme, sea esplendida y solemne, y lo será, os lo prometo.

—¿Sois pues un loco? dijo el anciano, sin creer casi lo que oia.

—Quizá contestó Despardí acariaciando su barba, con la mas imperturbable sangre fria, un loco puede despedazar a un cuerdo antes que este se aperceiba de ello, y este loco que decís os acusará mañana antes los tribunales, y vuestro honor, se quebrará entre mis manos, ni mas ni menos que este vaso.

Al mismo tiempo arrojó contra el suelo, una magnífica copa de porcelana de Sevres que estaba sobre la chimenea, haciéndola mil pedazos a los pies del señor Scroci, que inmóvil y con la respiracion jadeante, lo contemplaba aterrado, sin saber que admirar mas, si el repugnante cinismo de ese hombre, o su insolente locura que venia a provocarlo sin saber porque; y esto en su casa, en medio de su familia y de sus jentes.

En esto Despardí, que habia tomado su sombrero, se acercó a él, y murmuró casi en los oidos del anciano, un nombre, una sola palabra; pero esa palabra, tenia sin duda un poder májico, porque las facciones del señor Scroci se contrajeron instantaneamente de un modo espantoso, pintándose en ellas la angustia y la desesperacion.

Nuestro hombre que cual un cómico hábil, habia desempeñado admirablemente su rol en las diferentes situaciones de esta escena, habiálo calculado todo tambien, con una exactitud diabólica; así es, que despues [de haber dado algunos pasos, se paró en medio del salon, y miró a su víctima que temblaba espantada ante las tremendas consecuencias de esa revelacion con que él, la habia amenazado. Dedujo entonces que esta se dejaría sofocar por la mano que fuese mas atrevida, o ménos escrupulosa: no quizo despreciar tan bella ocasion, y acercándosele de nuevo, le dijo con tono entre burlesco y sério,

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Como vine a parar en autor Dramático, Continuation.—Las Liebres y las ranas, Fabula.—EL MOSAICO.—La Sátira.—Correo Semanal.

COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMÁTICO.

Por Alejandro Dumas.

TRADUCIDO PARA EL MOSAICO.

Continuation(*).

—Estais equivocado, me dijo ¿adónde podia conducirnos esto?

—No importa dejadme probar fortuna.

—Solo de un modo pudiera....

—Cuál es, decidlo, lo apruebo.

—Trasladándoos yo a otra oficina en donde no se trabaja de noche.

—¿Podria allí contar siempre con vuestro cariño?

—Como si no os separais de mi lado.

—Pues bien señor! ya estoi resuelto. Dos meses despues ya se habia decretado mi traslacion. Dejé la secretaria del duque de Orleans, y entré a la administracion de los bosques, y si es cierto que en el cambio perdí a un honrado jefe y a dos excelentes camaradas, tam-

bien es cierto que rescaté mis noches, lo que era, con perdon sea dicho de su amistad de entonces, y de la de hoy una egoista y suficiente compensacion.

Mi entrada en la nueva familia burocrática no se hizo bajo los mejores auspicios; quisieron colocarme en una espaciosa sala en donde trabajaban ya tres o cuatro de mis nuevos colégas, yo me resistí a ello y a las reflexiones con que me acatarraban tratando de persuadirme que mi colocacion en aquel lugar era para nuestra mútua conveniencia, pues mediante ella podrian matar en amigables pláticas el tiempo enemigo mortal de los empleados. A nada le temblaba yo mas, que a aquellos apetecidos coloquios que deleitando a mis colégas debian distraerme del pensamiento unico, creciente y eterno que me dominaba. Habia yo atisbado en consecuencia una especie de nicho separado por un simple tabiquillo, de la garita del mozo de la oficina, en el que este guardaba las botellas vacias de tinta que de derecho le correspondian, tuve la indiscrecion de solicitar dicha cobacha, que mas me valiera segun entiendo el haber pedido el arzobispado vacante de Cambrai. Alzóse un estrepitoso clamor desde el portero hasta el director jeneral: el mozo de la oficina preguntaba a los empleados de la sala grande donde pondria en lo sucesivo sus botellas, los empleados de la sala grande preguntaban al segundo oficial si acaso me creia yo deshonorado en trabajar con ellos; el segundo oficial preguntó al jefe si yo habia venido a la direccion de

(* Véase el n.º 8.º

los bosques a dar órdenes o a recibir las; el jefe preguntó al director jeneral si entre los usos administrativos se debía tolerar que un empleado de mil quinientos francos, ocupase una cámara separada como un jefe de oficina que gana cuatro mil. Contestó el director en consecuencia, que no solamente no estaba conforme mi solicitud con los usos administrativos, sino que ni habian antecedentes que militasen a mi favor y concluyó diciendo que mi peticion era monstruosa.

Estaba yo ocupado en mensurar el largo y el ancho del desdichado rincon cuyo usufructo colmaba en aquel momento toda la medida de mi ambicion, cuando bajó de la direccion jeneral el altanero jefe de la oficina, con una órden verbal cuyo significado era el incorporar de nuevo en las filas al indisciplinado empleado que por un instante habia concebido el ambicioso proyecto de salirse de ellas. Trasmítíola al segundo oficial, quien la comunicó a los empleados de la sala grande, quienes la trasmittieron al mozo de la oficina. Reinaba un jeneral regocijó en la direccion, y con razon, pues se iba a humillar a un camarada.

El mozo cargado de cuantas botellas vacias pudo desenterrar en la administracion, abrió la puerta que conducia de su cobacha a la mia, y como se dispusiese a entrar:

—Querido Feresse, le dije, mirándolo con inquietud, como diablos quereis que pueda yo estar aquí con tanta botella, o que tantas botellas puedan estar aquí conmigo a menos que como el diablo cojuelo no me ponga a vivir en una de ellas?

—Bueno, bueno respondió con chocarrería Feresse colocando una a una las botellas de la nueva leva al lado de las antiguas, aquí no hai mas diablo cojuelo sino que el señor director jeneral quiere y es su voluntad, que yo goze solito este aposento, y no entiendo de aquello de dejarse imponer leyes por el último que llegue.

Salté con el rostro encendido sobre él:

Este último que llega, le dije, cualquiera que él sea siempre es vuestro superior y tiene derecho a que le habéis con el sombrero en la mano. Fuera sombrero, canalla!—Y al decir esto de un revés se lo despanzurré con la pared y salíme.

Acto continuo, pasé a verme con el señor Oudard, único consuelo en mis penas; le conté cuanto acababa de sucederme, y terminé diciéndole que estaba resuelto a retirarme a mi casa, como Aquiles a su tienda y que no saldria de ella como el lo habia hecho, hasta que no se me viniese a buscar.

Tres dias se pasaron así, padeciendo en ellos mi madre angustias mortales, pues sabedora de mi rebelion temia que se me despidiese. Felizmente recibí entonces una carta del señor Oudard, en que me daba parte que merced a su intervencion, ya lo dejaba todo acomodado, que estaba concedida mi solicitud, y que podia entrar de nuevo en posesion del almacen de Feresse.

Una victoria semejante era para mi de mas consecuencia de la que naturalmente puede creerse; fuera del alcance de la envidiosa investigacion de mis colégas, y léjos de la incómoda vijilancia de mi jefe, pude, merced a la prodijiosa rapidez con que escribia, robarme mi par de horitas que no se echaban de ver, pues al fin de la sesion entregaba yo tanta o mas obra, que la que los otros hacian. Lo mas envidiable de mi situacion era el silencio y aislamiento que me rodeaban, a su inapreciable favor debí el poder dar curso a mis ideas sin desviarlas de su constante y único objeto, el teatro; lo que mal podiera conseguirse en una sala comun y distraido a cada paso por las conversaciones de mis camaradas; es consiguiente pues que en este caso o no hubiera emprendido nada o nada hubiera concluido.

En cuanto me ví solo sentí que se multiplicaban mis ideas y no tardaron en coagularse al rededor de un argumento; compuse desde luego una tragedia sobre los Gracos, la que sometida por mí a mi propia censura fué condenada a las llamas tan pronto como nació; traduje en seguida el Fiesque de Schiller, mas yo no queria estrenarme con traducciones, maxime cuando Ancelot, acaba de recibir aplausos habiendo tratado el mismo argumento; mi Fiesque siguió la suerte de los Gracos sus hermanos mayores, y yo despues de estos dos primeros estudios, no pensé en mas que en producir alguna cosa nueva.

La ocasion que se me presentaba era inmejorable: notábase un visible disgusto en el público literario y la muerte de Talma habia dejado tan desierto el tea-

tro, que era necesaria la extraordinaria celebridad de la señorita Mars, para que se le viese de vez en cuando concurrido; y con todo, se puede decir que se concurría mas por el admirable talento de la actriz, que por el mérito de las composiciones que se exhibían. Se presentaba ya a pesar del mal éxito de algunos ensayos, que pronto debía aparecer una literatura mas viva, mas animada y verdadera, una especie de febril agitación suplantaba a la apatía y al disgusto, y los libros que de vez en cuando aparecían, con tal que encerrasen algun ensayo dramático, por informe e incapaz de ser puesto en escena que el fuese, contaban sus apasionados siempre que indicasen alguna tendencia jeneral del espíritu, hacia aquella América literaria. En resolución todos concordaban en un punto, y es, que si bien no sabían aun lo que deseaban, conocían perfectamente lo que querían desechar.

Llegó la época de la espocision de pinturas y este arte mas adelantado que la literatura, habia hecho su revolucion o estaba en disposicion de hacerla. Delacroix, en su degollacion de Scio, Boulangier en su Mázeppa, y Saint-Evre en su Job, se habian enteramente apartado de la escuela de David, cuya influencia aun respetaban algunos pintores de la restauracion: semejantes a aquellas desgraciadas gallinas, que Delle nos pinta cuando se les hace empollar huevos de pato; los maestros espantados de ver a sus discípulos aventurarse sobre este nuevo mar, no siéndoles dado el seguirlos, se sentaron en la playa a deplorar su imprudencia y a profetizar su ruina; lo que no impidió que mis tres picarillos vogasen impávidos a velas desplegadas enarbolando un nuevo pabellon y coronas en sus mastiles.

La escultura no les seguia con igual paso, pues descansaba toda entera sobre Pradier, Bosio, y David hombres de mérito los tres, pero que tenían los pies atados a las antiguas tradiciones imperiales, y semejantes a Daphnée prendida en su corteza de laurel, no podían progresar viéndose precisados a hacerlo todo a la griega, y todo en cueros, sin moverse de su lugar. Etex principiaba a vivir, Barys por no tener recurso con que alquilar un taller y hacerse de modelos, se llevaba en el jardín de Plantas, estudiando sus tigres y leones y Antonio Moine, que no tenía ni con que comer vendía como obras de Jean Goujon,

medallas goticas de un caracter tal y tan diestra y admirablemente trabajadas, que ni los mejores artistas, concibieron en dos años la mas leve sospecha sobre su origen.

Sin embargo así que pasé de los salones de pintura a los de escultura, reparé que un grupo de curiosos examinaba una obrita en relieve que podría tener un pié de alto sobre diez y ocho pulgadas de ancho, y representaba a Cristina haciendo asesinar a Monaldeschi. Era el primer ensayo con que la señorita Fauveau daba principio a la colosal reputacion de que goza hoi dia entre los artistas (1).

Ese dia cual otra Francesca de Remini del Dante me detuve; pero cuatro meses despues ya yo tambien habia esculpido mi buena Cristina haciendo asesinar a su Monaldeschi.

Mis apuros cuando hube dado fin al último verso, fueron comparables a los de una recién parida; ¿qué hacer en efecto con este hijo bastardo que habia nacido sin las nupciales bendiciones del instituto y de la Academia?

Ahogarlo como a sus hermanos mayores hubiera sido mucha crueldad; por que la verdad sea dicha la creatura manifestaba tanta fortaleza que aun que sistemesina era de vida; echarla al público era lo mas prudente; pero donde encontrar un teatro que la acoja, actores que la amamanten y público que la adopte?

Me acordé de haber oido ponderar mucho la oficiosa benevolencia de Carlos Nodier, y muy particularmente su bondad verdaderamente paternal para con la juventud, de la cual conserva aun, el ardiente corazón. Sabia que era amigo íntimo del baron Taylor, comisario real del Teatro Frances, y aunque sin ninguna recomendacion me determiné a escribirle, suplicándole interpusiese sus buenos oficios para que se admitiese la lectura de mi pieza.

Quien me contestó, fué el mismo baron Taylor, dando por concedida mi solicitud y fijando la [audiencia para dentro de ocho dias; disculpábase de la hora que habia escogido para la lectura, diciéndome que sus ocupaciones eran tales y tan corto el tiempo de que disponia, que solo podría recibirme a las siete de la mañana.

(1) La señorita Fauveau, desterrada por asuntos políticos, reside ahora en Florencia donde ejecuta un monumento a la memoria del Dante. A los italianos ni siquiera esto se les habia ocurrido.

Aunque yo no era de los que mas madrugaban en Paris; estuve listo a la hora dicha, y no es mucho, pues no habia pegado los ojos en toda la noche.

Al golpearle la puerta, el corazon queria salirse del pecho; y no sin causa, pues de la buena o mala disposicion de espíritu en que encontrase aquel hombre que no me conocia, que no tenia porque ser conmigo benevolente, y que solamente me recibia por cumplimiento, iba a depender mi porvenir. Si mi pieza le llegaba a desagradar quedaba mal dispuesto para recibir con agrado cuantas pudiera llevarle despues; y que podria yo esperar cuando cuasi habia agotado en la presente todo mi valor, toda mi fuerza?

Entre tanto nadie me respondia, y aun creí percibir arrimando el oido, por el ruido que adentro se sentia, que algo de extraordinario ocurría en aquel aposento. Voces confusas y chillonas, coléricas a veces y apaciguadas otras, sonaban a mi oído como suele una música monótona y continua. Sin adivinar lo que esto fuese, llegué a temer que iba a incomodar en aquel momento al señor Taylor, y la hora sin embargo era la misma que él me habia indicado. A la mano de Dios, golpeé mas fuerte; entonces sentí que abrieron una puerta y el ruido desconocido que me sorprendió y contuvo al principio, llegó a mí mas bramador que nunca: la puerta que yo golpeaba me la abrió al fin una criada vieja.

—Ah! señor, me dijo, llena de consternacion, entrad que vais a hacer a mi amo un desafortado servicio os esperaba con ansia.

—Como así?

—Entrad, entrad, no perdais un momento. Lanzéme al aposento y encontré preso a Taylor en su baño, como pudiera un tigre en un foso, y a su lado a un señor que le leia una tragedia de Hécuba.

Este tal habia entrado a empujones por la puerta a pesar de cuanto se le dijo, y habiendo sorprendido a Taylor en el baño, le apuñaleaba con la lectura de su tragedia como Carlota Corday a Marat; con solo la corta diferencia, que era mas larga la agonía del comisario real que lo fué la del tribuno del pueblo; pues la tragedia no era nada menos que de dos mil cuatrocientos versos!

Así que aquel hombre me vió, calculó que iba yo a arrancarle su víctima, y abalanzándose al baño exclamó:

—Dos actitos no mas me quedan, señor, dos actitos!

—Dadme mas bien dos estocadas, dos puñaladas, exclamó Taylor, escojed, aquí teneis armas y las hai de todos los paises, escojed la mas filuda y degolladme pronto.

—El gobierno os ha nombrado comisario del rei, para que oigais mi pieza, está en vuestras atribuciones el que oigais mi pieza, y oireis mi pieza.

—Tal es mi desgracia! Pero vos y los que a vos se parecen me obligarán a irme, dejaré la Francia, iréme si fuese preciso al Egipto, remontaré a las fuentes del Nilo y no pararé hasta la Nubia y me marchó a sacar mi pasaporte!

Y como al decir esto hiciese Taylor un movimiento para lanzarse fuera del baño, su interlocutor afirmándole las manos en los hombros y volviéndolo muy a su pesar a la primitiva posición horizontal que antes en él ocupaba le dijo:

—Ireis si os da la gana hasta a la China, pero será despues que hayais oido mi pieza.

Taylor lanzó un profundo suspiro a guisa de vencido atleta, me hizo señas que pasase a su dormitorio y dejó caer con resignacion la cabeza sobre el pecho. El desapiadado señor continuó!

Escusada precaucion fue la del señor Taylor en poner una puerta de por medio entre él, su interlocutor y yo; pues de mí sé decir que ni una palabra se me escapó de las dos últimos actos de la Hécuba. Grande es la misericordia divina, Dios perdona a su autor!

El baño participó de los dotes de la pieza, y Taylor entró tiritando de frio al dormitorio; yo hubiera de buena gana cedido un mes de sueldo, por que el encontrara su cama como si le acabasen de pasar el calentador.

Facil es concebirlo; pues se convenirá conmigo, que un hombre medio helado y con cinco actos de lectura a costas mal pudiera encontrarse en una favorable situacion de espíritu, para oír otros cinco; vamos si estaba yo de error en todo!

—Señor, le dije, por Dios que he caído en mal hora, y temo con razon que no os halleis dispuesto a pirme, o por lo menos a hacerlo con aquella induljencia que tanto necesito.

(Concluirá)

LAS LIEBRES Y LAS RANAS.

FABULA.

Allá en su madriguera acurrucada
 Una liebre infeliz, horrorizada
 De que naturaleza
 Con todos liberal y bondadosa
 Solo la diera miedo y tristeza,
 Suspiraba mahina y quejumbrosa.
 El cazador, el águila rapante,
 La garduña traidora, el gosque fiero
 No la dejan gozar un solo instante
 Cumplido bien alegre y placentero.
 Todo a su parecer la amenazaba
 Y hasta su sombra cual dogal miraba:
 Quiere matarse, y a este fin convoca
 A todas sus vecinas que saltando
 Las orejas al hombro van llegando.
 En una docta harenaga que compuso
 Les refirió con tono asaz difuso
 Cuanto a ellas mismas de su propia boca
 Es oyera decir sobre su estrella,
 Y terminó su harenaga púlcra y bella
 Diciendo que quien pierde la esperanza
 Solo en la muerte puede hallar bonanza.
 Con gritos y con vivas aplaudida
 Fué la enferma oradora
 Y no veían la hora
 De ejecutar tan misera medida.
 Resueltas a ahogarse
 Primero que a quejarse
 De nuevo en valde de su suerte fiera,
 Salen veloces de su madriguera
 Cual jara de ballesta disparada,
 Buscando un charco, un río, un mar profundo
 En que anegar las penas con que el mundo
 Atormenta su vida infortunada.
 Cuando quizo la suerte
 Que en vez de tropezarse con la muerte
 Diesen con unas ranas que en cuadrilla
 De un lago se paseaban a la orilla,
 Las cuales presurosas
 Del subito tropel amedrentadas
 Dan respingos, se escapan
 Y en el fondo del agua se agazapan.
 Deteniéndose las liebres azarosas
 Y dos o tres gritando entusiasmadas
 Dijeron de repente:
 Que pánico terror omnipotente
 Nos persigue y acosa,
 Aun no se ha hecho para nos la fosa,
 Hermanos deteneos que aquí huyen,
 Evitan nuestra hueste y se zambullen,
 Y si hacemos correr a esta canalla
 Valor tenemos y en nosotros se halla.
 Cuando veo a los hombres abatidos
 Buscar por cura de su mal la muerte
 Sin cuidarse de miles de aflijidos
 Que se dieran felices con su suerte
 Me dan impulsos de soberbia gana
 De darles por anteojos a una rana.

EL MOSAICO.

LA SATIRA.

Los autores, y probablemente el pu-

blico estaban en la falsa creencia de que el estilo de la sátira debiera ser semejante al lenguaje supuesto de los *sátiros*, divinidades lascivas de los griegos, y esta opinion la corrobora sin duda, la escensiva desnudez desvergonzada que se nota en los primeros escritores de este género que hallamos en la antigüedad. *Sátira tota nostra est*, dice Quintiliano, hablando de la sátira romana y tendrá razon en esto; porque las piezas griegas llamadas *sátiros* o *saturói* eran obras dramáticas en que las divinidades campestres del mismo nombre desempeñaban un papel determinado; a veces bufon y a menudo obsceno. Pero la sátira no hai duda que es de oríjen griego asi como su nombre. Perfeccionola Lucilio entre los Romanos y de él la adoptaron Percio, Juvenal, Cátulo, Tibulo, Marcial, Ciceron, Virjilio, Horacio y otros de no tan grande nombradía; pero todavía en estos satíricos se nota cierto cuismo en unos, y cierta desenvoltura en otros que estan trayendo a la memoria el oríjen primitivo de la sátira.

De los latinos tomaron los Ingleses, Franceses y Españoles la forma de su sátira; aplicada al teatro por estos, ha brillado con esplendor en la escena de todos los pueblos que hemos citado. «No admitimos en el dia como dice Larra, la sátira personal, la sátira de Aristófanes y de Juvenal;» pero si admitimos la sátira de costumbres y vicios jenerales o locales de un pueblo o de una sociedad, bien sea que luzca sobre el presente o bien que aparezca formada a parte, publicada en un periódico o siendo el alma toda de una composicion novelezca o *sui generis*. Debe la sociedad grandes bienes a los escritores satíricos y no pocos abusos han sido estirpados, no pocos vicios han sido corregidos, y no escasas lecciones de moral se han propagado por medio de la sátira, para que dejemos de hacer su elojio en la presente ocasion.

En la vida de los pueblos, hai épocas mas o ménos fatales en que la sociedad se encuentra carcomida por ciertos errores y abusos difíciles de destruir, y en que una preocupacion inveterada en favor de aquellos, cubre con un espeso velo toda razon que pudiera hacerse valer en favor de la verdad y la filosofía que pugnan por destruirla. Entónces los sabios se esmeran en la pelea, sino se dejan arrebatados por la multitud, y si no son superiores al contajo. Vencen, es verdad,

en algunas ocasiones; pero en otras son vencidos a su vez o no consiguen el objeto que se proponian. Tardios a menudo, en llegar al fin propuesto, mueren las mas veces sin contemplar por sus propios ojos el éxito feliz de sus trabajos, y como de esas hai veces en que por siglos enteros son condenados ellos y sus obras, a que los cubra el olvido, cuando no los carga la época en que viven con el estúpido menosprecio de sus contemporáneos. Dijimos que eran tardios en llegar al fin que se proponian, y no pueden ménos que serlo cuando se trata de cortar por sus raíces creencias y errores que las han echado profundas en la sociedad desde remotos tiempos, y que han sido consagradas por la práctica y por el respeto que nos infunde todo aquello que es venerado por nuestros mayores; porque creemos que hai en las sociedades como en los individuos el religioso principio de consecuencia que no los permite abandonar usos añejos para substituirles otros que estan en armonia con las luces y las costumbres de otras épocas mas civilizadas. Por eso los innovadores mueren en ocasiones en la demanda, y a veces ni aun consiguen hacerse leer de los hombres que pudieran secundarlos en su empresa filosófica.

El escritor satírico que reuna a una vasta instruccion un conocimiento profundo de su época y de su idioma, si filosóficamente puede discernir lo verdadero de lo falso y apreciar las cosas en su natural punto de vista, este le llevará una inmensa ventaja al que solo emplea en la discusion las pesadas armas de la seria declamacion. Dijimos que los escritos de estos pasaban desapercibidos en ocasiones, y hai una razon natural para que así suceda. No siempre se encuentra el ánimo dispuesto para comenzar la lectura de obras serias y profundas, en que la imaginacion trabaja sola por largo espacio fatigada, sin que pueda distraerse del solo y único objeto de ella. Los razonamientos encadenados los unos a los otros a menudo perturban la razon misma u ofuscan la cabeza y predisponen el ánimo para dejar el libro de las manos y quizá para no volverlo a tomar. Con un escrito satírico no sucede lo mismo: el público lo lee con entusiasmo, porque halla placer en su lectura, y, sin que el mismo lo note, se encuentra con que le ha concluido, yapurado todo aquello de que su autor quiso que se hiciese cargo. Así sus lec-

ciones son fáciles y por lo regular bien aprendidas, porque se aprenden con gusto; mientras que las que estan concebidas en otro estilo por lo mismo que carecen de estos atractivos, se necesita de mayor esfuerzo por parte de los maestros y de mayor contraccion por la del auditorio para que puedan ser bien comprendidas. Si nosotros escuchamos con mayor placer a un hombre que nos habla con la risa en los labios, que a otro, que adusto y seco, quiere infundirnos su ciencia y su razon por medio del frio convencimiento, no debe extrañarse que demos la preferencia en igualdad de circunstancias, al que nos hable bajo la máscara risueña de la festiva Taha sobre el otro que se revistiese con las severas maneras y el alto coturno de la grave Melpomene.

Es verdad que se ha hecho servir a la sátira en todos tiempos para fines puramente personales, pero esto no obsta de ninguna manera para que se la tenga en ménos. Así como ha servido para herir y destrozar a un individuo particular, tambien se la ha empleado en censurar y ridiculizar el vicio y la depravacion de las costumbres de los pueblos. Autores satíricos hai que con este solo objeto han tomado la pluma y servidose del ridículo, así como pudieramos tambien nombrar algunos que solo la emplearon en desahogar su amor propio herido y en concitar el menosprecio del público a un individuo determinado por ultrajes recibidos y por un deseo de venganza. La sátira en el dia debe llevar otro rumbo, y debe comprenderse que su mision es mas alta. Busquese el ridículo de las acciones humanas en jeneral; hágase de manera que este resalte y se le mire como en relieve en el cuerpo de la sátira, no se la ensangrientie contra personas particulares como lo hicieron casi todos los satíricos latinos, quienes casi siempre son citados como modelos; y si alguno se mirase retratado en esos cuadros, no se culpe al escritor, sino al vicio y la ridiculez de que son una verdadera copia. Encerrada la sátira en estos límites y ejercitada por un ingenio agudo y perspicaz, si el escritor ha hecho un estudio profundo de la filosofía del corazón humano, con la ayuda de otras circunstancias que sirven para adorno de la sátira, es evidente, dice un célebre escritor que seria la especie de poesia mas útil y necesaria en la sociedad; pues ella sola

bastaría para limpiarla de los muchos insectos que la inficionan y hacen molesta. La literatura española abunda en buenos modelos y desde el tiempo de los Arjensolas, Góngoras, Quevedo, Cervantes, Lope de Vega y otros muchos, hasta la época en que florecieran los Jovellanos y Moratines, sin contar con la larga lista de escritores que en el día mismo están publicando obras, con justa razón celebradas en el género de que hablamos, puede la estudiosa juventud encontrar un vasto campo en que estudiar y llegar con el tiempo quizá a ser continuadores de los Moras, Larras y Bretones que gozaran de una fama imperecedora.

CORREO SEMANAL.

Por las últimas noticias, que tenemos de Francia vemos que ya no se habla en París más que de vapores y ferrocarriles. Los franceses siempre entusiastas, y no pocas veces exagerados en cuanto concierne al brillo y esplendor de su patria, avergonzados de no haber sido los primeros en promover un ramo tan importante de industria, han concentrado en él todo su conato y formado tan numerosas y gigantescas asociaciones que tienen llenos de fundadas inquietudes al comercio y a la industria por el espantoso capital que al formar dichas compañías se extrae de la masa en circulación. Se dice que el ministro de trabajos públicos ha tenido que volver precipitadamente a París a tratar de inventar algún remedio para tan azarosa situación. He aquí una curiosa nota de cinco compañías que se formaron en un solo día, con los capitales que debían de invertirse en cada una.

millones f.

1.º	Ferro-Carril de Paris a Leon	200
2.º	» » de Paris a Estrasburgo	125
3.º	» » de Lion a Aviñon	110
4.º	» » de Tours a Nantes	35
5.º	» » de Creia a San. Quintin	»35
	Total	815

Uno de los recreos populares que más entusiasmaban a nuestra plebe y aun a nuestros estirados marquesotes desde que se podían salir a hurtadillas de su casa a la calle a encumbrar una cometa hasta que

apenas podían divisarla más allá de la aleta de un tejado con los ojos gastados por la decrepita vejez, ha sido el juego que comúnmente llamamos, del *volantín*. En las tardes chicos y grandes esperaban con ansia la salida del sur para darse a este recreo y las calles como las plazas se veían tan llenas de cometas, cordales y pandorgas como el aire poblado de estos arcóstatas cuya misión era el hacerse unos a otros una guerra de destrucción y muerte. En aquellas afortunadas tardes en que todos los habitantes del alegre Santiago así pensaban en política como en los cerros de Ubeda, no causaba la menor extrañeza el ver cuando se trababa alguna *comisión* (que también tenía esta profesión su nomenclatura propia) salir corriendo de las esquinas, almacenes, y tiendas, una multitud de jentes, engrosar el número de los transeantes y allí mezclados estados y profesiones, los ojos y las bocas abiertas, seguir con el mayor interés las cabezas de una estrella, o admirando alegres y embebecidos la destreza de un Pascual Intento, de un Pichiruchi o el embolismo de una chañadura desenlace final de una contienda volátil que no pocas veces terminaba con heridas y bofetadas. Afortunadamente no había entonces tantos carruajes como ahora, ni hai en el día tanto entusiasmo por semejante pasatiempo que a no ser esto así tendríamos que deplorar desgracias diarias. Sin embargo como ya llegó el tiempo de *volantines* creemos deber llamar la atención de la policía sobre los que se entregan en la calle a esta diversion. No es la primera vez que se ha presenciado el arranque de caballos ensillados, de birlochos, por causa de enredos o espantos que las cometas ocasionan, y el jueves de la actual semana presenciámos un hecho que nos llenó de espanto y que pudo haber sumido en luto y desesperación a una numerosa familia. La señora N. salió en birlocho con su hijo a hacer un poco de ejercicio que le era provecho para recobrar su quebrantada salud, y al volver una boca calle un cometa enredó al caballo el que con la desesperación del espanto partió haciéndose pedazos, reventó la cincha, espuso a una multitud de personas que iban de tránsito y a no haber sido por los oficiosos esfuerzos de los transeantes hubiéramos tenido que llorar una irreparable pérdida. Recomendamos a nuestra solícita policía este he-

cho que es uno de los mil que a cada paso ocurren para que se opongá como es de esperar a tan desastroso abuso.

No hai ramo mas descuidado en la literatura científica moderna que el que llaman en el dia impresiones de viajes. Para escribir esta clase de viajes no se necesita mas instruccion ni mas requisitos que el salir de su país y contar con la novelezca curiosidad del benévolo lector o con la enfermedad espasmódica de alguna imprenta que se consume por falta de sudor. El aire de los países extranjeros infunde en la mente de aquellos que ni han saludado un libro por las tapas la ciencia infusa del impudente mentidero [de donde se desprenden como un torrente los testimonios, los ensayos, las reflexiones sobre la religion, la moral, usos y costumbres de los pueblos, guerras, salteos, asesinatos y disparates sin fin.

A falta de talento para escribir y del tiempo necesario para observar aquello mismo sobre que se escribe, improvisan sainetes, comedias y tragedias en la que ellos son siempre los protagonistas y como de] lejas, tierras gordas mentiras, cual quer marinero o mercader de juguetes de carton y de paraguas, publica su viaje científico, político y geográfico a las rejiones Americanas, adornado con láminas planos de los diferentes lugares, séptima edicion, aunque todavia no se haya publicado la primera, revista, corregida y considerablemente aumentada con una disertacion sobre aquellos países desde su descubrimiento hasta nuestros dias, modo de civilizar aquellos pueblos errantes, con un curioso ensayo sobre el idioma, usos y costumbres de la indiada. Otras ocasiones y esto sucede cuando no tienen a la mano el catálogo de los artículos que indico y que no entienden, acuden al comodin de las impresiones de viajes y aquí es cuando menos disvarian, porque cada hijo de vecino no tiene obligacion de sentir mas impresiones de las que siente, el mal no está en sentir las, está en escribirlas y en la mania de dar impresiones propias por impresiones de hombres sensatos. Que impresion puede causar en la mente de un pacotillero que nunca supo mas que decir que le costó en Francia diez pesos lo que adquirió por un centavo, los monumentos de los antiguos peruanos y mejicanos? qué ensayos civiles y relijiosos podrá hacer el que nunca supo ensayar

mas que el largo de la vara con la yarda? como podrá hablar del idioma de las indiadas aquel que solo oye decir que existen tales seres e ignora el suyo propio?—Se me preguntará donde voy a parar con este largo introito y yo contestaré que en el molde que señalo estan vaciados cuasi todos los escritores de viajes que se han ocupado de nosotros, que en Europa solo nos ven con los ojos de estos ilustres viajeros, y que por esto no es mucho que nos tengan por unos somnolentísimos sopencos.

En el número 8 de nuestro correo tuvimos ocasion de indicar algo sobre el célebre viaje a Chile del almirante Dupetit-Thouars, caballero que tuvo la *impresion* de creer que nuestros birlocheros se perdieron en el camino de Valparaiso a Santiago, y la no menos verdadera de haber sido acompañado en él por un capataz armado hasta los dientes para defenderle de los salteadores, y ahora tenemos a la vista una reciente publicacion sobre un músico que todos conocemos y que ayer no mas estuvo con nosotros, el Sr. Wallace. Dice que en el tiempo que dicho viajero estuvo aquí hubo un terremoto tan espantoso en Chile que no quedó casa ni titere con cabeza. Apesar de este atroz cataclismo como él es músico, sintió la *impresion* de dar un concierto a favor de una familia pobre, *impresion* que se le olvidó muy luego puesto que se vino a pasear a Santiago antes de darlo, y si no es por el caritativo aviso de un amigo que le dijo que en aquel mismo dia estaba la jente convidada en Valparaiso para el concierto, se hubiera quedado la familia pobre en blanco. Pero nada hai imposible para un viajero de impresiones, pronto, caballos y en dos por tres, zas, atraviesa ciento cincuenta millas, que dice que hai de Santiago a Valparaiso, llega en horas, y da su brillante reunion sin que ninguno de los concurrentes, apercibiese en él la *impresion* de semejante caminata. Cuán lo será el dia que un cataclismo acabe con los viajeros improvisados, con sus impresas *impresiones* y con sus sempiternas vaciedades!

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Como vine a parar en autor Dramático, Conclusion.—Adios, Poesia.—EL MOSAICO.— Los boecios de Santiago.—Diversos lances públicas.—Correo Semanal.

COMO VINE A PARAR EN AUTOR DRAMÁTICO.

Por Alejandro Dumas.

TRADUCIDO PARA EL MOSAICO.

Conclusion (*).

Oh! en cuanto a eso, nada digo de vos, bien sabéis que no conozco vuestra obra; pero comprendéis amigo el martirio de estar oyendo todos los dias esto de que Dios haga semejantes cosas?...

—Todos los dias?...

—O mas bien dos veces al dia. Aquí teneis, mirad mi boletin para la comision de hoy; mirad, se nos espera un Epaminondas.

—Lanzé un profundo suspiro: a mi pobre Cristina la habian cojido entre dos fuejos cruzados, y clásicos.

—Señor baron, le dije, si gustais que lo dejemos para otro dia.

—No, no; ya estoy en ello y lo mismo me dá...

—Pues bien, os leeré solo un acto y

si acaso os causa fastidio u os aburre pararé mi lectnra.

—Sois mas compasivo que vuestros colégas; no es esta tan mala seña... vamos, ya os escucho.

Saqué temblando mi pieza del bolsillo; su espantoso volumen atrajo sobre ella las miradas de Taylor, quien se estremeció con un miedo instintivo.—Señor, me apresuré a decirle, como saliéndole al encuentro a su pensamiento, solo hai escrito una sola llana en cada hoja.

Respiró!

Dí principio. Tenia yo la vista tan turbada que no veía, y la voz tan temblona que ni yo mismo entendia lo que decia. Taylor me tranquilizó con bondad y yo bien o mal dí fin a mi primer acto.

—Que haré señor!... continuaré? le dije con voz debilitada y sin alzar la vista.

—Sí, sí; seguid, repuse, está bueno mui bueno.

Volví a la vida, y mi segundo acto pude leerlo con mas valor que el anterior

Así que concluí. Taylor se anticipó a decirme que me siguiese con el tercero, con el cuarto, y al fin con el quinto. Impulsos me daban de abrazarle, su buen susto que le habia costado!

Despachada la lectura, saltó Taylor de su cama.

Vais a ir conmigo al Teatro Francés, me dijo.

—A qué? señor.

—A que leais cuando os toque el turno vuestra pieza; porque precisa que

(*). Véase el n.º 10.

la comision la oiga lo mas pronto posible.

—Ay! señor cuanta bondad!

—No nó; no es bondad es justicia, (tocó la campanilla) Pedro, mi ropa. Vos permitireis?

—Como si lo permito? buena es esa.

Tres dias despues, ya estaba yo arrimado a una gran mesa con tapete verde, mi manuscrito en mano; al rededor de ella se veian sentadas todas las notabilidades del teatro francés, a mi izquierda un vaso de agua azucarada (el que sea dicho entre paréntisis y sin murmurar) se bebió por mi Granville lo que no dejó de parecerme cosa estraña.

Pocas piezas en su lectura han obtenido un excito semejante al de Cristina, me hicieron repetir por tres veces el monólogo de Sentinelli, y la escena en que se arresta a Monaldeschi. Estaba yo anegado en gozo y fue recibido por aclamacion.

Salíme del teatro tan alegre y orgulloso, cómo cuando mi querida me dijo por primera vez: yo te amo! hechéme a andar mirándolos a todos de alto a bajo, y con un airecillo que parecia decirles: vosotros no habeis hecho a Cristina, vosotros no acabais de salir del teatro francés como yo; vosotros no habeis sido recibidos por aclamacion! Tal era el estado en que me traia mi alegre preocupacion, que tomándome mal mi punteria al saltar una acequia me soplé de rondon en ella; para mi no habia coches, me estrellaba de manos a bocas con los caballos y al llegar a casa hasta mi manuscrito se me habia perdido; pero de está desgracia se me daba un pito yo lo sabia de memoria!

De un salto me planté en mi cuarto: recibido por humanidad, recibido por aclamacion, madre mia! y me puse a bailar de gusto al rededor del aposento. Mi pobre madre creyó que yo me habia vuelto loco. Es de advertir que yo nada le habia avisado por si acaso tronaba.

—Y que dirá el jefe de tu oficina? fué lo primero que me dijo.

—Esto, se me dá de lo que el diga, y si no le agrada le echaré a un cuerno.

—A tí hijo mio, a tí te echará él a un cuerno, y preciso será que tú obedezcas.

—Mejor que mejor, mas tiempo tengo para los ensayos de mi pieza.

—¿Y si te silban la pieza, y pierdes tu empleo qué será de nosotros?

—Demonios! . . .

—Creedme, hijo mio, vuélvete luego a la administracion para no entrarlos en sospecha, y sobre todo no te alabes delante de nadie de lo que te acaba de suceder.

—Bien pensado, creo que no te falta razon madre mia; eal venga un abaazo y a las seis. . . .

—Marcha hijo mio, marcha.

Mui bien que me fué aquel dia, y aunque me encontré en la oficina con un alto de informes que copiar en cuatro horas ya los habia despachado. Nunca habia escrito mas ligero ni con mejor letra.

Dediqué toda aquella tarde y la noche a rehacer mi manuscrito

Al llegar el dia siguiente a la administracion, encontré en la puerta de mi camarilla al bueno de Feresse, quien aunque mui bien sabia que yo no llegaba nunca a la oficina mas que a las diez, desde las ocho de la mañana me esperaba.

—Ola! me dijo ya llegasteis; con que tambien os habeis metido a hacer tragedias?

—Quien os lo ha dicho?

—Quién! el diario.

—El diario?

—Leed:

Efectivamente, en él se leía: que mediante la gran proteccion de la familia de Orleans, un jóven empleado, llamado Alejandro Dumas habia conseguido que se recibiese en el teatro Francés un drama en cinco actos y en verso titulado Cristina.

Bien se deja ver la gran exactitud con que la prensa periódica principiaba a hablar de mí. Desde entónces para adelante siempre fuélo mismo.

Sin embargo por equivocada que ella estubiese en cuanto a la forma, la noticia era verdadera en el fondo; habia circulado con extraordinaria rapidez de corredor en corredor y de alto en alto: y andaban tantas idas y venidas de una a otra oficina, que no parecia sino que acababa de parir la misma duquesa de Orleans. Recibi de parte de mis colegas sendos cumplimientos; bien es que si algunos me los hacian de buena fé, otros me parecian chocarrosos; solo del jefe de mi oficina no le alcancé a columbrar ni la sombra; bien es que en cambio se sirvió favorecerme aquel dia con un trabajo cuadruplicado del que ordinariamente se me daba; era pues mas que evidente que hubiese leído el diario.

Desde aquel dia se me declaró una gue-

rra abierta, y a no haber sido yo de una constitucion tan robusta, me hubieran sofocado bajo el inmenso peso de los informes y de las ordenanzas, como a nueva Cecilia bajo los brazaletes de oro y las rodela de los caballeros romanos. Tornáronse desde aquel momento los chismes en persecucion, y la malevolencia en odio; diez veces al dia sellegaba a mi escritorio el jefe, y si por desgracia no me encontraba una sola en él, al instante lo ponía en conocimiento del director jeneral.

Llegó el tiempo del pago de nuestras gratificaciones, tiempo ansiosamente esperado por cada uno de nosotros, pues era tan escaso nuestro sueldo que apenas nos alcanzaba para vivir; así es que teníamos cada uno por su parte que recurrir a alguna industria privada, para mejorar en algo su estado de continua escasez. Varios se habian desposado con lenceras que tenían sus mezquinas tiendecitas, otros tenían parte en empresas de birlochos y los habia tambien, y esto no me atreveria a decirlo, si todos no estuviesen presentes para atestiguarlo en caso necesario, que se habian hecho figones del barrio latino donde daban de comer a treinta y dos sueldos para barba, y que apenas daban las cinco trocaban la pluma ducal, por la servilleta de un mundo cocinero. Pues bien, a estos nada se les decía, nuncase les echó en cara, que degradasen la majestad del príncipe en los hombres que estaban a su servicio; por el contrario a lababan su industria y se placian en encontrarla simple y natural: y yo en tanto, yo que no me sentia la suficiente vocacion para desposarme con una tienda, que no poseia los necesarios fondos para colocarlos en una especulacion de carroseria, que estaba acostumbrado a colocar sobre mis rodillas la servilleta y no a cargármela en el brazo.... yo, era criminal porque busqué en la literatura mi puerto de salvamento! Tentarónse cuantos medios estuvieron a sus alcances para vencer una constancia que calificaban de tenacidad; me tenían en mi cobacha como a un soldado en arresto; y diez veces al dia abrian un tanto cuanto mi puerta, para asomarse a ver si el perro estaba bien amarrado. Dios me dió la suficiente fuerza para soportar todo esto, y solo Dios sabe cuanto padecí.

Nuestras gratificaciones debian sernos pagadas como dije en aquel entonces; llegó el deseado informe, todos participaron de la munificencia administrativa, solo a mi me dejaron en blanco. El

mismo duque de Orleans se habia pensionado en escribir en la columna de las observaciones con aquella mano serenisima que Carlos X acababa de hacer real: *Suprimir la gratificacion del Señor Alejandro Dumas.*

Esta gratificacion sin embargo la esperaba con razon mi madre, nos era indispensable para que no nos faltase el pan y nos vimos privados de ella. Me dediqué entonces a copiar algunos manuscritos de *vindevilles* y ellos me dejaban algunos cinco o diez francos segun que constaban de uno o de dos actos. Tampoco me faltaba a mi la industria.

A fuerza de transcribir esta clase de obras se me pegó el contajo e hice dos piezecillas que dí a luz, bajo un nombre supuesto; son precisamente los dos que el *Journal des Debats* me ha echado siempre en cara. Bien se deja traslucir por esto solo, que ningun gobierno le habia suprimido a él sus gratificaciones.

El tiempo entre tanto se pasaba, y las intriguillas de entre bastidores no dejaban que se representase a Cristina y aunque Taylor que se hallaba en aquella sazón en el Oriente, me hubiese dejado tan recomendado con sus últimas palabras, no veia yo acercarse el deseado dia del reparto de mis papeles. Decidíme entonces a emprender otra obra nueva, y la casualidad brindó a mi imaginacion el asunto que debia tratar.

Feresse y yo, teniamos un solo armario que gozabamos en comun, con sus botellas él y yo con mis papeles. Un dia entre otros bien fuese por inadvertencia bien por jugarme alguna mano o si se quiere por acreditar la supremacia de sus derechos sobre los míos, se marchó a una diligencia llevándose la llave consigo. Gasté en su ausencia el poco papel que me quedaba en mi escritorio, y como aun me faltasen tres o cuatro informes que despachar, subí a la contaduria a pedir prestadas algunas hojas.

Uno de los tomos de la obra de Anquetil se hallaba por acaso abierto y extraviado sobre uno de los escritorios y fijando maquinalmente la vista sobre él, lei el pasaje del asesinato de Saint-Megrin.

Como a los tres meses despues ya estaba mi Enrique III recibido en el teatro francés.

Es de suponer que no dejase yo esta vez resfriarse el entusiasmo que su lectura habia causado: insiste en que se hiciesen los ensayos del uno o del otro de

estos dos dramas, y lo conseguí; restaba solo averiguar cual de los dos se representaría primero y mi Enrique III se llevó la preferencia.

La recepción de este drama habia conmovido a la oficina del mismo modo que lo habia hecho la de Cristina, si se exceptúa que esta vez estalló con más violencia la revolucion contra mí, pues quitándome los ensayos dos horas al día no le faltaban a mi jefe motivos de fundada queja.

Verdad es que nadie pudo acusarme de omiso, pues luego recibí un aviso del director jeneral en que me invitaba a optar entre mi empleo o mi pieza. Contestéle que mi empleo lo debía al duque de Orleans, y que solo en el reconocimiento el derecho de quitármelo; y que por lo que hacia a los ciento veinte francos de mi sueldo en que se gravaban al mes los estados de los gastos de la administracion; ofrecia el renunciar a ellos: esta oferta me fué aceptada.

Desde esta época ya no se me dió sueldo ninguno pero tampoco fui yo mas a la administracion apesar del terror que esto causó a mi pobre madre; es cierto tambien que despertaban y fomentaban semejante angustia los caritativos avisos de ciertas oficiosas personas cuyo inapeable refran era el que me silbarian mi pieza y me quedaria sin empleo; profecias que bien hubieran podido escucharse, segun entiendo, ya que no por no destrozar su corazon, al menos por respeto a su ancianidad. Semejantes avisos produjeron mas efecto del que efectivamente esperaban aquellos que solapados con la máscara de la afeccion, la convertian en medio de venganza. Tres dias ántes que se representase Enrique III mi madre abrumada por el pesar y la inquietud experimentó tan repentino y aterrante ataque de apoplejia que cuasi le costó la vida, volviendo en sí despues de haber perdido el uso de un brazo y de una pierna.

Júzguese cual seria mi situacion hallándome colocado entre mi madre agonizante y mi pieza en víspera de ser representada; todo mi pasado en aquella, todo mi porvenir en esta; por una parte toda mi esperanza por la otra todo mi corazon!

Llegó el dia de la representacion: fuime al palacio del duque de Orleans a suplicarle que no dejase de asistir a aquella solemne lucha que debia decidir de mi vida, *to be, or not to be.*

Respondiome que le era imposible asistir en razon de tener aquel mismo día no sé cuantos príncipes convidados a su mesa.

Monseñor, le dije, esta imposibilidad es una verdadera desgracia para mí: cuatro años hace a que arrostro penosamente mis dias para llegar al fin a este, con el solo objeto de probaros, que yo solo tenia razon contra todos, y aun contra vuestra alteza, no estimaré como excito favorable los aplausos que se me den si no estais allí vos para presenciarnos; es un desafio en que me va la vida, sed mi testigo, esto no puede rehusarse.

—Hasta me gustaria contestó, porque no me falta curiosidad de ver vuestra obra de la que me ha hecho Vatout muchos elogios; la dificultad está en como ir.

—Adelantad la hora de comer; monseñor, yo atrazaré la de alzar el telon.

Y lo podreis hacer hasta las ocho?

Lo obtendré del teatro.

Está bien! id y tomad los asientos de toda la primer galeria para mí, voi entre tanto a que prevengan a mis convidados que deben de estar aqui a las cinco en vez de a las seis (1).

Al separarme del duque me encontré con la duquesa quien me preguntó por mi madre; de mil amores hubiera dado la mitad del buen éxito que en la noche esperaba, por haberle podido besar la mano.

Pasé el dia entero arrimado al lecho de mi madre que estaba aun sin conocimiento. A las ocho menos cuarto me separé de ella y entré al teatro en el momento mismo en que alzaban el telon.

El primer acto lo escucharon con benevolencia a pesar de su larga, fria y fastidiosa exposicion; y en cuanto bajó el telon salí corriendo a ver como le iba a mi madre.

De vuelta tuve tiempo de echar una mirada a la concurrencia. Los que asis-

(1) Ved ahí lo que hizo el duque de Orleans por mí: dijé lo malo, ya está dicho lo bueno. Diré mas, porque es necesario hacer justicia al hombre aun cuando llegue a ser rei. Cuántas veces he podido llegar personalmente hasta el duque de Orleans con tantas veces mis cartas han llegado hasta el rei, el duque o el rei, han accedido a mis solicitudes, bien si pedia el perdon de un reo político, bien si un estímulo para algun desgraciado literato. Su primer impulso es bueno, su segundo malo. El primero lo debe a su corazon, el segundo a los que lo rodean.

tieron aquella representación, deben todavía acordarse la magnífica vista que presentaba la primera galería llena de príncipes recamados con las órdenes de cinco o seis naciones; los palcos atestados con toda la aristocracia y las damas llenas de relucientes y vistosas joyas.

Principió el segundo acto, en él había una escena a la que temía yo mucho, la de la Cerbatana; pero pasó sin oposición, y el telon se cerró en medio de repetidos aplausos.

Desde el tercer acto para adelante ya no fué triunfo aquel, ya fué delirio: las manos de los hombres y aun las de las mujeres no daban tregua a los aplausos, y la señora Malibrán saliéndose cuasi al todo fuera de su palco, se tuvo que asir a dos manos de una columna por no caerse.

En fin, cuando apareció Firmín a proclamar el nombre del autor, fué tan unánime y vehemente el entusiasmo que el mismo duque de Orleans puesto en pie oyó con el sombrero en la mano el nombre de su empleado, a quien un éxito feliz, sino el mas merecido, el mas estrepitoso de la época acaba de bautizar con el nombre de poeta.

Aquella misma noche al entrar en mi casa me encontré con una esquila de mi director jeneral que testualmente decia asi:

«No quiero acostarme, jóven y buen amigo, ántes de haberos dicho cuanto me gozo en el éxito feliz que ha obtenido vuestra pieza, sin haberos felicitado a vos y a vuestra excelente madre sobre todo, por quien me consta que sentiais mas angustias que por vos mismo iguales tormentos, vivamente participabámos nuestros camaradas, mi hermano y yo, y por lo mismo gozamos ahora de un triunfo debido a la doble enerjia del noble talento y del amor filial. Me persuado que las coronas y el glorioso porvenir que os abre la inspiracion, os dejarán siempre sensible a la amistad y la mia para con vos es como no puede mas dichosa.

Febrero 10 1829».

Quien escribió esta carta fué el mismo sujeto que admitió la di mision de mi sueldo.

ALEJANDRO DUMA S.

20 de diciembre 1833.

A D I O S

¿Fue sueño o realidad?... memorias bellas
Conservo solo de esa dulce vida....

Ayer por flores deslicé mis huellas,
Y hoy la ilusion, al despertar, es ida:

Solo a lo lejos la mirada alcanza
Un reflejo de luz pura y risueña:
Y es el blanco ropaje de esperanza
Que otro tiempo de amor feliz diseña.

Y tú entretanto, bien mio,
Llena de angustia y de llanto,
Ni oyes mi trémulo canto
Ni el suspiro que te envío:

Tal vez con memorias mias,
Bella y blanca mariposa,
Enjugas tu faz llorosa
Y un pensamiento me envias;

Tal vez de la tibia luna
Al mirar las blancas huellas,
De amor esas noches bellas
Recuerdas una por una.

Y embebido el pensamiento
Con recuerdo tan querido,
Mi nombre suena en tu oido
Como un susurro del viento.

.....
Aun creo mirar prendida
Sobre tu faz hechicera
Esa lágrima postrera
Que me anunció tu partida.

Aun pienso escuchar tu acento
Trémulo y enamorado,
Que me arrastraba a tu lado
En el último momento.

.....
Y de tan cruel desvario
Cuando insensato despierto,
Ven mis ojos un desierto
Y en él te busco, ánjel mio.

Envueltas en el manto de la ausencia
Para nosotros las fugaces horas,
Pasarán carcomiendo la existencia
Y envueltas en las dudas roedaras;

Y ayer que el alma en su pasión reía
Y entregada al amor, placer soñaba;
Hoy al peso de lúgubre agonía
De esa duda infernal vivirá esclava.

Así la flor al despertar la aurora,
Abre su seno al matinal rocío,
Y en su cáliz lo encierra y lo enamora,
Y se alza con tan cándido atavío;

Pero al mostrarse el sol en el oriente
Sube en vapor la gota placentera;
Dobra entónces la flor su mustia frente,
Y otra mañana en su ansiedad espera;

Para nosotros, un día
Lucirá bello también,
Y en vez de negra agonía
Veremos, hermosa mía,
Algún fantástico eden:

Oh nunca, flor hechicera,

Olvides mi triste duelo,
 Cuando fugaz i lijera
 Cruces la estensa ribera
 Que orna tu placido suelo;

Y si tu fugaz acento,
 Se eleya con el lamento
 Del remanso Bio-Bio,
 En los vapores del rio
 Enrédame un pensamiento.

Y entónces la brisa pura,
 Cruzando fresca y errante,
 Mientras lijera murmura,
 Un recuerdo de ventura
 Te inspirará de tu amante.

Y en las flores suspendida
 Murmurará en su querella
 Que tu amor, mujer querida
 Es la página mas bella
 De mi desgraciada vida. E. L.

13 de agosto 1846

EL MOSAICO.

LOS BEOCIOS DE SANTIAGO.

»Puedese clasificar a los hombres, bajo estos dos epígrafes:—Jentes que piensan, y jentes que no piensan, Atica y »Beocia.

»Esta doble naturaleza se encuentra »por todas partes.» Tales son las palabras con que principia *Desnoyers* un artículo que tiene por objeto clasificar y describir las diferencias mas notables que se notan en la especie de hombres que no piensan, que por lo que toca a la otra, la de los pensadores, esa se la reserva para despues. Nosotros hemos encontrado que el artículo del citado autor puede ser, con algunas variaciones locales, traducido y adaptado a nuestras actuales circunstancias y a nuestro Santiago, por la razon misma que apunta el Sr. *Desnoyers* cuando, despues de clasificar a los hombres bajo los epígrafes de *Atica y Beocia*, dice que esta doble naturaleza se encuentra por todas partes. Si se encuentra por todas partes, claro está que tambien se encuentra en Santiago, por que Santiago pertenece al todo de que habla *Desnoyers*, aunque no pertenezca al todo del *Progreso* porque este otro todo, pertenece a la parte ¡Entiéndalo quien pueda! Nosotros hacemos una simple traduccion del autor citado y por consiguiente nos apresuramos a ponerlo en conocimiento de nuestros lectores, para que, si hu-

biese alguno, tan escrupuloso que piense de nosotros que hemos tenido la intencion de retratar a un fulano o a un menegano, sepa desde luego a que atenerse sobre el particular. El pintor aqui no es el *Mosaico*. El pintor es francés, y el *Mosaico* no hace otra cosa que copiar servil y miserablemente. ¡Vaya una confesion paladina! Beocios hai que no la hubieran hecho aunque el plajo lo hubiera visto un ciego. De todo hai en la viña del Señor, Beocios que confiesan y otros que mueren en pecado mortal. El *Mosaico* no quiere condenarse y aumentar el número de los malos. Nó, nada de eso: él será siempre bueno y religioso pese a quien pese. Hai quien dice que la bondad es la cualidad de los que no tienen ninguna, y la cosa es dura de creer, aunque a menudo se verifique en algunos seres vivientes. Ello es una lástima; pero no por eso se deja de traslucir que el epígrafe de *buen muchacho* sirve para calificar a ciertos entes obtusos. Califiquémoslos a nosotros como se quiera, sostenáremos hasta la última gota de nuestra tinta a que somos muy buenos muchachos.

Aquí entra el decir que nosotros hemos visto una gran porcion de esos que se llaman buenos muchachos, para quienes el último conocido es un amigo, un íntimo amigo, un gran señor, un propietario, cuando no lo creen un hombre de talento, un gran escritor u otra bagatela semejante. No es extraño que estos buenos muchachos de tan anchas tragaderas, se encuentren de repente metidos en algun fuerte compromiso. Tal vez franquearon su bolsa al íntimo desconocido para que este no vuelva a saludarle en suvida, o se vieron en la precision de elojiar el talento y las producciones del moderno *Voltaire*, que le cobró tal aficion y cariño que no dejó un momento de servirle desde que le conoció por primera vez. Lleva las cartas al correo, enciende el fuego, limpia la ropa y hace otros muchos menesteres de no menor importancia. Despues sucede que alguno se desengaña; riñen los compadres y luego, viene aquello de decir como *Voltaire* por *Federico*. *Buen pago me ha dado por haberte limpiado la ropasucia*. Y es el caso que ellos creen a pué juntillas que *Voltaire* fué criado de mano de *Federico*. ¡Es mucho el talento de los recién venidos.—

Hai otra especie de buenos muchachos que si los encontras en la calle y os sucede que al jesticular les dais

un puñetazo en el rostro; si en alguna apretura les undis el codo en las costillas, o si en un salon les dais un pisotón tal vez encima de un callo: que los molesta; ¡Oh! entonces, podreis ver hasta qué punto llega su embarazo! Ellos son los primeros que toman la iniciativa de las excusas, y os piden un millón de perdones: ¡O altitud!

Ordinariamente así comienzan sus amistades. Por un puntapie principian sus más tiernos afectos.

Pues bien! estas excelentes, estas deliciosas jentes, que llevan la filantropía hasta el extremo de dar lustre a vuestras botas, casi todos son prodijios de estupidez. Ciencias, bellas artes, literatura, industria, política, todo les es indiferente. Tienen la facha de habitantes de la luna que una conmocion volcánica hubiera lanzado sobre la tierra.

Sucedé que por poco que os conozcan y con tal de que sepan vuestro nombre, si os topais con ellos en vuestro camino es como si un coche se diera un encuentro con una piedra de esquina. El único medio de evitar el choque es dar una vuelta y caminar lijero. Así todo se compone con unas cuantas cortesias. Pero si dais lugar a que os alcancen ¡pobres de vosotros! Esas jentes son empalagosas por demasiado buenas: no os soltarán en todo un día.

Tal es el epitome o el compendio de la excesiva tontería de la bestialidad succlenta; planta indijesta y sin perfume que vejeta, es verdad, sobre toda la superficie de nuestra civilizacion, pero que en Santiago sino la encontráis tan fresca y abundante como en alguna gran capital Europea, no por eso deja de hallarse en algunas ocasiones, tan crecida y robusta, que aun pudiera servir de modelo a otras naciones. Si aqui no tenemos el caballero de industria que hace prodijios de habilidad en Paris por ejemplo, tenemos sin embargo, otros seres que se le dan mucho aire a aquel niño mimado de la fortuna. Si aqui no hai el caballero de industria, que os juega una buena cuando menos lo pensais, teneis el minero de industria, el provinciano de industria y muchas otras clases industriosas que con el tiempo os dejarán con la boca abierta.

Pasemos a nuestro tema. El total de la ineptia Santiaguina se compone de muchos otros seres.

No hablaremos aquí de los hombres de lei. Nada diremos de la clase procurado-

ra, corredora, etc. Su bestialidad se ha hecho ya proverbial. Estos hombres se parecen a todos los demas, con la diferencia, solamente de que tienen en sus manos el poder de arruinar y de engañar al jénero humano cuando lo crean por conveniente. Nada diremos tampoco de la clase comerciante en donde se encuentra, con el poder del dinero, el poder de legislar; esta clase merece nuestro respeto y nada diremos de ella; ambos poderes se tocan, como se tocan estos con el poder de hacer daño, por lo que pasaremos sobre ellos como si pasáramos por sobre brasas de fuego.

¿Pero habreis notado en la parte ociosa de nuestros paseos, en la hermosa alameda de la cañada y en el largo e incómodo pasco del tajamar; así como en los paleos del teatro, donde quiera en fin, que haya podido mostrarse; habeis notado una poblacion de hombres, toda elegante, flamante y perfumada? He allí nuestros tontos, no todos, pero muchos. Se detiene uno al velos, asombrado de su facha; de lo fenomenal de sus vestidos, de lo imprevisto de sus peinados. Sus modas, ya lo sabeis, no son las del día; tampoco son las de ayer, son siempre las de mañana.

Son las bolsas conque Sancho admitia el desafio de Tomé Cecial. Las queria llenas de viento. ¿Qué encontráis en el cerebro de esos caballeros. Nada: el vacío. Ni una sola idea, ni un átomo intelectual.

Y aqui es el caso de definir lo que nosotros entendemos por una idea; y por consiguiente, lo que entendemos por hombre que piensa, y por hombre que no piensa.

(Continuará.)

REMITIDO.

Pensar que los pueblos puedan ser felices y moralizados sin diversiones públicas, seria un absurdo; permitir las y prescindir de la influencia que ellas puedan tener en sus ideas y costumbres; seria una indolencia tan vituperable como cruel y negligosa. Así es que somos de la opinion de que las diversiones públicas deben ser una de las primeras atenciones de un buen gobierno.

Los que miran con indiferencia este punto, o no penetran la relacion que hai entre la libertad y prosperidad de los pueblos, o por lo menos la desprecian, y tan malo es lo uno como lo otro. Sin embargo esta relacion es bien clara, y bien digna de la atencion de un gobierno liberal y justo. Un pueblo libre y

alegre será necesariamente activo y laborioso, y siéndolo, será morigerado y obediente a la autoridad. Cuánto mas goce, tanto mas amará al gobierno en que vive, tanto mejor le obedecerá, tanto mas de buen grado concurrirá a sustentarle y defenderle. Cuanto mas goce, tanto mas tendrá que perder, tanto mas temerá el desórden, y tanto mas respetará la autoridad destinada a reprimirle. Este pueblo tendrá mas ansia de enriquecerse, porque sabrá que aumentará sus goces al paso que su fortuna; y en una palabra, aspirará con mas ardor a su felicidad, porque estará mas seguro de gozarla.

Siendo pues este uno de los primeros objetos de o lo buen gobierno ¿no es claro que no debe mirar con indiferencia un punto de tanta importancia?

Hasta lo que se llama prosperidad pública ¿es acaso otra cosa que el resultado de la felicidad individual, la cual depende de este objeto? El poder y la fuerza de un Estado no consisten tanto en la muchedumbre y la riqueza, cuanto y principalmente en el carácter moral de sus habitantes. Y en efecto, ¿qué fuerza tendría una nacion compuesta de hombres débiles y corrompidos, de hombres duros, insensibles y ajenos de todo interes, todo amor público?

Por el contrario, unos hombres frecuentemente congregados a solazarse y divertirse en comun, formarán siempre un pueblo unido y afectuoso; conocerán un interes general; y estarán mas distantes de sacrificarle a su interes particular. Serán de ánimo mas elevado, porque serán mas libres, y por lo mismo serán tambien de corazón mas recto y esforzado. Cada uno estimará su clase, porque se estimará a sí mismo, y estimará las demas porque querrá que la suya sea estimada. De este modo, respetando la jerarquia y el órden establecido por la constitucion, vivirán segun ella, la amarán y la defenderán vigorosamente, persuadidos que se defienden a sí mismos. Tan cierto es que la libertad y la alegría de los pueblos están mas distantes del desórden que la sujecion y la tristeza.

No se crea, sin embargo, por esto, que miramos como inútil u opresiva la magistratura encargada de velar sobre el socio público. Creemos, ántes bien, que sin ella, sin su continua vijilancia, es imposible conservar la tranquilidad y el buen órden. La libertad misma necesita de su proteccion, pues que la licencia suele andar cerca de ella cuando no hai algun

freno que detenga a los que traspasan sus límites. Mas he aquí donde pecan mas de ordinario aquellos jueces indiscretos que confunden la vijilancia con la opresion. No hai concurrencia, no hai diversion en que no se presente al pueblo los instrumentos del poder y la justicia. Al juzgar por las apariencias pudiera casi decirse que tratan solo de establecer su autoridad sobre el temor de los súbditos, o de asegurar el propio descanso a espensas de su libertad y su gusto. Qué error! el público no se divertirá mientras no esté en plena libertad de hacerlo; porque entre rondas y patrullas, entre vijilantes y soldados, entre varas y bayonetas, la libertad se amedrenta, y la tímida e inocente alegría huye y desaparece.

Ciertamente no es este el camino de alcanzar el fin para que fué instituido el magistrado público. Si es lícito comparar lo humilde con lo excelso, su vijilancia debiera parecerse a la del Ser Supremo; ser cierto y continuo, pero invisible. Ser conocido de todos sin estar presente a ninguno, andar cerca del desórden para reprimirlo, y de la libertad para protegerla; en una palabra, ser el freno de los malos, y el amparo y escudo de los buenos. De otra suerte el respetable aparato de la justicia se convertirá en instrumento de opresion, y obrando contra su mismo instituto, allijirá y turbará a los mismos que debiera consolar y proteger.

No hai nacion, ciudad, pueblo o aldea que no tenga ciertos regocijos y diversiones, ya habituales, ya periódicas, establecidas por la costumbre. Teatros, ejercicios de fuerza, destreza, agilidad o ligereza, bailes públicos, paseos, carreras, disfraces o mojangas; sean los que fueren, todos serán buenos e inocentes con tal que sean públicos. Al buen juez toca proteger al pueblo en tales pasatienpos; disponer y ordenar los lugares destinados para ellos; alejar de allí cuanto pueda turbarlas, y dejar que se entrezuen libremente al espancimiento y alegría. Si alguna vez se presentare a verle, sea mas bien para animarle que para amedrentarle, o darle sujecion: sea como un padre que se complace en la alegría de sus hijos, no como un tirano envidioso del contento de sus esclavos.

Tales son nuestras ideas acerca de las diversiones públicas; otro dia hablaremos acerca de la utilidad o desventaja de cada una de ellas, y la mayor o menor proteccion que debe dárseles, segun su mayor o menor importancia e influencia.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, ARTES Y BELLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

EL MOSAICO.—Los beocios de Santiago, conclusion.—El alquimista.—A la Italia, poesía.—Correo Semanal.—Teatro.—Avi-
sos.

EL MOSAICO-

LOS BEOCIOS DE SANTIAGO.

Conclusion.

No damos el nombre de ideas a las que se hallan en esas conversaciones de ordenanza, ese palabreo que pertenece a todo el mundo, especie de habladería que solo sirve para barnizar un tanto y para llenar algunas horas de ocio.

Entiendo por idea, una percepción del alma no débil, indecisa, troncada y fugitiva; pero si viva, clara, entera y durable; bastante robusta para que pueda mantener el cerebro en estado de continua ocupacion, que no se desvanezca al primer impulso que haga la reflexión para examinarla; no una vislumbre, un crepúsculo; pero si un hermoso dia, un dia entero y verdadero; un pensamiento generador, que produzca o haga nacer otros muchos; que sea la base sobre la cual gravite, lógicamente, un mundo de percepciones secundarias; el centro, el sol de un sistema entero intelectual.

¡Pues bien! ¿Cuántos desos soles pensais que brillan en el craneo perfumado de aquellos caballeros? Ni uno solo; pues con solo uno, en sus ojos de vidrio, en sus ojos de animales embalsamados algun fuego se notaria. Su facha no tendria nada de comun con la de los bustos de cera, su porte seria mas varonil y sus palabras ménos vacias; hasta su corbata ménos almidonada. Quizá en el baile, en el teatro, en un concierto, donde quiera que haya movimiento, ellos se moverian. No los veriais en los palcos del teatro rascándose las piernas o mordiend el puño del baston, cuando la platea revienta de risa; no los veriais ponerse y volverse a poner los guantes, atuzarse el cabello y las patillas cuando el público solloza; a todo frios, impasibles, inalterables, como si, en medio de aquella electricidad de risas o de lágrimas, su bestialidad fuese una muralla que los separase de las conmociones de la multitud. Lo decimos, son tontos, architontos. Y es cosa sabida que todo hombre que espera la última moda para gastar en ropa y andar decente, no por coqueteria fortuita como ha podido sucederle a Voltaire mismo, sino por fatuidad y por dejadez; asi como todo hombre que se anariza y se cincha como un caballo, esos hombres no han nacido para pensar, ni tanto como el pavo real, ni tanto como el pollo. Su destino, por otra parte tampoco consiste en otra cosa que en hacer la rueda a los ojos de los demas hombres.

¡Pero, todavia otros! He aqui la especie de los pazguatos, bestias doblemente circunflejas, partidarios de la pesada

sencillez, esa hija bastarda de la tonteria y del buen sentido. Son hombres *pololos* (perdónese el término provincial). En cuanto vuelan se rompen la cabeza contra una verdad. No gustan, en efecto, mas que de las verdades que indisputablemente son verdades, verdades gordas:

«Hoy estamos a 31 de Agosto, dentro de quince dias estaremos a 15 de Setiembre.— ¡Novedad frezca!— Napoleon es hombre célebre».

Sea por el amor de Dios!

A veces hacen sus finas reflexiones morales: «A mí me gusta todo lo bueno; Mas tranquilos estaríamos sin asonadas.— Los hombres no son como las mujeres.— La salud es el mayor de los bienes?».

Sucede que hacen su lijera incursion en los campos de la imaginación:— «Sabe Vd. si hará buen tiempo mañana».

Algunas veces dan tambien su noticia interesante. Precipitanse en un salon jadeando y sin aliento; y con cierto aire de importancia truncarán la conversacion mas interesante para decir: «Acabo de saber que este año ne hai diez y ocho.»

En resumidas cuentas, esta clases de jentes parece que no han sido creadas sino como seres intermedios entre el hombre y el irracional. No son hombres euteramente, pero tampoco son carneros. Son urangutanes bautizados que nacieron sin pelo y que entraron al colejio.

A propósito del colejio, bueno será decir que la mayor parte de esos desgraciados obtuvieron y merecieron todos los premios.

Poseemos en seguida la gran familia de los plajiarios; idiotas que no piensan por sí mismos, sino per medio de otros; que se sirven de vuestro cerebro como de vuestro sombrero, faltándoles el suyo.

Primera especie: El hombre mono, que habla cuando hablais, que se calla cuando callais y que se cortaria el pezcueso si os viera atentar contra el vuestro. Es un eco.

Decid: «La paz es una cosa excelente, cuando no cuesta mas caro que la guerra».

— «Oh! sí, añadirá él, mas caro que la guerra».

Decid: «El estanco vende un tabaco infernal».

— «Oh! sí, añadirá él, infernal».

Segunda especie: El hombre papagayo, todas las mañanas recoge de aquí y de allá, de un libro nuevo o de la boca misma de algun hombre de talento, una coleccion de pensamientos; y se va mientras, *ura* el dia relatándola en todas las esqui-

nas, asi como los órganos que dan vuelta las calles de Santiago tocando melodias de autores conocidos.

Tercera especie: El hombre buitre, imbécil de presa que de vosotros engorda. Para este no necesitais de ser un libro nuevo ni tampoco una boca célebre. Cualquiera que sea, si decis en su presencia alguna cosa que valga la pena, sois hombre perdido, lo mismo que si sacais vuestra bolsa en presencia de ladrones. Os roban vuestra idea; y, estad seguro de elló, que sin esperar mas todo Santiago la sabrá de memoria. Y entónces si os acontece que, sea por ocasion o por amor propio, haceis de ella una segunda edicion, todos os miran sonriendo; y pasais id defectiblemente por el ladrón. ¡Es una maravilla!

Aun hai mas. El os mirará cara a cara y no podreis decirle una palabra. Yo os supongo en una sociedad sentado a su lado; hablase del teatro; cada uno da su parecer y vos el vuestro. Decis sin pretencion alguna que con la figura de O'Loghlin seria Alonzo un artista cumplido» despues de lo cual esperais modestamente el efecto de vuestras espresiones. Desgraciadamente no os oyeron y se perdieron vuestras palabras; para vos se perdieron; pero no para él, que dominando todas las demas voces dirá: «Alonzo seria un cómico cumplido con la figura de O'Loghlin». Oh ciertamente que no os engañais, con un murmullo lisonjero se acojen esas palabras; y como vos sois el único que no las aplaude, todos os tienen por un obtuso; un hombre incapaz de comprender la finura de las cosas. ¿Y quién sabe si él mismo os repetirá vuestra idea para que mejor con- prendais su sentido?

Entre los parásitos de la intelijencia, los hai mui sobrios y que solo se mantienen con migajas. Una locucion nueva, un jiro original, una palabra, una nada les basta para su consumo, asi es que ciertas fórmulas que colocadas en su lugar están mui bien empleadas, han servido de pasto a la turba hambrienta. Son las patastas favoritas de los pobres de espíritu.

En fin, hai algunos que han hecho de los lugares comunes de la prensa, un pequeño vocabulario aplicable a todas las faces de la política. Para ellos siempre «El horizonte se oscurece; el cielo está cubierto de nubes; el porvenir se vé cargado de acontecimientos; estamos sobre un volcan, etc.

¡Infelices todos que se han imaginado que el pensamiento está en las palabras,

n las locuciones, en Salva o en Huerta! Sin duda que ahí está, como los difuntos en el panteón.

Hai entre la multitud una milésima especie de beocios; especie desgraciada que solo tiene talento para conocer precisamente que no lo tiene. Es el hombre avestruz, el hombre que tiene el instinto de su nulidad, que se avergüenza de ella y que viene a ocultarla entre los hombres que piensan, esperando que allí no se la descubran.

Estos proletarios intelectuales ¡qué mas se quisieran que tener ideas! ¡Ah y como trabajan para procurárselas. ¡A fin de contajarse por el pensamiento, creyendo sin duda que esto tiene alguna afinidad con la peste o la fiebre escarlatina, buscan siempre la aristocracia del pensamiento, los grandes propietarios de las reputaciones. Lisonjéanse de que algo puede pegárseles con el contacto. Siempre con ellos desde por la mañana hasta la noche, como un eunuco en medio de un serrallo, importantes para pensar, tristes y silenciosos.

Ahora entramos al hombre gallo, el hombre que pasa su vida como el anterior, pero con la diferencia que algunas veces pierde su gravedad ordinaria por dar lugar a la cólera y al sentimiento del honor ultrajado. Este es el suspicaz, el mas suspicaz e irritable de todos los beocios. Por una nada coje el cielo con las manos y os manda una carta de desafío, la misma quizá, que mandó a D. Fulano suponiéndose con igual razon o motivo, porque estas jentes tienen un modelo de cartas de desafío que con mucha gracia acomodan a todos los asuntos posibles, y para todos los lances y situaciones de la vida. Supongo que estais en vuestro escritorio y que uno de ellos entra a veros en circunstancias de que estais escribiendo. Pasa el saludo de ordenanza y el os pregunta ¿Qué estais haciendo ahora?—Un artículo para el *Mosaico* le respondeis.—¿Y sobre qué trata? Sobre la tontería, contestais. Esto solo bastará para que el se llame agraviado y os suponga la intencion de que habeis querido decirle tonto, si es que no cree que es de él, de quien tratais en el artículo que escribis. Si esto pasa sin que hayan testigos presenciales podeis contar con vuestro tiempo; pero si no, Dios os dé paciencia para salir con bien del enredo en que os meterá, haciendo una segunda o tercera edicion de la misma carta que escribió en me-

ses pasados a otros infelices con un motivo semejante.

Hablemos de otros. Hai la especie de los habladores sin ton ni son. Su tontería es menos rutinera; sus formas, menos desvergonzadas. Ademas de la inepticia adquirida, tienen la facilidad de improvisar el equívoco, Divagan por divagar y sabiendo que divagan. Su lengua es una jerga intraducible al idioma del sentido comun.

Supongo que vuestro apellido es Zota. Pues para ellos no os llamareis así. Os le trasformarán en Bota, Bote o Jota, sino os convierten en Zote.

Si llegais os darán los buenos dias cantando un tema conocido; si os quedais, os haran jestos a vuestra espalda; si os vais, ellos se dicen unos a otros: «Oh ese caballero . . . Has visto a ese caballero? Les dais una noticia importante y ellos os preguntan: «¿Ha venido por mar?» Les hablais dá la casa de moneda y ellos os preguntan cual. Si alguna ves les dá por decir algo es siempre algo aprendido de memoria «¿Sabeis» os dicen: «cual es el rei que tiene la mayor corona. El que tiene la mayor cabeza».

Hai una especie de beocios que no deja de ser conocida en Santiago. Estos son beocios en enfusion, beocios chicos todavia, beocios infantiles, a quienes bautizamos con el nombre de *niños diablos*. Este es una diversidad de la familia del beocio puerco, espín que de tal manera está herizado de puas que siempre os clava por cualquiera parte, que le tomeis; de todos modos fastidia.

El *niño diablo* posee muchas habilidades. Hace del juglar cou mucha destreza, adivina la carta que pensais, y se ejercita en el ventriloquismo. Sabe de memoria algunas fábulas de Iriarte; equilibra una silla entre sus dientes, *se dá vuelta de carnero*, y anda sobre las manos con la cabeza abajo y los pies al aire. Es una curiosidad en materia de jestos. Salta, maulla y pia como galgo, gato y polto; reproduce con estremada propiedad el sonido de la cierra. Canta el *valse del Barbero*, declama un trozo del *Otelo*, aspira el humo del cigarro y hace con la nariz el sonido de la flauta. Tragar sapos y culebras es solo lo que le falta.—Tampoco nadie escalda un gato con mayor habilidad.

Y sin embargo esa es una de sus menores gracias.

Sabois, lector querido, que la ballena, el cocodrilo, que todo animal, en fin, tiene su enemigo natural, que por instinto le sigue y persigue, ataca y mata. ¡Pues bien! el animal que persigue, al hombre pacífico es el *niño diablo*. Toda su vida la emplea en mortificaros!

Por poca confianza que tengais con él, si le dais la mano tratará de quebraros un dedo; si caminais os pondrá algo al paso para que resbaleis; ocultará lo que necesitáis, os quitará la silla en que vais a sentaros; llenará vuestras sábanas de crinpicado y os encerrará cuando necesitéis salir; echará tierra en vuestra caja de rapé; amarrará tiras de papel en las colas de vuestro fraque y pondrá alfileres en vuestro asiento ordinario. En una apretura gritará mas fuerte que nadie «¡Vamos, no hai que pechar!», y él pechará como nadie y os estrujará a las mil maravillas.

Todo esto lo hace el *niño diablo* por pura diablura; y suele suceder que estos niños se conservan así hasta viejos.

Despues que hemos hablado de las jentes que no han pensado nunca, vienen y salen naturalmente al paso las que alguna vez pensaron y que ya no piensan.

En el cerebro de los unos, el fuego sagrado fué un fuego fatuo; en el de los otros fué un incendio; un incendio que los devoró.

Bajo el supuesto de que alguna vez pensaron esas jentes y que os han recomendado algunos, como jentes de mucho entendimiento y de saber profundo, para cuyo efecto os han citado de ellos dichos mui agudos, os dirijis en busca de uno de ellos, de un hombre, en fin, cual verdadero y moderno Diógenes. Le encontráis, está bien; y cada vez que va a abrir la boca, decis dentro de vosotros mismos: «Atencion, ahora va a dar el golpe su habilidad». Pero os engañais, una y otra vez. Estais como los judíos esperando al Mesias cada vez que te truena». Ya viene el Mesias! Ya viene el Mesias! Nada. El Mesias no viene. Ni la habilidad ni el talento viene. Y vosotros que quereis que venga, llamais de mil maneras a la puerta de su entendimiento.—Inútilmente la puerta está cerrada. El entendimiento se fué a vivir a otro barrio.

De estos inválidos de entendimiento hai muchos, y acaso se topa con mas de uno en nuestro foro y en nuestra prensa cuando menos lo pensamos.

Pongamos estas dos inscripciones

IMBECILIDAD.—INTELJENCIA.

Estamos, en verdad, en los confines de ambos imperios. Detras de nosotros los idiotas; delante de nosotros los hombres que piensan.

Y en la tierra del pensamiento ¡cuantos climas diversos! Atmosferas demasiados vivas, donde se piensa demasiado pronto;—Atmosferas demasiado pesadas, donde se piensa demasiado tarde; frias rejiones donde vejetan los medios pensadores y los que casi no piensan. Los que piensan en todo y los que solo piensan en una cosa,

Allá mui léjos de nosotros, los raros habitantes de otro Eldorado. Este es un pueblo chico que vive en un espacio mui reducido, donde el aire es siempre puro, el sol siempre vivificante, la naturaleza siempre fecunda.

Si el *Mosaico* resuscitara alguna vez apesar de su promesa, quizás hablará de él a nuestros lectores,

Nuestra cámara de Diputados ha discutido y aprobado en su totalidad el proyecto de lei sobre abusos de libertad de imprenta; no vemos por qué razon no haya de ser igualmente sancionado en la de Senadores. No es ya este un mero proyecto, es una lei de estado que dentro de mui poco ejercerá su buena o mala influencia sobre la prensa de Chile. Aunque el *Mosaico* sea una de las publicaciones periódicas que menos pudiera rozarse con la estrictez de la citada lei, puede chocar con ella, sin que en esta contravencion tenga la menor parte la voluntad de sus redactores. Semejante verdad, si se oculta en el dia a la penetracion de todos, talvez dentro de poco tiempo no necesite pruebas. Deseamos equivocarnos; pero desde el momento en que nos hemos de constituir responsables, hasta de las traducciones que se hagan; desde el momento en que, tratando de las artes, hagamos comparaciones que pueden ser interpretadas con razon, como tendientes a desacreditar tal o cual oficio, desechando sus productos por los europeos; desde el momento en que, al tratar de nuestras costumbres, se le ocurra a alguno mui de buena fé, encontrar su retrato en nuestros articulos; desde el momento, en fin, en que despues de referir un acontecimiento histórico, ocurra por desgracia algun trastorno tan co-

mun en las repúblicas, trastorno que por cualquier evento pueda ser atribuido a aquella inocente noticia ocasionando esto incalculables perjuicios al que lo publica, no se podrá negar que la carrera de escritor público en Chile está rodeada de espinas y de abismos. Confesamos que no tenemos el suficiente valor para proseguir en ella y nos vemos precisados a hacer cesar desde hoy esta publicación por no vernos en la obligación de hacerlo cuando hayamos principiado a publicar artículos que cortados perjudicarían a nuestros abonados. No diremos en esta ocasión lo que dice todo periódico al concluir; que cesa por unos días, nó el *Mosaico* cesa y muere para no resucitar; y si alguna vez se viere su sombra vajar en torno de los objetos que le son caros será solamente porque la evoca algún descomedido Malandrín.

EL ALQUIMISTA.

El martes próximo, se exhibe en nuestro Teatro, a beneficio de la señorita Miranda, un nuevo drama de M. Alejandro Dumas, titulado EL ALQUIMISTA.—Materia ardua sería por cierto, para nosotros, dar un juicio en conciencia, sobre una obra a cuyo frente está un tan grande nombre; pero a fuer de entusiastas admiradores del autor, no renunciamos enteramente al deseo de aventurar algunas palabras sobre esta composición que juzgamos según nuestro pobre criterio, sinó como una de las mejores del grande hombre, muy bella al menos.—Resalta en toda ella un lujo de pasión y de afectos, tan hábilmente manejados, un perfume de amor y poesía tan esquisitamente repartido, que el alma arrobada, goza y aprende a la vez.—Lo que vamos a admirar ahora en EL ALQUIMISTA, no es una erección portentosa y sublime como el *Antony*; tampoco es una página sangrienta, arrancada a las crónicas de la historia como la *Catalina Howard*; y sin embargo, mirada esta obra bajo cierto aspecto es algo mas, es la vida palpitante de nuestros dias, cubierta con aquel ropaje hermoso y deslumbrante que la Italia habia tomado desde el renacimiento de las artes, pero que se convertía por instantes, en una rica mortaja.—El autor, a nuestro entender, solo ha querido pintar la sociedad actual

rica como es en vicios, y pobre en virtudes; pero sea capricho de artista, sea que ha querido seducir mas, dando a su cuadro como decimos, un colorido brillante, retrocede para esto, hasta el siglo decimo sexto; sin embargo, se puede asegurar, que no se necesita del hilo de Teséo, para seguir la historia por entre el laberinto de los siglos hasta aquella época: sería inoficioso, y para probarlo nosotros, la ojearemos rapidamente, Magdalena, personaje secundario del drama si se quiere; pero sobre el qué, pudieran reflejarse mas las costumbres de entonces, no es, sinó la misma cortesana de nuestros dias cual hábilmente nos la há retratado Soulie, en su *Madama de Cambure*; esto es altiva, seductora, rica, desvergonzada y hermosa, cualidades tan terribles, como a propósito para allanarle todos los caminos por donde ella paséa su triunfante planta, turbándolo todo, inficiéndolo todo. Francesca tipo noble de amor y de virtud, raro en nuestros dias; pero mas raro todavía en aquella época, en que 200 años de rapiñas, depredaciones y asesinatos, cometidos por los Medicis, habian convertido parte de la Italia, en un cádaver lastimoso y repugnante cuyos suntuosos funerales se celebraban entonces al recuerdo de su gloria evaporada y al estruendo de su pasada grandeza: Fasio carácter noble, pero estraviado por una ambición insensata: Lelio, jóven de una educación viciada y corrompida. D. Grimaldi, verdadero avaro, retratado con una exactitud asombrosa, y Rafaelo corazón noble, ardiente y jeneroso como todo corazón de poeta, hé aquí los elementos que componen el drama; nada pues, según esto, pertenece esencialmente a aquella época. Ahora bien: no puede menos de ser muy hermoso, un todo compuesto de partes tan escogidas y trabajadas por una mano tan maestra, como la de Dumas.—Réstanos solo decir una palabra sobre la traducción hecha aquí por un jóven a quien nuestros lectores conocen yá por sus trabajos anteriores; nos referimos al elegante traductor del *Lorenzino*, al Sr. D. Juan Bello.—Esta vez su reputación de buen hablista se aumentará si es posible. No puede menos de seducir; su estilo correcto, puro, sembrado de mil brillantes metáforas, y creemos que EL ALQUIMISTA no habrá perdido nada; traducido por él no obstante que nadie ignora las dificultades que se presentan para traducir el verso a prosa. Este pequeño elogio, debe creerse tanto

más sincero, cuanto que ni siquiera tenemos el honor de conocer al Sr. Bello, sino es por sus trabajos.—Lo que hemos dicho anteriormente, nos hace anticipar desde ahora a la Señorita Miranda un buen resultado en el día de su beneficio. A continuacion insertamos un hermoso trozo de poesia que el autor pone en boca de Rafael, y al que el Sr. Bello ha dado como en sus magníficos versos del Lorenzino, una robustez y una cadencia hermosísimas.

A LA ITALIA.

Tus conquistas colosales
Se hicieron, Italia, trizas,
Redujo el tiempo a cenizas
Tu jigantesco poder.

En lugar de la corona
Que ayer orlaba tus sienes,
En tu frente escrito tienes
—Degradado está mi ser.—

—¿Qué justicia vengadora
Ha podido despojarte
De ese glorioso estandarte
Que el mundo vió tremolar?
¿De qué te sirve haber sido
Padron de proezas tantas,
Si un rei imbecil sus plantas
Te hace tímida besar?

Los ilustres monumentos
Que tu pasado aun ostenta,
Descuartiza, roe hambrienta
Una bastarda nacion!—

De! brillo de lo que fuiste,
De tu grandeza pasada,
¿Qué te sobrevive? nada.
Escombros mil y baldon.

En vez de diadema ciñes
Una corona de espinas,
Y se lee sobre tus ruinas
Tu triste epitafio ya.—
Nada queda de tu imperio,
De tu vasto poderio:
Es cadáver yerto, frio,
Podrido, que nauseas da.—

Los torreones que fueron
Los baluartes de tu solio,
Las ruinas del capitolio
Donde estuvo tu doce!:
Los enguidos chapiteles

Que, demolidos ahora,
Aun el prestigio decora
De Anjel o de Rafael:

Esos soberbios palacios,
O soberana difunta,
En los cuales se trasunta
Un eclipsado esplendor:
Son los fúnebres fragmentos
De tu pompa ya marchita,
Cementerios ¡a! que habita
El reptil devorador.

Y ese lenguaje armonioso,
Limpio, suave, transparente,
De tu poesia fuente,
Donde, dínos, dónde está?
El cristal de sus palabras,
De sus dicciones lo puro,
Un idioma áspero, duro,
Erizado, empañá ¡ya!—

Y parece que la lepra
Qué tus bellezas devora,
El esmalte descolora
De tu lengua musical.
¡A! al pálido esqueleto
De lo que en un tiempo fuiste,
Cubre la mortaja triste
De un olvido sepulcral.

Sublime Anjel, cuya mano
Por la inspiracion movida,
Al mármol dotó de vida
Y al lienzo de animacion.
Y tú, que al tañir, o Dante,
De tu harpa las cuerdas de oro,
Pintaste en verso canoro
De los justos la mansion.—

Vosotros, cuya memoria
Perpetuada por la fama
El noble entusiasmo inflama
Del que quiere libertad.
Dulces, hidalgos poetas,
Heroes a mas, y artistas,
Que con gloriosas conquistas
Hourasteis la humanidad.

Timbres de la patria mia,
Bardos ilustres rogad,
Para que la Italia un dia
Sepulte la tiranía,
Y nazca la libertad.

Y que al despuntar la aurora
De lindos días se vea

Azar, patria, vencedora
El pendon que pisotea
El austriaco infame ahora.

Que libre de sumision
Orgullosa, patria, enhiestes
Tu nueva dominacion,
En la guerra con tus huestes,
Y en la paz con la razon.

Que los pueblos soberanos,
Siendo todos tus iguales,
Con olivas en las manos
Celebren los funerales
De tus bárbaros tiranos.

Y que llena de altivez,
Cambiada lo que eres hoy
Por lo que seras despues,
Digas, patria—*«libre soi,*
Yace el despota a mis pies.»

Agosto, 26 de 1846.

JUAN BELLO.

CORREO SEMANAL.

Tenemos sabido que la empresa del teatro de esta capital, ha comprado un hermoso local para edificar un nuevo teatro, que sea digno de la poblacion de una de las primeras capitales de la América del Sud, como lo es en el día la de Chile.

El local no puede ser mas aparente, pues que se halla situado a una cuadra de distancia de la plazuela de la moneda, en una esquina de la calle de las monjas agustinas y a igual distancia del convento citado. Pertenecia anteriormente este sitio al señor jeneral D. Manuel Blanco.

Hemos oido a algunas personas poner inconvenientes a este local para que pueda un teatro situarse en él. Nosotros creemos que hubiera sido imposible, sin hacer un enorme desembolso, procurarse otro que tuviese las ventajas que este ofrece. Si bien es cierto que no dá su frente a una plazuela de las pocas que tenemos en la ciudad que prestan comodidad a los carruajes, tambien es verdad que este inconveniente puede en alguna manera salvarse con un buen reglamento de policia que dé algunas disposiciones acertadas sobre el particular. Hemos oido ademas, que piensa edificársele un portal al nuevo teatro, con el objeto de que los carruajes incomoden a la jente de a pié, y de

que esté siempre sin obtruirse el paso, lo que minorará la falta de la plazuela y hermoseará ademas el edificio. Este puede tener varias salidas pues, que colocado en el remate de una cuadra las admitirá con comodidad para que puedan todas ser abiertas en caso necesario.

En el centro de la ciudad, en una de las calles principales, a una cuadra de distancia del palacio, que lo será de gobierno dentro de mui poco tiempo el magnífico edificio de la antigua casa de moneda, nosotros no encontramos nada que objetar en contra de los que piensan que allí debe de ser colocado el nuevo teatro.

Tambien sabemos que se piensa gastar en el edificio una suma considerable y que se dará principio a su construccion en el año entrante.

Tiempo hace ya que nuestro público pedia un teatro mejor que el que tenemos en la actualidad, y nos consta que por parte de los empresarios actuales, se han hecho tentativas reiteradas para colocarlo en la plaza de la Independencia. El local que con este fin poseia la municipalidad, ha sido solicitado para el efecto; pero se ha visto que la municipalidad, siempre que sobre este punto ha tratado, ha querido que las conveniencias de un negocio se le presenten en el asunto del teatro al hacer cesion del local que le pertenece. Visto es que, desde que se considera este punto como una especulacion no puede ser negocio para nadie, y si con esos gravámenes un teatro se construyera, solo la municipalidad podria ganaren él. Inútil será decir que en ninguna parte del mundo civilizado es negocio para los gobiernos ni para la municipalidades la construccion de los teatros. De ellos nunca pretenden utilidades pecuniarias: al contrario, los fomentan, invirtiendo anualmente sumas que a muchos parecerán fabulosas en su conservacion, esplendor y ornato. De aquí se deduce naturalmente, que jamas podrá hallarse punto de comparacion entre nuestros teatros y los Europeos, por la misma razon de que de nosotros o de nuestros gobiernos, diremos mejor, no puede racionalmente exijirse un cuantioso desembolso, y ya que esto sea imposible, quisieramos al menos que no se pensase en esto como en el remate de los granos, y la comida de los presos de la cárcel. Mal hizo nuestra municipalidad en comprar un local para

fabricar un teatro en él, si habia de pensar que este fuese un asunto de especulacion mercantil. Y lo decimos desde ahora, si alguna vez tenemos teatro nacional, no será nunca un teatro en que el gobierno ni la municipalidad, ganen un centavo, y menos si este teatro es valioso, si tiene buenas compañías y si es decorado con esmero. Para esto se necesita invertir mucho mas de lo que las empresas particulares pueden disponer sin pérdida segura, puesto que las entradas del teatro en años comunes apenas dejan en el estado en que nos hallamos, y se halla nuestro público, una utilidad mezquina, que recompensa medianamente el trabajo, los sinsabores y los gastos que a la empresa ocasiona.

Algunos quisieran ver colocado un teatro en nuestra plaza; pero si por ahora no ha podido esto suceder, no se culpe a los que no han podido obviar a los inconvenientes de una especulacion tan arriesgada y que desde luego no podía ofrecerles ventaja alguna.

Nuestra cancion nacional está pidiendo que se rehaga; hablamos de los versos que la componen. Buenos para otras circunstancias, en el dia no pueden ser la expresion de los votos de un pueblo que acaba de entablar relaciones comerciales con su antigua metrópoli, celebrando tratados de paz y amistad duradera y estable.

En aquellos tiempos de vértigo y exaltacion nacional, y cuando se acababa de conseguir una emancipacion que costó poco menos que la misma muerte política de la nacion Chilena, cuando sucumbieron en los campos de batalla los esclarecidos patriotas que defendieron nuestra sagrada causa, agotándose los caudales públicos y empobreciéndose los mas ricos capitalistas por sostenerla, estaba bien que la expresion de nuestros resentimientos alcanzase a dibujarse en las palabras con que celebrábamos nuestros triunfos y los indispuntables bienes que habiamos adquirido con nuestra libertad. Hoy, que el transcurso de los años, naturalmente ha amortiguado nuestro duelo, y que casi no pensamos en nuestras pasadas desgracias por dar cabida en nuestra imaginacion a ideas mas placenteras y alhagueñas se resiente nuestra jenerosidad misma, de que la expresion del odio y de la venganza todavia se conserve en la cancion nacional cuando de nues-

tro corazon ha desaparecido afortunadamente.

Se dice que de España viene un enviado diplomático y algunos creen que está mui próxima su llegada. Sise encontrará, ponemos por ejemplo, en nuestro teatro en los dias del 17, 18, y 19 de Setiembre cuando un público entero con la cabeza descubierta y de pié escucha la cancion nacional, cuán triste idea se formará de nosotros? idea por lo menos, altamente desventajosa sobre nuestro caracter.

Nos parece que seria digno de nuestra facultad de humanidades en la Universidad de Santiago, que se propusiese un premio al poeta que mejor trabajase una cancion nacional adecuada a nuestras circunstancias actuales. Así quizá sacudirian la pereza algunas de nuestras capacidades poéticas, que ha mucho tiempo yacen en profundo sueño, y puede que consiguiéramos mejorar los versos de la cancion que ahora tenemos.

TEATRO

Para el miércoles 1.º de setiembre.

BENEFICIO DE LA ACTRIZ

TORIBIA MIRANDA.

Primera representacion del

ALQUIMISTA

Drama nuevo en cinco actos de *Dumas*,
traducido por *D. Juan Bello*.

La funcion concluirá con la graciosa petipieza

DUMOND Y COMPANIA.

AVISO

No habiéndose podido dar en el teatro el segundo baile anunciado, por varios motivos imprevistos, se ruega a los señores suscriptores que hayan contribuido con su cuarto de onza, manden con un recibo a recogerlo al teatro.